

A woman is shown from the back, looking upwards. A bright, glowing blue energy trail or smoke emanates from her back, cascading down. A tattoo is visible on her upper back.

IN HER WAKE

LIBROS
DEL
CIELO

A TEN TINY BREATHS
NOVELLA

K.A. TUCKER

IN HER WAKE



Esta traducción fue hecha sin fines de lucro.

Es una traducción de fans para fans.

Si el libro llega a tu país, apoya al escritor comprándolo.

*También puedes apoyar al autor con una reseña, siguiéndolo en las
redes sociales y ayudándolo a promocionar su libro.*

¡Disfruta la lectura!

IN HER WAKE

STAFF

Moderadoras:

CrisCras & Juli

Traductoras:

CrisCras
NnancyC
Sofía Belikov
Niki
Val_17
Miry GPE

Ivy Walker
Vanessa Farrow
Juli
Nats
Aimetz Volkov
Diana

florbarbero
Mary
Beatrix
ElyCasdel

Correctoras:

Melii
Key
Belle ♥
Laurita PI
Dannygonzal
Valentine Rose
Mire

Miry GPE
Vanessa Farrow
Michelle♥
Niki
ElyCasdel
CrisCras
LucindaMaddox

Jane
SammyD
Victoria
Amélie.
Sofía Belikov
Jasiel Odair
Val_17

Lectura Final:

CrisCras
Juli

Diseño:

Móninik

ÍNDICE

Sinopsis	Capítulo 12
Capítulo 1	Capítulo 13
Capítulo 2	Capítulo 14
Capítulo 3	Capítulo 15
Capítulo 4	Capítulo 16
Capítulo 5	Capítulo 17
Capítulo 6	Capítulo 18
Capítulo 7	Capítulo 19
Capítulo 8	Capítulo 20
Capítulo 9	Capítulo 21
Capítulo 10	Sobre la autora
Capítulo 11	

SINOPSIS

Antes de que lo conocieras como Trent en *Ten Tiny Breaths*, era Cole Reynolds —y él lo tenía todo. Hasta una noche, cuando toma una decisión errónea y fatal... y lo pierde todo.

Cuando una noche de borrachera en una fiesta universitaria de Michigan State tiene como resultado la muerte de seis personas, Cole debe aceptar su participación en la tragedia. Normalmente, él sería capaz de apoyarse en sus mejores amigos —los que han estado en su vida desde que apenas podía caminar. Pero se han ido. Peor aún, también está el cuerpo destrozado de una chica de dieciséis años de edad, tumbado en algún lugar en una cama de hospital, a la que toda su vida fue arrebatada a causa de una caja de cerveza y un juego de llaves.

Todos le aseguran que ellos saben que no fue intencional, y sin embargo él no puede ignorar el peso de sus miradas, los susurros a sus espaldas. Tampoco puede librarse del consumidor sentimiento de culpa que siente cada vez que piensa en esa chica que ni siquiera le permite acercarse a su habitación del hospital para disculparse. Mientras pasan los meses y aumenta la vergüenza y la soledad, Cole comienza a perder su control en lo que alguna vez fue importante —la universidad, su novia, su futuro. Su vida. No es hasta que él toca fondo que puede empezar a ver otra manera de salir de su infierno personal: el perdón.

Y sólo hay una persona que puede dárselo...

Ten Tiny Breaths, #0.5

IN HER WAKE



*Destruí su vida y luego quedé atrapado en su estela.
Y ahora me doy cuenta de que es exactamente donde estoy destinado
a estar.*

IN HER WAKE

1

26 de abril del 2008

Traducido por NnancyC

Corregido por Melii

—La última y entonces nos vamos.

—Estás bromeando, ¿cierto? —La profunda voz de Derek se oye sobre el ronroneo constante de la música house. Devuelve una botella de cerveza vacía a un tipo que va pasando a cambio de dos llenas, arrojándome una a mí—. ¿Es? —Echa un vistazo a su reloj—. Apenas las doce, ¡y condujimos una hora para llegar aquí!

Desenroscando la tapa, bebo un gran trago, el líquido refrescante y frío como alivio congelado en un día abrasador. A pesar de que es abril en Michigan y apenas llegamos a temperaturas bajo cero afuera, hace un calor sofocante aquí adentro. —Te advertí que quería irme a dormir temprano. Mañana voy a comenzar a estudiar a primera hora o estaré jodido. —Cuatro finales en tres días. Estoy jodido de cualquier manera. Probablemente es por eso que las Miller están bajando tan malditamente rápido esta noche. Definitivamente estoy más relajado que cuando llegamos.

—Estarás en casa para mañana a la mañana. Hasta entonces... —Le da un vistazo a la sala de estar de su primo, atestada con una mezcla de universitarios y locales, deteniéndose en dos rubias que se ven como si todavía pudieran ir a la secundaria.

—Si no nos vamos pronto, seré un caso perdido y lo sabes. —No es sorprendente que Derek me esté rompiendo las bolas para quedarnos. Nunca se ha perdido una fiesta. Habitualmente tenemos que arrancarlo del barril de cerveza. Pero sólo acordé ver el partido de hockey, los Red Wings están en los play-off después de todo, y de algún modo me metí en esto. Si no fuera mi último viernes en la noche en Michigan, habría dicho que no desde el comienzo—. ¿No tienes finales de los cuales preocuparte, también?

Derek se encoge de hombros, tomando otro largo trago de cerveza y luego posando los ojos en la morena metida en el apretado

IN HER WAKE

espacio junto a mí en el sofá. Michelle, creo que dijo que era su nombre. Es bonita y dulce, y casualmente ha rozado su muslo contra el mío las veces suficientes para que sepa que está interesada en mí. Pero, pese a que han sido seis semanas desde que Madison vino a visitarme y estoy muriendo por conseguir un polvo, no voy a engañar a mi novia. Especialmente no por algo de una noche.

Ignoro la sonrisa boba de Derek. —¿Dónde está Sasha?

Baja la cabeza a la izquierda. Sigo su dirección hasta donde nuestro amigo se encuentra parado mano a mano con un tipo musculoso usando una camiseta azul de los Wolverine, sus labios moviéndose rápido y tensos. Si tuviera que adivinar, su pequeña “plástica” tiene que ver con nuestro partido amistoso contra el otro equipo universitario de Michigan hace tres meses —el cual ganamos— y las cosas están a punto de caldearse. No ayuda que Sasha hoy usara su camisa “Los Spartan mandan, los Wolverine acatan”, sabiendo que nos metíamos en el territorio de la Universidad de Michigan.

—Genial —mascullo, arrastrando mi cuerpo de un metro noventa fuera del sofá. La sala se balancea y tropiezo ligeramente, mis pies chocando con la línea ordenada de botellas vacías en el piso.

He tenido más de lo que planeé tener en las últimas cuatro horas.

Mierda.

Soy el conductor designado de esta noche.

Supongo que significa que estamos atascados aquí por un rato. Y probablemente estaré jodido para los finales.

Acercándome a Sasha, dejo caer la mano en su hombro, obteniendo un buen agarre en caso de que tenga que jalarlo hacia atrás. Sasha no es un debilucho, sólo unos centímetros más bajo que mi altura y, gracias a un intenso programa de prácticas fuera de temporada, igual de corpulento. Puede manejarse solo. Yo debería saberlo; hemos estado metiéndonos en problemas desde que usamos pañales.

—¿Estamos bien por aquí? —Miro al chico en frente de él, un latino de piel aceitunada con una uniceja y un ceño intimidante. No reconozco su cara del campo de juego. Por otra parte, todos usamos cascos y no pierdo tiempo en nada, excepto en cual número necesito liquidar.

Sasha pasa una mano por su cabello despeinado castaño —casi idéntico al mío en color— pero no me responde, tiene los ojos fijos en el otro chico. Lo he visto así antes. Casi siempre termina en una pelea.

—¿Sash? Los finales comienzan la próxima semana —le recuerdo. Serán bastante difíciles con los ojos hinchados y los labios partidos. Además, no puedo meterme en una pelea con mi hombro en curación.

IN HER WAKE

—Sí. —La palabra se arrastra en la lengua de Sasha y luego sonrío con satisfacción—. Estamos bien. Sólo compartimos algunos consejos útiles. Ya sabes, los básicos. Por ejemplo, cómo arrojar un maldito balón a tu receptor.

Doy un paso entre los dos para servir como barrera justo cuando el otro tipo se inclina.

Por suerte, el primo de Derek, Rich —un chico grande— sale tranquilamente de la cocina. —Llévenlo afuera. No quiero que destrocen mi lugar.

Las manos de Sasha se levantan, con las palmas al frente, en un acto de rendición. —No hay nada que llevar afuera. Estamos bien. —Chocando una mano con la de Rich en un modo amistoso, me aleja. Pero no antes de lanzarle un guiño sobre el hombro a Uniceja.

Sacudo la cabeza, pero estoy riendo entre dientes. —Eres un imbécil. ¿Lo sabes? —Cuando has vivido al lado de un chico por dieciocho años, compartido discos de hockey, narices sangrientas y secretos sobre las bases a las que llegaste con las chicas en la escuela, puedes decir eso sin repercusiones.

Sasha es el hermano que nunca tuve.

Su sonrisa divertida no se ha desvanecido. —Lo sé. Y probablemente ahora necesitamos largarnos de aquí porque acabo de provocar al idiota. Va a aporrearne pronto, sin duda. Yo me golpearía si fuera él.

—Lo siento, hombre. Estamos atascados aquí por un rato. Perdí la cuenta de las cervezas. —Esto apesta. En verdad quiero ir a casa. Tal vez Rich conoce a una chica sobria con la que Sash puede conectar. Tal vez...

—Yo conduciré —ofrece Sasha.

—¿En serio? ¿Estás bien? —Eso *haría* las cosas más fáciles.

—Sí. He estado tragando agua durante la última hora. También tengo finales de los cuales preocuparme.

Mi cuerpo se hunde con alivio.

—Anda. —Sacude la cabeza hacia la puerta y extiende una mano—. Vamos.

—De acuerdo. —Saco las llaves de mi Suburban del bolsillo de mis vaqueros. En realidad es el todoterreno de mi papá. Intercambiamos vehículos por el receso de primavera así puedo transportar lo esencial cuando regrese a casa por el verano.

Se las arrojo a Sasha.

IN HER WAKE

Tiene que agacharse para atraparlas, dando un par de pasos rápidos para recuperar su equilibrio cuando se endereza. —¿Ya olvidaste como lanzar? —murmura con una sonrisa.

—¡Quédate para las clases de verano! —Sasha pone el todoterreno en la cuarta marcha mientras la carretera silenciosa y oscura se abre en un largo tramo hacia Lansing y nuestro apartamento cerca del campus de Michigan State. Todavía está enojado ya que vuelvo a Rochester hasta julio. Cuando le conté, no me habló por dos días.

Nunca hemos tenido otra elección que no sea quedarnos en Lansing, en el programa de entrenamiento de verano. Pero entonces me rompí el manguito rotador en el último juego amistoso y tuve que someterme a una cirugía para repararlo en el receso de primavera, así que estoy fuera por el tiempo que sea necesario. Tal vez para siempre.

En secreto, estoy feliz de ir a casa por un tiempo. Incluso estoy más feliz de no tener que empujar trineos cuesta arriba y corriendo a toda velocidad poco más de noventa metros cada día a las seis de la mañana. Tan bueno como soy en el juego —y soy bueno, de otra forma nunca habría entrado en un equipo como los Spartan— nunca tuve ninguna ambición de ir más allá de jugar en la universidad. Aun así, Sasha y yo nunca hemos estado separados por más de una semana.

—Nah... Madison me *matará* si ahora cambio de opinión. —Dejo caer contra el asiento mi cabeza mareada y cierro los ojos. Podría dormirme justo aquí. Quizás hoy conseguiré la mitad de un descanso decente después de todo.

—Ella puede venir a visitarte —se queja Sasha.

Las carcajadas fuertes de Derek estallan desde el asiento trasero. —¿En verdad quieres escuchar a Cole teniendo sexo con tu hermanita en el cuarto junto al tuyo?

—Cállate la boca, Maynard. —Miro rápidamente para ver los nudillos blancos de Sasha contra el volante. Le tomó la mejor parte de un año para aceptar que yo esté saliendo con Madison. Cuatro años después, todavía se pone tenso con cualquier conversación que incluso insinúe a su hermana echando un polvo.

—Sólo por un par de meses, hermano. Volveré al apartamento antes de que lo sepas —digo, intentando calmar la ira de Sasha.

—Bueno, por mi parte estoy más feliz que un cerdo en la mierda de que te irás —anuncia Derek. Cuando les hice saber a los chicos, él de inmediato saltó a la oportunidad de tomar mi cuarto. Vive con sus

IN HER WAKE

padres en una pequeña casa en las afueras de Lansing y, aunque sus viejos son agradables, no lo culpo por querer algo de espacio.

He conocido a Derek por casi tanto tiempo como a Sasha. La familia de Derek vivió con sus abuelos a tres casas de la de mis padres por unos años mientras que su padre luchaba para mantener un trabajo en la industria fallida de la informática. Al parecer, mi mamá fue a darles la bienvenida —una tarta de manzana en la mano y yo aferrado a su pierna— y Derek nos recibió en un vestido rosa de lunares. Por elección. No lo recuerdo, pero por supuesto que Sasha y yo lo hemos molestado lo suficiente por ello durante estos años. Me sorprende un poco que se mantuviera en contacto con nosotros después de que se mudaron a Lansing.

Me río. —La puedes tener. Sólo déjala limpio.

—¿Estás seguro que quieres consentir eso, Cole? —Sasha se ríe por lo bajo—. Has visto lo que liga.

—Oye, basta... —El tono de advertencia de Derek sólo se desperdicia en Sasha.

—¿Cuál era el nombre de la última? ¿Tia? ¿Ria?

—Sia.

—Sia —repite Sasha—. Esa chica era...

Hola, mi nombre es Tara. Soy paramédico. ¿Puedes escucharme? Estuviste en un accidente. Vamos a ayudarte.

Hola, mi nombre es Tara. Soy paramédico. ¿Puedes escucharme? Estuviste en un accidente. Vamos a ayudarte.

—Hola, mi nombre es Tara. Soy...

—¿Qué? —La simple palabra raspa mi garganta. Abro los ojos al cielo oscuro cerniéndose sobre mí, destellos de luces azules y rojas se impulsan rítmicamente en mi visión periférica. Sirenas aullando atacan mis oídos, distantes y acercándose.

Tantísimas sirenas.

Una mujer se inclina sobre mí. Fija sus ojos con los míos y habla en una voz calmada—: Hola, soy Tara. Soy paramédico. Estuviste en un accidente. Todo va a estar bien. ¿Puedes decirme tu nombre?

Hago una pausa, luchando para procesar sus palabras. —Cole. —Duele tragar.

Alguien más está agachado junto a mí. Intento girar la cabeza para ver quién es, para descubrir qué está pasando.

Pero no puedo hacerlo.

IN HER WAKE

—Quédate quieto, Cole —dice Tara mientras algo se aprieta alrededor de mi mandíbula. Es entonces cuando me doy cuenta del collarín envuelto en mi cuello.

—¿Qué sucedió?

—Estuviste en un accidente de coche, pero no te preocupes. Vamos a llevarte a un hospital muy pronto. —El sonido estridente de una ambulancia abruptamente se interrumpe detrás de mí mientras chillan los frenos.

—¿Qué tan malo es? —Además del dolor en mi cuello, no puedo sentir nada más.

—Necesitamos terminar de asegurar tu cuello como precaución —explica, sin contestar a mi pregunta, en tanto que la otra persona aprieta una correa sobre mi frente.

Coche.

Yo estaba en el coche.

Con quién estaba en el...

Sasha.

Derek.

—¿Dónde están? —Mis ojos se esfuerzan por mirar, primero a la izquierda y luego a la derecha, pero no puedo ver nada—. ¿Dónde están mis amigos?

—Todos están siendo atendidos, Cole. ¿Sabes en que mes estamos?

Tengo finales la próxima semana. Sí. Tengo que volver para los finales. —Abril.

—Bien. ¿Quién es el presidente de nuestro país, Cole?

—Bush.

—¿Y cuántos años tienes, Cole?

Sigue usando mi nombre. ¿Por qué sigue haciendo eso? —Veinte. Cumpliré veintiuno en diciembre.

El otro paramédico termina de trabajar en las correas. Las manos que no me di cuenta que sostenían mi cabeza en su lugar desaparecen mientras Tara me ofrece una sonrisa triste. —¿Recuerdas dónde estabas esta noche?

—Una fiesta. En la casa de Rich. —Me detengo—. ¿Dónde está Derek? ¿Y Sasha?

—Hay varios paramédicos en el lugar. Todos están siendo atendidos. —Le grita a alguien no visto—. ¿Podemos sacarlo de aquí?

IN HER WAKE

Contesta un “sí” hosco y de pronto estoy moviéndome. Voces bajas y luces de emergencia me rodean desde todos los ángulos. Busco con mis ojos —la única parte de mi cabeza que puedo mover además de mi boca— para captar un atisbo de algo. Cualquier cosa. Pero las correas me sujetan firmemente.

—Llevarán a mis amigos al mismo hospital, ¿cierto?

—Obtendrán el mejor cuidado posible —dice Tara, subiendo en la parte posterior. De nuevo, sin contestar realmente mi pregunta. Justo cuando las puertas de la ambulancia son cerradas, una voz suena con interferencias desde una radio de policía cercana.

Todo lo que captó es: “Muerto al llegar al hospital”, antes de que las cerraduras se cierren con un clic.

IN HER WAKE

2

Traducido por Sofía Belikov

Corregido por Key

Hay manchas de color café en el cielo de azulejos.

Eso es lo primero que veo.

El rostro de mi madre, sus manos en puños y presionadas contra sus labios como si estuviera rezando, es lo segundo.

—¿Cole, cariño? —Sus grisáceos ojos azules se amplían ligeramente mientras se endereza en su silla y su cabello rubio cae sobre su rostro. No la he visto llevarlo tan casualmente en público por años.

Parpadeo para alejar la neblina en mis ojos mientras observo mis alrededores. Paredes blancas y ligeras cortinas azules. Sábanas de franela de color blanco con pequeñas líneas azules. Máquinas... Estoy en una habitación de hospital; eso es más que obvio. Es sólo que no recuerdo llegar aquí.

Lo que sí sé es que estoy demasiado adolorido. ¿Alguien me pateó en el pecho? Cada exhalación me hace querer evitar la siguiente. Un ligero giro de mi cuello envía sorprendidas ondas de agonía a través de todo mi costado derecho. Probablemente tiene algo que ver con el cabestrillo que sujeta mi brazo en su lugar.

—¡Carter, está despierto! —grita mamá mientras una mano fría envuelve la mía.

Pasos resuenan contra el suelo del hospital y mi padre aparece por detrás de la cortina a las espaldas de mamá, su vieja camiseta de la Universidad de Stanford arrugada y con una mancha de café en la parte delantera.

Las bolsas moradas bajo sus ojos me dicen que no han dormido en un tiempo.

—¿Qué sucedió? —Mi garganta está demasiado seca como para soportar las palabras. Comienzo a toser, sólo para encogerme por el dolor en mi hombro. Incluso encogerme duele.

—Toma, Cole. Necesitas algo de agua. —Mi madre sostiene una taza contra mis labios—. Sólo tragos pequeños por ahora.

IN HER WAKE

Mi padre no desperdicia ni un minuto, alargando una mano para presionar el botón rojo en la barandilla de la cama. —Los doctores te darán algo para el dolor.

Tomando unas cuantas respiraciones, trato de nuevo. —¿Qué sucedió?

Intercambian miradas, y luego la manzana de Adán de mi padre se mueve con un trago brusco. —Estuviste en un accidente automovilístico.

—Bien. —Ahora recuerdo al paramédico. Lo que seguía repitiéndome. *Estuviste en un accidente. Vamos a ayudarte.* Las piezas comienzan a alinearse. La fiesta, el viaje a casa...

—Vas a estar bien, Cole. —Mamá me aprieta los dedos—. Tienes algunas heridas y unos cuantos huesos rotos. Pero vas a estar bien. Estarás algunos días aquí y pronto podremos llevarte a casa. —Luego repite en un susurro—: Vas a estar bien. —Ya no sé si me lo dice a mí o a sí misma, especialmente con las lágrimas llenando sus ojos.

Aprieto los dientes contra el dolor cuando inclino la cabeza hacia la izquierda, para encontrar la cama vacía. —¿Dónde está Sasha? Deberían habernos puesto juntos. —Tenía once años la última vez que estuve en un hospital. Sasha y yo habíamos decidido andar con nuestras bicicletas BMX por el patio lleno de baches de un vecino. Terminamos en una habitación juntos, ambos con escayolas. Nunca habíamos hecho algo separados, en serio.

Una enfermera en una bata colorida abre la puerta y luego rodea la cama. —¿Cómo está nuestro paciente? —pregunta, centrándose en la bomba intravenosa junto a mi cama, comprobando las innumerables bolsas, desconectado y conectando filtros.

—Siente bastante dolor —responde mi madre por mí mientras entra un hombre bajo y casi calvo con un estetoscopio alrededor de su cuello. Coge una tabla de gráficos de la parte delantera de la cama.

—Hola. Soy el doctor Stoult. Y tú eres Cole Reynolds... de veinte años... accidente automovilístico. —Levanta una hoja para escanear los reportes, familiarizándose conmigo—. ¿Cómo te sientes, Cole?

—Como un pedazo de mierda.

Por lo general, mi madre me habría reñido. Ahora, sólo sigue aferrándose a mi mano como si tuviera miedo de soltarme.

—Tienes razones de más. Las bolsas de aire te rompieron tres costillas y causaron graves heridas en la parte izquierda de tu torso y rostro. Tu acromio está roto... —Encuentra mi mirada para aclarar—: Tú clavícula. —Antes de volver a mi historial—. También sufriste una contusión menor. Probablemente tu cabeza golpeó el marco de la puerta del pasajero.

IN HER WAKE

—¿Por eso mi cabeza duele tanto? —Con todo lo demás, no había notado el tenue dolor en la parte trasera de mi cráneo hasta ahora. Es matador.

—Es lo más probable. También tenías un montón de alcohol en tu sangre, por lo que bien podría ser por la deshidratación. Nos aseguraremos de darte muchos fluidos. —Regresando mi historial al borde de la cama, saca una pequeña linterna. Mi madre se ve forzada a soltar mi mano y ponerse detrás de la cortina.

—Las fracturas de clavícula pueden tomar doce semanas en sanar. Te recomiendo que uses el cabestrillo por tanto tiempo como sea posible. —Pone el estetoscopio contra mi pecho.

—¿Dónde están los dos chicos que vinieron conmigo?

—Trata de respirar profundo —ordena el doctor.

Lo hago y gimo. Le da a la enfermera un asentimiento mientras adjunta mis vendajes. Ella rápidamente cambia algo en mi gotero. —No hay mucho que podamos hacer por ti excepto mantenerte cómodo. Vamos a aumentar tu medicina para el dolor y te daremos un sedante para ayudarte a dormir.

—¿Puede decirme dónde están mis amigos?

—Veré si puedo averiguarlo por ti, ¿sí? —Abre la cortina y está saliendo de la habitación antes de que pueda agradecerle.

Mi madre se apresura a su silla, apretando mi mano libre una vez más y su otra mano quita el cabello de mi frente. —¿Cuánto tiempo tardará el sedante en hacer efecto?

—No mucho. —La enfermera me ofrece una sonrisa tensa antes de salir de la habitación justo cuando mi cuerpo comienza a hundirse en el colchón, las medicinas haciendo su magia.

—¿Papá? ¿Puedes averiguar dónde está Sasha? —Lucho por formar las palabras, ya que mi lengua está entumecida—. Ese doctor probablemente ya lo olvidó.

El silencio recibe mi pregunta.

Lucho contra la presión de mis párpados mientras asimilo sus máscaras llenas de dolor. Lágrimas corren por las mejillas de mamá. Mi padre baja la cabeza, sus propios ojos brillantes.

Sin que digan una sola palabra, oigo la respuesta.

Se me escapa un sollozo, incluso aunque me siento perderme en el olvido.

Pero no antes de darme cuenta de que la vida como la conozco ha terminado.

Traducido por Niki

Corregido por Belle ♥

El dolor opresivo en mi pecho ahora tiene poco que ver con mis lesiones.

Y me está sofocando.

El reloj colgado en la pared enfrente de mí marcaba las 3:05 cuando recobré el conocimiento. He visto al segundero dar vuelta tras vuelta durante casi veinte minutos.

Sin decir una sola palabra.

Mis mejores amigos han muerto hace casi treinta y seis horas.

En algún momento, mientras dormía, mi mamá se cambió su suéter blanco a uno verde y le añadió mejillas manchadas de lágrimas a las bolsas oscuras bajo los ojos. —Cole. Por favor, di algo —suplica. Nunca fue una persona de largos períodos de silencio, prefiriendo “hablarlo”. Soy igual a ella en ese sentido, lo que probablemente hace que mi silencio sea aún más inquietante. Mi padre, en cambio, parece bastante contento con sentarse en la cama de un hospital vacía detrás de ella, con los brazos cruzados sobre el pecho, su rostro en una mueca. En silencio.

—¿Qué pasó?

Mamá se aclara la garganta varias veces. —Salieron volando del camión. —Una pausa—. No entiendo por qué no llevaban puesto el cinturón de seguridad. ¡Les enseñamos mejor que eso! Simplemente no... —Se detiene cuando la mano de mi padre alcanza a su hombro. Frunce los labios por un momento, como para recobrar la compostura, antes de continuar—. Por lo que hemos oído hasta ahora, murieron al instante. Al menos eso es... eso es algo. —Se tapa la boca al mismo tiempo que se le escapa un sollozo.

Un aplastante nudo se forma en la base de mi garganta.

—¿Madison?

Mi madre mueve la cabeza. —Vino antes y regresará esta noche. Están en el apartamento, empacando las cosas de Sasha y haciendo los arreglos.

IN HER WAKE

—¿Cómo está?

—Está siendo fuerte. Cyril dijo que van posponer el funeral hasta el sábado. El doctor Stoult piensa que serás dado de alta para entonces —explica mi papá, y agrega—: A Derek le enterraran el miércoles.

Los funerales de Sasha y Derek.

Esto no puede estar pasando.

—El informe oficial de la policía se presentará justo después de eso, pero de lo que reunieron, el alcohol pudo haber sido un factor...

—¡No! —Lo corto, apretando los dientes para soportar el dolor cuando sacudo la cabeza—. Yo estaba borracho. Es por eso que Sasha condujo. —Sasha no bebería y conduciría. Es un buen tipo.

Era un buen tipo.

—Así que *conducía* Sasha. No estaban cien por ciento seguros de si fue Derek o Sasha. —La boca de mi padre se frunce—. En cualquier caso, los informes de la autopsia confirmarán la cantidad de alcohol en su sangre.

Cierro los ojos, pensando en el viernes pasado. Sasha estaba bien para conducir... ¿cierto? *Dijo* que estaba bien, que había estado bebiendo agua. Pero ahora que miro hacia atrás, probablemente hubo una cerveza en su mano la mayor parte de la noche. Podría haber estado guardándola.

Por otra parte, nunca he visto a Sasha guardarse una cerveza en toda la noche.

Mierda. ¿En qué pensaba?

Después de otro largo e incómodo silencio, por fin me atrevo a preguntar—: Entonces, ¿qué golpeamos, un árbol?

El rostro de mi madre palidece y tengo mi respuesta.

No pensé que podría sentir algo a través de este adormecimiento.

—Dicen que colisionaron con un Audi del carril contrario. —Los ojos de mi papá están fijos en el suelo junto a mi cama, su mirada dice que está a kilómetros, lejos en sus pensamientos—. No había marcas de neumáticos en la carretera.

Jesús. ¿Chocamos contra un coche con esa bestia de camión? —¿Qué pasó con el otro conductor?

Nuevas lágrimas se derraman de los ojos de mi madre y crece esa pesadez inquebrantable contra mis pulmones.

—La policía no dice demasiado por el momento. Todo lo que sé es que había cinco pasajeros en el coche. Dos adultos y tres adolescentes —explica lentamente mi papá—. Se llevaron a una chica

IN HER WAKE

de dieciséis años de edad a Sparrow. Necesitaba un centro de trauma de buen nivel.

Mi estómago cae. —¿Sobrevivió?

—No hemos oído nada.

—¿Y los otros?

Ojos de color azul oscuro —los que heredé— se alzan para encontrarse con los míos por un momento. Tantas emociones se arremolinan dentro de ellos: dolor, pena, miedo. Niega con la cabeza una vez.

Cinco personas... un sobreviviente... Eso significa...

Seis personas muertas.

Todo porque no mantuve mi parte del trato.

Cierro los ojos contra la oleada de emoción.

Algo sedoso le hace cosquillas a mis dedos. No necesito mirar para reconocer la sensación del pelo de Madison.

Un cielo nocturno se extiende más allá de las persianas verticales. Son las nueve y media, de acuerdo con el reloj de la pared. Mis padres se han ido —con suerte a dormir un poco. Madison ha ocupado el sitio de mi madre en la silla de al lado de mi cama. Está dormida, con la cabeza apoyada en el hueco de un brazo que descansa al lado de mi cadera, dándome la cara, su largo cabello negro abanicado a través de mi mano. Su cara manchada por el llanto.

Simplemente me quedo acostado y estudio sus bonitas facciones mientras duerme.

Al crecer, nunca pensé que me enamoraría de Madison. Siempre era la hermanita de Sasha, flotando en las sombras y sonrojándose cada vez que nos llamaba la atención. Pero entonces esa chica tímida de figura plana se fue al campamento el verano antes de su primer año y regresó con curvas y un brillo pícaro en los ojos.

Nadie en nuestra escuela secundaria la reconoció al principio, pero los chicos de seguro que se fijaron en ella. Yo fui uno de ellos. Pero, con metamorfosis o no, seguía siendo la hermana de Sasha.

La noche que Sasha me pilló besándola en mi patio trasero fue la única vez que me golpeó con la intención de hacerme algún daño. Me dio la ley del hielo durante una semana después de eso y estaba seguro de que nuestra amistad había terminado.

IN HER WAKE

Sin embargo, entró en razón con el tiempo. Después de un discurso de una hora acerca de cómo me golpearía si alguna vez me oía hablar de recorrer las bases con ella y que de plano me mataría si la lastimaba.

Me gustaría que estuviera aquí para cumplir esa promesa.

Con mi boca reseca, estiro la mano hacia la taza de agua apoyada en mi mesita de noche. A excepción de unas pocas rápidas caminatas asistidas alrededor de mi habitación, no me he movido de esta cama en dos días y empiezo a inquietarme. Las enfermeras han reducido la dosis de analgésico y, aunque mi cuerpo todavía me duele, el dolor físico no es tan agobiante.

Cuando me giro, Madison está despierta, sus ojos color whisky se hallan sobre mí. Tomo una respiración temblorosa, ganando una punzada aguda en mi pecho. Nunca me di cuenta de lo similares que sus ojos eran a los de Sasha.

De hecho, son casi idénticos.

—¿Estaban borrachos? —Lágrimas se derraman por sus mejillas—. ¿Sasha condujo a casa borracho?

Todo lo que puedo oír es: “¿Dejaste que Sasha condujera a casa borracho?”

Y la respuesta simple es sí... lo hice.

Los tableros de madera crujen bajo mis pies mientras camino por el pasillo delante de nuestro apartamento. Sasha y yo nos mudamos aquí hace casi dos años, al inicio de nuestro segundo año. La renta es un poco alta, pero el pub de abajo y la terraza de la cocina eran enormes características de venta.

Me paro delante de la habitación de Sasha, mientras mi mirada vaga por el espacio vacío. Todo se ha ido. Incluso las chinchetas que sujetaban sus pósters. —Han estado muy ocupados. —Mi voz resuena a través del espacio, sólo amplificando el vacío en mi pecho.

—Mis padres querían guardarlo todo ahora. Ya sabes, acabar de una vez. —Madison mete un mechón de su cabello largo detrás de la oreja. Duda durante dos segundos antes de cerrar la distancia entre nosotros con pasos vacilantes. Con un metro cincuenta y cinco, y apenas cuarenta y cinco kilos, es pequeña a mi lado—. He empacado la mayor parte de tu ropa por ti. Tu mamá dijo que dejará el resto durante el verano, para que esté aquí cuando vuelvas en el otoño.

Volver. Aquí.

IN HER WAKE

Exploro la habitación de nuevo, poniendo a prueba esa idea. El tiempo se estancó cuando mis ojos se abrieron en el hospital. Aunque siento la ausencia de Sasha como un miembro amputado, todavía estoy a la deriva en una niebla. Nada de esto se siente verdaderamente real todavía. Tal vez ya lo estaría asimilando si hubiera ido al funeral de Derek. Sin embargo, no me dieron el alta. Enviamos flores. No parece muy adecuado.

Madison mueve los dedos arriba y abajo de mi brazo sano de una manera suave. —¿Crees que puedes manejar el camino de regreso? — Esa es mi novia. Acaba de perder a su único hermano y aparte de un episodio de sollozos histéricos en el hospital, se ha centrado en mí, el resto del tiempo.

—No, pero es mejor que estar aprisionado en un avión. —Y que las personas se queden mirando mi cara moteada de color verde y amarillo. El viaje de seis horas de Lansing a Rochester está garantizado a ser desagradable, pero al menos puedo estirarme en el asiento trasero. Tal vez con el largo e interminable viaje, puedo prepararme mentalmente para lo que está por venir.

Mañana, voy a tener que ver a mi mejor amigo en un ataúd. Al día siguiente, voy a tener que verlo siendo puesto bajo tierra.

Pasos pesados se acercan desde la puerta. —¿Cuántas cajas más?

—Sólo unas pocas —promete Madison, asomando la cabeza por delante de mí hacia el pasillo, justo cuando aparece mi papá—. Llevaré las maletas. Tienen ruedas.

Con un gesto de agradecimiento, se vuelve hacia mí. —¿Estás listo? Me imagino que tendremos que hacer algunas paradas en el camino.

—Sí. Sólo... dame un minuto. —Cuando Madison duda en salir, agrego en voz baja—: A solas.

Agacha la cabeza y asiente. No puedo asegurar si está herida. Para ser honesto, no me importa en este momento, mientras maniobro alrededor de las maletas y una caja de libros de texto que bloquean mi camino a mi habitación. Alguien —Madison, supongo— limpió, deshaciendo mi cama y embolsando la ropa sucia que no llegué a lavar. El cambio en monedas esparcidas en mi tocador también ha sido recogido en un pequeño frasco de vidrio y la basura tampoco está.

Mis dedos se cierran sobre la suave cubierta de mi libro de texto de tipografía cuando rodeo mis cosas para llevar. Debería haber tenido listo eso el lunes por la mañana. Mi madre ya se ha reunido con mis profesores y el decano de Michigan State. El papeleo ya está listo para aplazar mis exámenes hasta agosto, antes de que supuestamente

IN HER WAKE

empiece mi último año de clases y a jugar en la universidad. Si puedo jugar.

Pero eso significaría jugar en un equipo sin Sasha.

Nunca he jugado en un equipo sin Sasha. Toda nuestra infancia se trató de lanzar bolas y golpear discos entre sí. Veníamos como un par. Cuando ambos hicimos las pruebas el primer año, acepté la idea de no jugar si mi mejor amigo no entraba en el equipo también.

Ni una sola vez he aceptado una vida sin él.

Mi colchón cruje bajo mi peso cuando me siento. Aquí es donde estaba destinado a terminar esa noche. Sentado aquí, en esta cama, rodeado de estas paredes azul marino desgastadas, y el zumbido sordo de voces y música filtrándose del bar de abajo. Golpeando mis piernas con este libro de texto que tiene las esquinas malditamente afiladas, mientras maldecía por no estudiar antes.

No siendo sacado de mi coche en el lado de la carretera y las cabezas de mis amigos habiendo chocado con el pavimento.

El libro de texto golpea la pared frente a mí con un ruido sordo y un crujido, y su lomo rompe. Pasos rápidos se precipitan por el pasillo y Madison aparece en la puerta, su hermoso rostro está lleno de pánico. Cuando me ve, sus hombros caen. —Oh, pensé que te caíste o... — Examina la nueva y considerable abolladura en los paneles de yeso y después el libro de texto justo debajo, perdiendo sus páginas. Sus manos en su garganta atraen mi atención a su cuello largo y delgado. Siempre he encontrado el cuello de Madison especialmente seductor, incapaz de mantener la boca lejos de ella durante mucho tiempo. Ahora, simplemente me quedo mirando, pensando lo frágil que es el cuerpo humano.

Preguntándome exactamente que hizo que el cuello de Derek se rompiera cuando fue arrojado. ¿Fue el bastidor de la cabina? ¿El pavimento?

Madison cierra una mano sobre el mango de mi maleta y la rueda fuera de la habitación sin decir nada más.

Duro otros diez segundos antes de tragar la saliva que se acumuló en mi boca. Vagando en la cocina, abro la nevera, en busca de agua. Alguien la ha vaciado de cajas de pizza. Todo lo que queda son unos pocos condimentos y un six-pack de cerveza Miller Genuine Draft.

La favorita de Sasha.

Tomo los tres pasos hacia el lavabo de la cocina y me inclino, esperando a vomitar. Esperando desesperadamente no hacerlo porque con todas mis lesiones, probablemente me desmayaré por el dolor.

—Vas a estar bien —canturrea en voz baja mi madre, apareciendo de la nada. Una mano fría toca mi nuca, un frío calmante.

IN HER WAKE

—¿Cómo lo sabes? —Porque ahora mismo deseo no haber llevado el cinturón de seguridad esa noche.

Me ofrece una sonrisa tensa que no toca sus ojos. —¿Estás listo para ir a casa?

—No, pero no tengo elección, ¿verdad?

Sus hombros se encorvan como si tuviera un peso de diez toneladas asentados en ellos mientras saca la basura del cubo.

—Lo siento, mamá.

—Lo sé —susurra, empujando hacia abajo el periódico que sale de la bolsa.

—Espera. —Voy corriendo y saco la pila de papel antes de que tenga la oportunidad de atar la bolsa.

Tres documentos habían sido arrojados. Todas con las portadas cubriendo la misma historia y ninguna se sentía real. Pero está el Suburban de mi padre, la esquina frontal izquierda abollada, todas las ventanas destrozadas. Una segunda foto, más pequeña en el recuadro, muestra un trozo de metal retorcido, con cuatro anillos —el símbolo de Audi— colgando de lo que debe ser la parrilla delantera.

Cómo una persona sobrevivió a eso es un milagro.

Vacilo sobre el titular: "*Seis muertos en accidente automovilístico por conducir en estado de ebriedad*". —¿Cómo pueden imprimir esto? —le grito, levantando el papel delante de mí—. ¡No han probado nada todavía!

La mano de mi madre se cierra sobre la pila, tirando suavemente los papeles. —No debes leerlos en estos momentos.

Aprieto las manos y tiro, liberándolos de sus dedos. Usando el mostrador para extender las páginas, examino los artículos hasta que encuentro una foto de media página de una adolescente. Lleva una camiseta de rugby y está radiante. "*Kacey Cleary, dieciséis años, de Grand Rapids, Michigan*", se lee en la banda debajo de la imagen.

—Se dice que todavía está en cuidados intensivos, pero que se esperan que sobreviva —ofrece mi mamá mientras escaneo el artículo rápidamente, luchando con cada nueva respiración. De acuerdo con esto, se dirigían a casa de un partido de rugby en una escuela rival cerca de Detroit. Deberían haber llegado a casa antes, pero se detuvieron a comer pizza a modo de celebración.

Entre los muertos se encontraban sus padres, su novio y otra adolescente. Probablemente su mejor amiga. Casi todos los que son importantes para un adolescente de dieciséis años de edad.

¿Qué va a hacerle esto?

Siento que la sangre se drena de mi cara. —¿Tiene más familia?

IN HER WAKE

—Una hermana de once años, que ahora está siendo cuidada por unos tíos.

Once años. Sólo una niña. —¿Deberíamos visitarla en el hospital?

—Tu padre lo ha intentado, pero no... no aceptan a nadie en este momento. —La forma en que la voz de mi madre se tambalea me dice que hay más de eso, pero no insisto. Sostiene la bolsa de basura abierta, esperando a que deposite los papeles. Con los movimientos torpes de un solo brazo, ruedo los papeles contra el mostrador y meto el paquete debajo de mi axila en su lugar.

Si tan sólo no se hubieran detenido para comer pizza.

Si tan sólo me hubiera quedado en casa para estudiar.

Si me hubiera mantenido sobrio como debía.

Si no le hubiera entregado las llaves a Sasha.

Dejo el apartamento, ahogándome en un mar de “y si”.

Mi papá hace el familiar giro por la calle Logan.

Y me tiemblan las manos. Nunca antes me ha pasado.

Puedo conducir por esta calle con los ojos cerrados. A doce metros está la desvencijada valla del señor Peterson que Sasha y yo tumbamos mientras conducíamos nuestras patinetas. Otros quince metros y estoy mirando el ventanal grande de la señora Meddock, la que destrocé con un lanzamiento de un disco. Cuatro puertas más allá, está el hogar de la familia de Naomi Gomes, nuestra niñera y la primera chica por la que tanto Sasha como yo tuvimos un flechazo. La casa contigua a esa perteneció a los abuelos de Derek, hasta que la vendieron y se mudaron a Arizona.

Y, al final de este callejón sin salida, dos casas de dos pisos se ubican lado a lado. Casas a las que entraría sin pensarlo un segundo.

Hasta ahora.

Ahora, mis entrañas se contraen al verlas. La de la izquierda se encuentra vacía y silenciosa, una tumba de recuerdos para toda la vida. La otra alberga un flujo constante de coches y gente —sombrias caras que vienen a presentar sus respetos por una trágica pérdida.

Y por fin, la idea se hunde en mí.

Está sucediendo de verdad.

Junio del 2008

Traducido por Val_17

Corregido por Laurita PJ

—¿No deberías estar usando tu cabestrillo? —Madison pone dos latas de Coca-Cola en la mesa de café en medio de la pila de libros de texto y platos del almuerzo... y del desayuno... y la comida apenas tocada de ayer.

—Necesitaba un descanso. —También necesito un descanso de ser un idiota manco, pero no lo voy a conseguir en algún momento pronto. Ni siquiera puedo matar el tiempo y los pensamientos oscuros con un maldito videojuego. Por lo menos mi cara ya no se ve como si hubiera sido utilizada como saco de boxeo y mis costillas se están recuperando. Tampoco estoy luchando por respirar. Físicamente no, de todos modos.

Pasando por encima de un perezoso Murphy —la cruza de labrador dorado que Sasha me ayudó a elegir en la perrera hace ocho años— Madison cae en el espacio junto a mí en el sofá. Siento sus ojos sobre mí, buscando, pero mantengo mi atención pegada a la pantalla del televisor mientras acomodo con cautela mi brazo bueno sobre su hombro. No sé si ella está encontrando algún consuelo en ello. Seguro que yo no lo estoy.

Merece un pecho fuerte en el que apoyarse y empapar con sus lágrimas, una caja de resonancia para sus frustraciones. Un novio que alivie su dolor tras la pérdida de su único hermano. No un tipo que no puede encontrar esos ojos color whisky demasiado-familiares por más de tres segundos antes de bajar la mirada.

Un silencio incómodo cuelga sobre nosotros. Nos estamos moviendo a una extraña etapa de duelo individual, donde todos hemos comenzado a aceptar la realidad. Es imposible no hacerlo. La ausencia de Sasha en nuestras vidas es como una grieta abierta en medio de un puente. ¿Cómo demonios lo cruzas para llegar al otro lado cuando te has quedado sin hormigón? Supongo que puedes pegarle un pedazo

IN HER WAKE

de madera para emparcharlo, para ayudarte a seguir adelante. Pero el puente nunca estará del todo bien —nunca tan fuerte— otra vez.

Con la aceptación de esa realidad, una gran cantidad de inútiles “qué hubiese pasado si...” y un montón de enojados “por qué” han salido de mis padres, de los padres de Sasha, de los de Madison. Incluso de amigos.

—¿Por qué te encontrabas de fiesta antes de los exámenes?

—¡Por qué no usaban sus cinturones de seguridad!

—¡Por qué harían algo tan estúpido!

Escucho la acusación tácita en ello. Estuve allí. Fui parte de esto tanto como Sasha y Derek. Y, aunque entiendo sus razones, las palabras martillan en mi cabeza hasta que me retiro al santuario de esta sala de grabación.

—Fitz y Henry me enviaron un mensaje —dice Madison—. Están teniendo una fiesta este fin de semana. Querían saber si íbamos. Muchos de la pandilla estarán por ahí.

—Me pondré al día con ellos en otro momento. —Apenas les dije dos palabras en el funeral y no he respondido ninguno de los correos electrónicos o mensajes de texto desde entonces.

—¿Quieres ayuda para estudiar? —Se inclina hacia adelante para voltear un libro de texto. Mi mamá dejó mis libros allí hace unas dos semanas. No he abierto ni una sola cubierta, la propia idea de la escuela es agotadora.

—Nah, estoy bien. ¿No tienes que compensar tus propios finales, de todos modos?

Madison se encoge de hombros mientras su mano cae para descansar momentáneamente en el periódico medio enterrado. La cara de la sobreviviente de dieciséis años me mira fijamente. Todavía no me siento bien usando su nombre.

Aclarando su garganta, pregunta en voz baja—: ¿Deberíamos ir a verla? —Madison y sus padres sienten tanta lástima por la chica como yo. Después de todo, estaba su hermano, su hijo, detrás del volante.

—No lo sé. Ella no está aceptando visitas en este momento. — Traducción: Cuando mis padres volaron hasta allí para verla y la enfermera le informó de sus visitantes, la chica gritó con toda la fuerza de sus pulmones hasta que tuvieron que bombear un sedante en sus venas. Al parecer, ella exigió que el hospital llamara a la policía y, cuando la policía llegó finalmente, arrojó todo tipo de amenazas de daños corporales y asesinato, si alguno de nosotros ponía un pie dentro de su habitación. Con su cuerpo enyesado, ni siquiera puede moverse en estos momentos.

Ha estado bajo evaluación psiquiátrica.

IN HER WAKE

Madison suspira y luego asiente, recogiendo su largo cabello negro azabache para sujetarlo con un elástico.

—Te ves muy bien. —Lo digo en serio, a pesar de que el sonido hueco en mi voz hace que suene poco sincero. La mayoría de los días se cambia su ropa de trabajo por pantalones de yoga y una camiseta antes de venir. Hoy, sin embargo, se dejó puesto el vestido.

—Gracias. —Un brillo baila en sus ojos. El primero que he visto desde el receso de primavera.

—¿Cómo va la pasantía? —No creo que ni siquiera le haya hecho esa pregunta todavía. Madison acaba de terminar su primer año en Washington, D.C., en uno de los mejores programas de periodismo en el país. Retrasó su fecha de inicio por dos semanas debido al accidente, pero decidió que necesitaba trabajar, para mantener su mente ocupada. Se suponía que yo debía estar de internado en la agencia de publicidad de mi mamá durante el verano. Evidentemente, no estoy haciendo eso.

—Va bien. Trabajo con un equipo de personas. Son muy agradables. Ellos... —Divaga sobre sus compañeros de trabajo y su jefa, y sobre el artículo que tuvo que comprobar hoy. Aunque no escucho sus palabras exactas, dejo que el suave zumbido de su voz ahogue la voz arrojando pensamientos oscuros dentro de mi subconsciente, aunque sea sólo por un rato—. ¿Quién está ganando? —pregunta de repente, girando sus manos con fuerza. Una señal de que está irritada. Supongo que notó que me había desconectado de ella.

—Detroit. —Los Red Wings (mi equipo favorito y el de Sasha, y una de las razones por la que elegimos el Estado de Michigan) están a punto de ganar la Copa Stanley y no podría importarme menos. Para mí es sólo una forma de pasar el tiempo ahora.

De repente, Madison está de pie frente a mí, bloqueando mi vista de la pantalla. Su labio inferior temblando, sus ojos llorosos. —¿Todavía me quieres? —La pregunta es suave, casi un susurro.

Suelto una bocanada de aire, lo suficientemente destripado por cuán vulnerable se ve en estos momentos. —Por supuesto que te quiero, Mads. Sabes que todavía lo hago. Es... —Bajo la cabeza—. Sólo han pasado cinco semanas. Y es sólo... —¿Qué es, exactamente? Es decir, las heridas son reales. El dolor es real. Y la culpa carcome mi interior.

Levanto la mirada para encontrar a Madison empujando las mangas de su vestido azul por las puntas de sus hombros. La forma se afloja mientras el material se desliza sobre sus curvas, cayendo hasta sus tobillos. Huesos rotos o no, la sangre corre hacia abajo más rápido de lo que ella se estira para desabrochar su sujetador, dejándolo caer. Le siguen sus bragas.

IN HER WAKE

Y entonces está allí, esperando, y sus dedos se retuercen con nerviosismo a los costados.

Libero el aire de mis pulmones lentamente mientras me agacho y desabrocho mis pantalones. —No sé cuánto disfrutarás esto.

—Quiero intentarlo. —Se agacha mientras levanto el cuerpo para ayudarla a deslizar mis pantalones por mis caderas. Levantando una rodilla y luego la otra, sube cuidadosamente a mi regazo y luego avanza. Su respiración sale rápida y corta.

Estaría mintiendo si dijera que no quería esto. O, que una parte de mí no quería esto. La evidencia está justo ahí, entre nosotros.

Y aun así, se siente totalmente mal.

Bajando la mano, me guía en su interior. Gimo por la sensación de su calidez, dejando caer la cabeza en la almohada y mis pensamientos se dispersan.

Tal vez esto es todo lo que necesito para empezar a sentirme vivo de nuevo.

Hola, mi nombre es Tara. Soy paramédico. ¿Puedes escucharme? Estuviste en un accidente. Vamos a ayudarte.

Su voz, sus palabras, permanecen en mi mente como un disco rayado mucho después de que me he corrido, mi cuerpo empapado de sudor, mi respiración entrecortada.

Fue sólo un sueño, me digo.

La peor noche de mi vida ha terminado, me recuerdo.

Simplemente estoy viviendo en su estela.

Julio del 2008

Traducido por florbarbero

Corregido por Dannygonzal

—0.14. ¡Casi el doble del límite legal!

Mi dormitorio está situado en la parte trasera de nuestra casa pero no tengo problemas para escuchar las palabras que provienen de la cocina, llenas de ira.

Supongo que mi padre finalmente tenía en sus manos el informe de toxicología.

—¿Sabes lo rápido que iban? ¡Maldita sea! Nunca pensé que desearía que esas camionetas no fueran construidas con cajas negras. —Me imagino a mi papá yendo y viniendo, con las manos apoyadas en su cabeza. Es lo que hace cuando está lo suficientemente enojado como para maldecir, algo que no es frecuente—. ¡Mi compañía de seguros va a disfrutar de esto! No voy a ser capaz de pagar los gastos para el momento en el que terminen conmigo. Así como están las cosas, es una suerte que hayamos tenido la mayor cobertura posible.

“Suerte”. Gran elección de palabras, papá.

—¿Y una demanda judicial? —pregunta mi mamá.

Mi padre gime—: Que maldito desastre. Un accidente fuera del estado, el amigo de nuestro hijo conducía. ¡Borracho! Si no fuera por las leyes aseguradoras, ahora mismo estaríamos vendiendo nuestra casa. La familia de ese niño, Billy, está pidiendo más de lo que las leyes estatales obligan a pagar a la compañía de seguros de los Cleary. Si no lo consiguen, entonces sí, debemos prepararnos para una demanda. Contra nosotros y tal vez incluso contra Cyril y Susan, aunque probablemente eso no llegará demasiado lejos.

—Pero todavía les pagaremos los honorarios legales, ¿no es así?

—No, no lo haremos. La empresa se hará cargo de ello. Los socios ya han acordado la facturación si se llega a eso.

IN HER WAKE

—¿Y has hablado con la tía de la chica sobre las facturas médicas?

Suspira. —Ella no va a salir pronto del hospital. Nuestro seguro y el seguro médico de la familia no van a cubrir todo. Su tía parece dispuesta a abstenerse de una demanda si la ayudamos a cubrir las facturas.

—Sí, por supuesto. ¿Supongo que saldrá de nuestro fondo?

—No veo otra opción.

Mi estómago se retuerce. “El fondo” significa una sola cosa para mis padres: su sueño de retiro, una casa de verano en Cape Cod, justo al lado del océano. Empezaron a ahorrar para ello el día que se casaron. Al principio sólo eran monedas, ninguno de ellos era capaz de dejar más. Aunque no sé exactamente cuánto, ahora es mucho, creo que es una buena cantidad de dinero. Mi papá siempre ha sido bueno manejándolo.

Ahora, no sólo arruiné su realidad, sino que también sus sueños.

Hay una pausa y luego continúa—: ¡Qué demonios pensaba Cole, entregándole las llaves! El informe del hospital reporta 0.10 para él. ¡Hubiera sido mejor que condujera él mismo!

Abro la puerta a tiempo para oír el siseo apresurado de mi mamá—: ¡Baja la voz! ¡Y no te atrevas a decir eso! Cada vez que pienso en ello, yo... —Su voz se corta con un sollozo desigual—. También podríamos haberlo perdido en el accidente.

La voz de mi padre disminuye, pero todavía lo puedo escuchar. —¿No crees que lo hemos perdido?

Su suspiro permanece en el aire. —Sólo han pasado dos meses. Regresará.

—¿Alguien regresa de algo como esto, Bonnie? Murieron seis personas. Esa pobre chica todavía está acostada en una cama de hospital por su imprudencia.

—Eso no...

—¡Era el maldito conductor designado!

—¡Basta! —Escuchar a mi mamá gritarle a mi papá eriza los pelos de mi cuello. Es tan inusual en ella. Tan inusual en ellos, pelear así.

Un extraño silencio se cierne y luego—: ¿Siquiera se ha levantado de la cama hoy?

Echo un vistazo por encima del hombro a los números rojos de mi reloj. 14: 00. Para ser justos, no me quedé dormido hasta después de las seis de la mañana. ¿Por qué mi papá está en casa a las dos de la tarde? A menos... oh, claro, es sábado. He perdido la cuenta de los

IN HER WAKE

días, sobre todo ahora que Madison dejó de venir todas las noches después del trabajo. Dice que es porque está ocupada. Sé que miente.

Secretamente, me siento aliviado. Esas dosis diarias de culpa cada vez que se sentaba a mi lado en el sofá llegaban a ser demasiado.

—¿Cyril y Susan ya lo saben? —pregunta mi mamá.

—No. Voy a ir a decirles en este momento. —Sus zapatos se arrastran por el suelo mientras se dirige hacia la puerta principal.

Cierro la puerta y caigo de nuevo en la cama, alegrándome de no haberme molestado en abrir las cortinas.

Hola, mi nombre es Tara. Soy paramédico. ¿Puedes escucharme? Estuviste en un accidente. Vamos a ayudarte.

—No necesito ayuda. Estoy bien —me oigo decir. Debo estarlo, porque no hay nada que me retenga de rodar de lado, listo para levantarme. Hasta que veo a Sasha acostado a mi lado y su mirada sin vida fija en mí.

Y de repente no me puedo mover.

No puedo cerrar los ojos.

Ni siquiera puedo parpadear.

No puedo hacer nada para escapar de Sasha y su mirada muerta.

La impresión del periódico no le hacía justicia.

Con sus limitaciones en el color blanco y negro, desde luego, no destacaba el brillo en sus pálidos iris azules, o su pelo del mismo color que los pimientos rojos que mi mamá cultiva en el jardín del patio trasero.

Kacey Cleary es bonita. Muy bonita.

O, al menos, lo era. No tengo ni idea en qué forma se encontraba después de ese accidente, que no sea “en estado crítico”. Después de lo que le hicimos, ¿la cara que ahora estoy mirando seguirá siendo igual? ¿O ha sido destrozada horriblemente? Me pregunto qué está haciendo en este mismo momento, y la bola constante de náuseas en la boca de mi estómago se agita con ese pensamiento.

IN HER WAKE

—¿Pensé que creías que el Facebook era estúpido?

Salto ante el repentino sonido de la voz de Madison detrás de mí, ya que el sonido bajo de la música reproduciéndose en el estéreo cubre su acercamiento.

—Dije que sonaba aburrido. —Bajo la pantalla, la quito de su vista. Parece que hoy en día todo el mundo y sus madres están en Facebook. Todo el mundo excepto yo. Cuando quiero hablar con mis amigos, simplemente tomo el teléfono. Nunca le vi importancia al fenómeno de las redes sociales.

Hasta ahora.

Porque Kacey tiene un perfil allí. Un perfil que no está bloqueado y que se encuentra lleno de mensajes y fotos suyas con sus amigos, sus compañeros de equipo, su familia.

Los padres, el novio, la mejor amiga que ayudé a matar.

La hermana pequeña de pelo negro cuyo rostro es un calco del suyo. Que ahora es huérfana.

Debe haber más de doscientas fotografías colgadas aquí. Y me he sentado en este sofá por días, con un ordenador portátil en la mano, memorizando cada una. Kacey y su mejor amiga, Jenny, en bikinis, tomadas de la mano y saltando de una saliente rocosa en el lago, con la boca abierta dando gritos eufóricos. Kacey, luchando con su padre en la hierba, manchando su nariz con lo que parece ser chocolate fundido. Kacey y su novio, Billy, de la mano, riendo, robándose besos.

Kacey, sonriendo diabólicamente a la cámara. Siempre sonriendo.

¿Sobrevivió esa sonrisa?

Junto con las imágenes hay un montón de mensajes. Bromas entre ella y su mejor amiga, que al parecer tenía algo por Hannah Montana, aunque Kacey claramente no. Hilarantes chistes con su papá, que cita películas antiguas en tanto ella le da las respuestas más ridículas. Billy y ella tratando de superarse el uno al otro con los chistes más cursis de “¿Cómo se llama...?” que he leído.

Gracias a Facebook, aprendí que Kacey tiene un pequeño ejército de amigos que le ruegan que pase el rato con ellos los fines de semana. A veces les dice que sí, que ella y Jenny irán. Nunca es ella sola. Y a veces, les dice que saldrá con su familia ese día. Es tan obvio que los Cleary eran unidos.

Su último mensaje dice: “¡Mejor suerte la próxima vez, Saints! No puedes superar a esta irlandesa pelirroja”. Tiene fecha del 25 de abril.

El viernes del accidente.

IN HER WAKE

Después de eso, no hay nada más que una lista interminable de buenos deseos y oraciones de amigos y familiares llenando su muro.

No hay una sola respuesta de Kacey.

Pero hay un montón de mensajes de condena a “los imbéciles que le hicieron eso”.

—¿No estás harto de la oscuridad? —Madison enciende una lámpara de mesa. Está temblando por el aire frío del sótano—. Está hermoso afuera. Hace veintiocho grados y el cielo es azul. —Sus ojos se deleitan en mi cara sin afeitado, los vaqueros arrugados, la camiseta, y el surco entre sus cejas se profundiza—. ¿Cuándo fue la última vez que saliste?

Murphy oye la palabra “afuera” y aparece, meneando la cola. Cierro mi portátil, la mitad con mala gana y la otra mitad con alivio. —Hoy no.

Ayer tampoco.

Probablemente debería llevar al pobre perro a dar un paseo. Puedo manejarlo ahora. La semana pasada el doctor me indicó que realizara ejercicios. Mi cuerpo, en buena forma antes del accidente, a pesar de la lesión en mi hombro, ya puede ser usado.

—¿Tus padres siguen en la oficina? —pregunta Madison mientras se acomoda en el borde del sofá como si tratara de evitar la suciedad. O a mí.

Demonios, puede que no me haya afeitado o elegido ropa limpia, pero me he duchado. No creo apestar. Estoy medio tentado a tomar una bocanada de mí mismo. Pero después de pasar todo el día flagelándome con imágenes de muertos desconocidos, decido que me importa un carajo.

—Sí. Más y más últimamente. Papá tiene un gran caso, por lo que... —Por lo tanto, lo está usando como excusa para no venir a casa. Y cuando hace acto de presencia, tiene un vaso lleno de whisky en la mano. No se emborracha, pero sigue siendo preocupante. Mi padre nunca ha sido de tomar licores fuertes.

Mi mamá y él tampoco peleaban. Claro, tenían pequeñas disputas acerca de sacar la basura y bajar los asientos del inodoro, pero nunca hubo explosiones importantes, ni insultos, ni argumentos que llevaran a la casa a un frío invernal.

Sin embargo, últimamente, pelear es lo único que hacen al parecer.

Al crecer, mis padres eran de los que todos mis amigos querían tener cerca. Les gustaba reír y bromear con todo el mundo y nunca tomaban nada demasiado en serio. Mi mamá era una chofer agradable y a mi padre le encantaba insultar a los comentaristas de

IN HER WAKE

hockey tanto como nosotros. Nunca imaginarías que él es un abogado con altos precios y mi mamá dueña de su propia pequeña pero exitosa empresa de diseño. Los fines de semana, podías encontrar a mi mamá en la cocina, con harina en la nariz y mi papá pasaría horas recortando el césped de nuestro frente a la perfección.

Él era el marido que le hacía el café a su esposa cada mañana, porque ella no es una persona mañanera. Ella era la mujer que planchaba sus camisas, porque él odia planchar. Juntos, eran la pareja que siempre iba a la cama juntos.

Pero todo eso ha cambiado.

El silencio cuelga entre Madison y yo. Espero que sea roto. Sé que va a suceder. Está picando sus uñas. Sólo hace eso cuando está a punto de hacer algo incómodo.

—Mi terapeuta de duelo dijo que podría atenderte, si estás interesado en hablar con alguien.

—He hablado con alguien. —Saco una botella del bolsillo y le doy una sacudida. Las pequeñas cápsulas de Prozac verdes y blancas suenan como una maraca. Al parecer, tardan de tres a cuatro semanas en hacer efecto. Deberían comenzar en cualquier momento.

—Pero no estás mejorando.

—No todo el mundo puede olvidar tan fácilmente. —Al segundo en el que las palabras salen de mi boca, cuando veo su cara derrumbarse, me golpea una ola de remordimiento.

—¿Quién eres tú? —grita y las lágrimas corren por sus mejillas. Madison nunca ha sido buena en los enfrentamientos—. Quiero que regrese *mi* Cole. ¡Ya no puedo lidiar con esto! ¡No eres el único que perdió a Sasha! —No tengo oportunidad de pedir disculpas antes de que salga corriendo por las escaleras.

Debería levantarme, debería perseguirla, debería disculparme una y otra vez.

Pero en cambio, abro mi computadora y continúo mirando los profundos ojos azules de Kacey Cleary, de dieciséis años de edad.

Apreté "reproducir" por décima vez, en un viejo video de Kacey cuando tenía quince años. Su sonrisa es amplia mientras el entrenador de rugby de su equipo es mojado con un cubo de agua. Pensaba que sólo los chicos hacían ese tipo de cosas. Ciertamente ese no es el caso aquí, de todos modos, no con ella como capitana del equipo.

IN HER WAKE

Parece que Kacey era un poco bromista, el incidente del cubo de agua es sólo una de muchas bromas de las que he encontrado evidencia, lo que significa que debe tener un gran sentido del humor. Puedo decir que les gusta mucho a sus compañeras de equipo. Todo el tiempo, tiene por lo menos a cuatro de ellas a su alrededor. Cada vez que sus labios se mueven, están riendo. Una fácil y agradable confianza se arremolina en ella, algo raro en una chica, al menos en cualquiera que haya conocido. Madison seguro nunca la tuvo. Siempre ha sido tímida y más bien inconsciente de su atractivo. Aunque adoro su encanto, hay algo decididamente sexy en una chica que está a gusto consigo misma.

Pero, ¿todo eso cambió para Kacey?

Agosto del 2008

Traducido por Vanessa Farrow & Val_17

Corregido por Valentine Rose

“Se vende”.

Siento que alguien golpeó el letrero en mi estómago.

—Nunca me imaginé que la venderían. Susan ama esa casa. —Mi mamá se acerca furtivamente detrás de mí y envuelve el brazo alrededor de mi cintura mientras miro la propiedad Daniels desde nuestro escalón—. Ha estado a la venta un día y el agente ya dispone de varias ofertas.

Busco las palabras correctas, pero no hay ninguna, así que me conformo con tratar de desenredar el nudo en mi garganta.

—Es bueno verte por aquí, Cole. Podrías asolearte un poco. —Su mano se extiende hasta tocar mi mejilla—. Y afeitarte.

El sonido de mi propio nombre me irrita. Al principio, sólo provocaba unos cuantos cabellos levantados. Luego un hormigueo. Después una mueca de dolor. Ahora, sin embargo, escucho “Cole” y siento que estoy siendo reprendido por algo horrible que he hecho. En mi cabeza, la voz de esa paramédico todavía lo dice una y otra vez, cuando se ocupa de mí mientras mis amigos se encuentran tendidos muertos a pocos metros de distancia. Y Kacey permanece atrapada en ese coche.

Cuando oigo mi nombre, una nueva oleada de culpabilidad fluye a través de mí.

Me gustaría que dejara de usarlo.

—Vi a Madison hace un rato. Preguntaba por ti. ¿Dijo que tuvieron una pelea?

IN HER WAKE

Aparte de unos pocos mensajes de texto para comprobar, no he hablado con ella desde que salió corriendo de la sala de juegos hace casi tres semanas. Va a regresar a Washington el próximo jueves.

Dos días antes de que me vaya a Michigan.

No hay ninguna razón física por la que no debería volver a la escuela. Mis costillas y clavícula se han recuperado, en base a la última cita del médico y radiografías. El médico, incluso ordenó pesas para construir mi músculo otra vez. Me autorizó para la práctica de fútbol.

Lástima que ya dejé el equipo.

El entrenador había estado enviándome correos por un tiempo durante el verano, viendo cómo me encontraba. Finalmente le dije hace dos semanas. No creo que estuviera demasiado sorprendido. Por supuesto, no le he dicho a nadie todavía. En realidad no importa, en el gran esquema de las cosas. Sólo preferiría olvidarme del fútbol y seguir adelante.

Sin embargo, he estado estudiando. Si tomaba los exámenes hoy, probablemente podría llegar a aprobarlos con calificaciones iguales a C.

—¿Por qué no vas allá y hablas con ella? Discúlpate —dice mi mamá con un suave empujón en mi espalda.

Suspiro, sabiendo que es hora de terminar con esto.

Recuerdo la última vez que en realidad toqué esta puerta. Tenía siete años y acababa de tener una gran pelea con mi padre. Por naturaleza, me escabullí por la ventana de mi habitación con un bolso de ropa y mis figurillas de GI Joe, decidido a huir. Aún más, lógicamente, me dirigí directo a mi segundo hogar. Me imaginé que llamar a la puerta era la mejor apertura antes de que defendiera mi caso sobre el por qué los padres de Sasha deberían dejar que me mudara con ellos. Porque no comía mucho y Sasha y yo podríamos compartir una habitación.

Es la misma puerta exacta, sólo que ahora está pintada de negro en vez de verde bosque.

Toma unos minutos para que se abra y, cuando lo hace, no es Madison de pie delante de mí. Es la mujer que me conoce tan bien como mi propia madre.

—Hola, Cole —dice Susan Daniels. Siempre solía burlarme de Sasha, diciendo que su madre podría “quedarse en casa”, pero tendría una profesión opcional trabajando como operadora de sexo por

IN HER WAKE

teléfono. Lo cabreaba al extremo. Sin embargo, ahora no escucho en su voz lo caliente.

Su tristeza debe haberlo sofocado.

Sin querer, cuento los segundos de incomodidad. Tres. Se sienten como treinta.

Pero luego da un paso adelante y envuelve los brazos alrededor de mi cuello, obligándome a agacharme cuando me jala a su pequeño cuerpo, su agarre apretado alrededor de mi clavícula recién sanada.

—Estoy tan feliz de verte —susurra cuando se aparta, colocando las manos en mis mejillas desaliñadas, sosteniendo mi cara en su lugar mientras me mira, buscando. Como si esos ojos que heredaron sus dos hijos estuvieran tratando de comunicarse silenciosamente conmigo.

Me pregunto si puede leer la disculpa en mi interior.

Creo que nunca dejaré de disculparme.

Alisa su camisa sobre sus caderas mientras retrocede, haciendo espacio para que yo entre. Tengo que aguantar la respiración cuando paso sobre el umbral, como si no me fuera posible respirar y caminar en la casa de Sasha simultáneamente.

Debe sentirlo porque me toma la mano con rapidez y me dirige por el pasillo, más allá de la sala de estar en la que pasaba el rato casi todos los sábados por la noche de la secundaria, antes de salir a una fiesta, a una película o a travesuras generales de muchachos adolescentes. Atrás quedaron las pilas de cajas de DVD y el desorden de fotos de la familia colocados en la repisa de la chimenea. Atrás quedaron las colecciones de adornos y trofeos de la estantería. La “oficina” en la esquina, un escritorio normalmente enterrado con pilas de papeles y papelería, donde Cyril hace la mayor parte de su trabajo de contabilidad, no está. La casa Daniels ahora se encuentra ordenada y coordinada y vacía de su personalidad, ocultando su dolor, lista para recibir a una nueva familia ajena a esto.

—¿No extrañarán aquí? —El aliento que he estado conteniendo se escapa con mis palabras, haciéndome sonar ronco y emocional.

Sus dedos se sujetan alrededor de los míos. —Creo que todos podríamos aprovechar un cambio —es todo lo que dice.

Aunque tengo una maldita buena idea de adónde me dirige, mis pies se estancan cuando entramos en la habitación de Sasha.

O, lo que fue su habitación. —Se ve diferente aquí. —Mi mirada absorbe las paredes de color gris claro, antes de color verde aceituna y manchado de abolladuras de la pelota de tenis que a Sasha le gustaba rebotar en ellas, tanto para aliviar el estrés como para volver a su hermana —su cabecera se encontraba justo al otro lado—, loca. La televisión y Nintendo, los carteles de deportes, la ropa de cama a

IN HER WAKE

cuadros azul y verde que tenía en su habitación desde que teníamos trece... desapareció.

Ni siquiera reconozco la habitación.

Sasha ha sido borrado. No estoy seguro de si tengo derecho a estar molesto por esto, pero lo estoy. Me muerdo la lengua contra el impulso de lanzar acusaciones que serían tanto hirientes como falsas.

Susan abre el armario y apunta a una caja de cartón de tamaño considerable con mi nombre garabateado con rotulador negro a un lado. —Limpiaba su cuarto y pensé que estas cosas deberían ser para ti. Ya sabes... —Sus labios se presionan juntos en una sonrisa tensa—... una manera de recordar su amistad. Tú lo eras todo para él, Cole.

Sé que sus palabras tienen el propósito de ser amables, pero también puede haber impulsado una durmiente de ferrocarril en mi garganta. Olvidar nuestra amistad nunca será un problema para mí.

No puedo manejar una respuesta, además de—: Gracias.

—Está pesada. Si necesitas que Cyril te la lleve, puedo...

—No, estoy bien. —Me muevo rápido, zambulléndome para envolver los dedos alrededor de la base de la caja y levantarla. Porque, de repente, sólo quiero largarme de aquí.

Doy un paso hacia el pasillo, con la caja cargada en mis brazos y encuentro a Madison en la puerta de su habitación. Ahora recuerdo por qué vine aquí en primer lugar. —Hola, Mads.

—Hola. —Inclina la cabeza a un lado, sus ojos encontrándose con los de su mamá en un intercambio silencioso.

—Bueno, la casa abierta comienza en dos horas. Debería ir a buscar esas galletas en el horno. Leí que a los posibles compradores les gusta ese tipo de cosas. —Susan me frota el brazo una vez más antes de arrastrarse por el pasillo en silencio.

Me dirijo a la habitación de Madison, también recién pintada, pero no cambió tan drásticamente. Todavía existen las mismas sábanas florales que tenía en esa misma cama la noche en que me dio su virginidad hace tres años.

La garganta de Madison se mueve, tragando saliva mientras cierra la puerta detrás de ella. —No quise decir...

La interrumpo. —Lo siento por lo que dije. —Lo siento por mucho más. Sobre todo, lo que voy a hacer. Mi brazo débil está empezando a doler con el peso de la caja. La coloco en la cama y luego me siento a su lado—. Sé que lo extrañas y estás sufriendo. Tanto como yo. —Apoyo los codos en las rodillas y me inclino hacia delante, agachando la cabeza para mirar la veta de la madera en el suelo, así no tengo que enfrentarla con mis siguientes palabras—. No sé cuánto tiempo va a

IN HER WAKE

tomar el poder organizarme, Mads. Sólo voy a arrastrarte conmigo mientras lo averiguo.

Pisadas suaves se aproximan y se inclina. Su estómago se presiona contra mi cabeza y dedos suaves comienzan a deslizarse por mi nuca. —Está bien. Sé que no lo dices en serio. Es sólo... es tan difícil verte así. No sé qué hacer ni qué decir. No sé cómo mejorarlo.

—Aunque ese es el problema, ¿no es así? —Me trago la bilis mientras extendiendo las manos hasta tomar las suyas. Levanto la cabeza y la inclino hacia atrás para mirarla a los ojos. Esos ojos. *Maldita sea.* Siempre he pensado que eran hermosos y sin embargo, ahora me persiguen—. Deberíamos poder contar con el otro para superar esto. Pero no estoy aquí para ti. No puedo hacerlo. En este momento no.

Su labio inferior comienza a temblar y se forma una capa acuosa sobre sus ojos llorosos. Está haciendo su máximo esfuerzo para no llorar. Al igual que cuando tenía doce años y se tropezó en la acera y se raspó la rodilla tanto que todavía tiene una cicatriz de la caída. Admitió años más tarde, después de que empezamos a salir, que no quería que yo la viera llorar porque me recordaría que no era más que la hermanita tonta de Sasha. La que había tenido un enamoramiento en secreto por mí desde que tenía siete años.

—¿Qué estás diciendo?

Jalo su pequeño cuerpo rígido en mi regazo para poder abrazarla fuerte. He conocido a esta chica durante toda mi vida. He estado enamorado de ella por casi cuatro años. Rechacé innumerables “oportunidades” en la universidad por ella. He pensado sobre nuestro futuro: matrimonio, niños, una casa. Hasta en el gato y el perro que pelearían al principio, pero que con el tiempo aprenderían a convivir.

Siempre dije que mataría a cualquiera que le hiciera daño.

Supongo que eso es lo que hago ahora. Definitivamente se siente como otro clavo en el ataúd en el que me subí hace tres meses.

Ha sido una muerte lenta y dolorosa.

—Que quiero que regreses a Washington y te centres en ti y sólo en ti. Y... si encuentras a alguien que pueda estar allí para ti y en el que puedas apoyarte, entonces —le digo, aunque con sólo pensar en ella con alguien más me provoca náuseas—, seré feliz por ti.

—Estás... —Ahoga un sollozo—. ¿Estás rompiendo conmigo?

—Tú sólo has estado conmigo y no quiero que te arrepientas de eso. De sentirte atrapada conmigo por lo que pasó —lo digo tan suavemente como puedo—. Voy a dejarte ir, Mads.

Su mandíbula cae mientras las lágrimas empiezan a rodar. —No. No... No quise decir eso. Sólo estaba molesta. Podemos hacer que funcione. —Gira su cuerpo y encuentra mis mejillas con las manos,

IN HER WAKE

juntando su boca con la mía, cubriendo mis labios con sus lágrimas saladas.

Ya he tomado mi decisión. Aun así, ¿cómo te alejas de alguien que amas demasiado cuando sabes que es, probablemente, el último beso que compartirán? Y cuando se profundiza, y una de sus manos se desliza debajo de mi camisa, sé que no tengo otra opción. Casa abierta o no, estoy tentado a tener sólo una vez más con Madison en esta cama, por los viejos tiempos. Pero entonces me acobardaré.

Por lo que me separo de su boca para mirar fijamente sus ojos. Es lo menos que puedo hacer, no alejarme de ella, como lo he estado haciendo todos estos meses. —Has estado un centenar de metros alejada de mí todo el verano y no he hecho ningún esfuerzo. Sólo empeorará y no puedo lidiar con esa culpa, encima de todo lo demás. Sólo... —Trago el nudo, pero no cede. Mis ojos comienzan a arder mientras fuerzo un susurro—: Lo siento.

Cualquier restricción a la que se aferró antes, se rompe y se libera un torrente de lágrimas. —Por favor. No puedo perderte también —dice entre los sollozos.

¿No puede verlo?

Ya me *ha* perdido.

Mi mamá se inclina hacia la ventana de mi coche. —¿Seguro que no quieres que vaya contigo? Puedo tomar un avión de regreso.

—Estoy bien, mamá. —Pruebo la sensación del volante bajo mis dedos. *Mi* Honda Accord. El coche que Sasha habría estado conduciendo esa noche, si no hubiera cambiado por la monstruosa camioneta de mi papá. Hubiera causado considerablemente menos daño al coche de la familia Cleary. Tal vez habrían sobrevivido más.

Tal vez yo no lo habría hecho.

Me he sentado en un coche una docena de veces este verano y en sólo un puñado de ocasiones he estado detrás del volante. Nunca he manejado por más de veinte minutos. Ahora estoy a punto de mantenerme en la carretera durante casi seis horas. Estoy “siguiendo adelante”.

—De acuerdo, vale... ¿tienes todo? —Los ojos de mamá vagan al asiento trasero, donde se encuentra la hielera de platos preparados que pasó la última semana preparando. No he estado comiendo exactamente bien estos últimos meses y no confía en que, por un milagro, empezaré a cuidarme cuando regrese a Lansing. Probablemente una apuesta segura.

IN HER WAKE

—Estoy bien, mamá.

—¿Cuándo llega tu nuevo compañero de cuarto allí?

—La semana que viene. —El primo de Derek, Rich, regresará a Michigan por su título de posgrado. Me envió un mensaje hace unas semanas, buscando alquilar la habitación de Sasha. Me tomó ocho días responder, pero, al final, accedí a dejar que se mude. Todavía no estoy seguro de si era una buena idea, si tener un completo extraño no sería mejor, pero al menos no estaré solo.

—Bueno, eso es bueno. Te dará un poco de tranquilidad mientras terminan esos exámenes. Y tomar con calma la práctica de fútbol.

—Síp. —Aparto los ojos. Siempre ha sido capaz de leer una mentira en ellos.

Se inclina para darme un beso en la frente. —Lláname cuando llegues allí. —Una pausa y luego—: Las cosas se resolverán entre Madison y tú. No te preocupes.

Mis ojos se desvían hacia el adhesivo de “Vendido” cruzando el letrero en su jardín delantero. La casa de los Daniels se vendió en dos días. Clausura de veinte días. Un poco rápido, pero supongo que quieren alejarse realmente. La próxima vez que vuelva aquí, una nueva familia se habrá instalado muy bien.

Mamá retrocede, dándole a mi papá algo de espacio para que pueda abrirse camino adentro. En verdad reprogramó sus reuniones matutinas para estar aquí cuando me fuera. No he decidido si creo que es porque quiere despedirse o porque no cree que en realidad me iré.

—Estás haciendo lo correcto, Cole. Al regresar allí y recuperar tu vida. Necesitas hacer esto. —Con una palmadita en mi hombro, retrocede, deslizando las manos en los bolsillos de sus pantalones de vestir.

Me alejo, con el reflejo de esas dos casas que se encuentran lado a lado en mi espejo retrovisor.

El recuerdo de la risa de los niños es un eco vacío en mis oídos.

Casi cuatro meses deshabitado. Estoy muy sorprendido de que nadie irrumpiera en el apartamento.

Dejo que el bolso de lona se deslice por mi hombro bueno. Golpea el azulejo de la cocina con un golpe que hace eco a través del espacio. Con trescientos treinta y cinco metros cuadrados, es un lugar de tamaño decente para dos chicos universitarios. En este momento, se siente demasiado grande.

IN HER WAKE

Demasiado vacío.

Tuvimos suerte, al agarrar el contrato de arrendamiento del apartamento de uno de los de último año en nuestro equipo de fútbol. Estamos a diez minutos del campus y sobre un popular pub del barrio. Nunca nos importó el ruido. El día que Sasha y yo cogimos las llaves, hace dos años, no estuvimos aquí por más de cuatro horas antes de hacer una fiesta de inauguración. La noche terminó con quejas por el ruido de casas vecinas y los policías en nuestra puerta, pero por suerte, no hubo cargos por menores de edad bebiendo.

El año pasado, la fiesta fue dos veces más grande.

Cuando suena mi teléfono, respondo sin mirar la pantalla, esperando que sea mi mamá. Ya me ha llamado tres veces en mi camino hacia aquí.

—¿Ya llegaste?

Mi corazón comienza a correr por el sonido de su voz. Luego sumo dos más dos. —¿Rich? —Olvidé que suena tan parecido a Derek.

—¡Sí, hombre! Escucha, esperaba que saliéramos esta noche. Tal vez podemos tomar una cerveza abajo.

—¿Esta noche? —No he visto a Rich desde la noche del accidente. Tampoco he tocado una cerveza. No estoy listo para esto—. Claro.

—Bien. Hasta pronto. —Cuelgo el teléfono y crece la sensación de vacío en la boca de mi estómago.

Transportar el resto de mis cosas no toma más de quince minutos y me quedo vagando por el espacio, el vacío gritando tan fuerte que apenas puedo escucharme pensar. Es entonces cuando me encuentro de pie sobre la gran caja marrón que Susan Daniels me dio, con una pequeña navaja en la mano. He estado mirando esa caja por más de una semana, asustado de abrirla.

Corto la cinta adhesiva transparente que sella el contenido, sabiendo que encontraré gran parte de mi infancia como la de Sasha en el interior. Un revoltijo de cosas que reconozco muy bien: Un jersey sin uso de Notre Dame que Sasha compró hace nueve años, cuando Cyril y mi papá nos llevaron a un partido. Es irónico que termináramos jugando para uno de sus equipos rivales. Un juego de Nintendo muy usado con cada versión que existe de Halo. Pateé el culo de Sasha en cada uno de ellos. Tuvo que reemplazar los controles dos veces después de azotarlos contra la pared con rabia. Una carpeta con su colección de tarjetas de béisbol, incluyendo su preciada tarjeta de Mickey Mantle.

Debajo de un montón de boletos de juegos y conciertos que habíamos visto juntos —no es que Sasha fuera un tipo nostálgico, sólo consiguió el hábito de arrojarlos en su cajón de los calcetines—, hay un pedazo de papel doblado.

IN HER WAKE

Cuando lo abro y encuentro las cuatro líneas en la letra grande de un niño devolviéndome la mirada, un escalofrío me recorre. No he visto esto en años. Sasha, Derek y yo escribimos el pacto de amistad en segundo grado, después de que yo me enojara con Sasha por mentir acerca de una cita con el doctor y abandonarme para jugar con Derek. No nos hablamos durante cuatro días. Una eternidad, en ese entonces. Cuando por fin hicimos las paces —gracias a la intervención de nuestras madres, que se encontraban cansadas de ver a sus hijos deprimidos cada noche después de la escuela—, hicimos el pacto.

Amigos y hermanos para siempre.

Nunca nos mentiremos el uno al otro.

Tus cosas son mis cosas y mis cosas son tus cosas.

Nunca dejaremos a un hombre atrás.

Un poco dramático, en especial para tres niños de siete años. Las palabras son borrosas detrás de mis lágrimas no derramadas, pero estoy riendo. Esa última línea debe haber tenido algo que ver con los cómics de G.I. Joe con los que estábamos obsesionados. Las tres manchas marrones en la parte inferior, donde nos pinchamos con la aguja de coser de Susan y firmamos con nuestras huellas ensangrentadas, añaden un toque agradable.

La página se desliza de mis dedos y flota para aterrizar silenciosamente en la caja. Pateo la caja una vez, haciéndola deslizarse por el suelo. Y entonces vuelvo a caer sobre el colchón, mientras una ola de amargura corre por mis venas.

No sé si Sasha me mintió alguna vez en los catorce años después de eso, pero sé que me mintió de nuevo hace tres meses, cuando dijo que estaba bien para conducir. Cuando estiró la mano. Confié en él y me mintió.

Y ambos, completamente seguro, me dejaron atrás.

Hay un fuerte golpe en la puerta principal. Contemplo no responder, pero probablemente es Rich. Al menos espero que sea Rich. Tanto como no estoy listo para él, definitivamente no estoy preparado para lidiar con cualquier invitado sorpresa.

El verlo parado en mi puerta saca el aire de mis pulmones.

—Oye. —Se muerde el labio inferior mientras estira la mano, como si estuviera tan incómodo con esta reunión como yo.

Cuando le ofrezco mi mano derecha, la sacude por uno, dos, tres segundos antes de que vea un destello de decisión a través de sus ojos y me jale hacia él en un abrazo. —Es bueno verte de nuevo, hombre —dice, su voz repentinamente ronca.

Trago contra la avalancha de emociones que me golpea y simplemente asiento, retrocediendo para darle un poco de espacio.

IN HER WAKE

Sin embargo, no entra y su mirada vaga por el largo pasillo. Vino antes aquí con Derek. También debe ser raro para él. —¿Qué tal si tomamos esa cerveza? Parece que abajo hay un suceso de viernes por la noche.

Agarro mis llaves del gancho junto a la puerta y lo sigo sin ninguna palabra.

Tomaron cinco cervezas para que Rich sacara el tema del accidente después del parloteo sin sentido sobre todo excepto esa noche. —Todavía no puedo creer lo que pasó. No tenía idea de que ustedes iban saliendo. Si lo hubiera sabido, los habría detenido. Lo juro.

Imagino que esa es la respuesta normal que alguien daría después de organizar una fiesta donde un invitado se va borracho y mata a cinco personas, además de a sí mismo. Podría responder con: “Si hubiera sabido que Sasha estaba borracho, no le habría entregado las llaves.” Pero suena como una excusa. No hay excusas. Así que, simplemente asiento y tomo otro largo trago de mi cerveza. Pensé que iba a vomitar con la primera pero, después de atragantarme, el resto bajó demasiado fácil.

—Lo extraño. Tuvimos algunas buenas risas al crecer, Derek y yo. A pesar de que era dos años más joven que yo. —Los ojos azules de Rich estudian a la multitud de jóvenes, supongo que en su mayoría a los estudiantes que decidieron quedarse y tomar clases de verano. Reconozco una o dos caras, pero evito el contacto visual. A juzgar por sus frecuentes miradas, saben quién soy—. Es seguro que agitó una tormenta de mierda en nuestra familia. Ha habido un silencio prolongado entre mi mamá y mi tía desde hace meses. Ella quería demandarme por organizar la fiesta. Por suerte mi tío la disuadió de eso. Sé que está enojada y herida. Demandarme no va a cambiar nada.

—Sí, es una locura lo que la gente hace cuando están de duelo. —Aunque mis padres no han dicho mucho, sé que los padres de Billy, el novio de Kacey, siguen buscando demandar a mi papá por más dinero y él está buscando evitar ese desastre con un acuerdo extrajudicial.

Le agita la mano a la camarera por otra bebida mientras baja su cerveza. —¿Cómo les va a los padres de Sasha? ¿Y tu novia?

—Parecen estar avanzando. Madison y yo estamos... tomando un descanso. —Cuando vi a Madison cargando su maleta en el auto, fui a despedirme. Ella se derrumbó en mis brazos de nuevo.

—Mierda. ¿Cómo estás con eso? ¿Con todo esto? —Siento su mirada en mí mientras muevo la cerveza alrededor en mi vaso.

IN HER WAKE

—Ya sabes. —No. Él no lo hace. En realidad, nadie lo sabe.

—Bueno, puedo decirte una cosa con seguridad: fue una maldita llamada de atención para mucha gente por aquí. Los periódicos cubrieron toda la historia. Oye, ¿qué pasó con esa chica? ¿La que logró salir?

Me muevo en mi asiento, repentinamente incómodo. —Está viva, por lo último que escuché, pero eso es todo lo que sé. No dejaré que nadie se le acerque.

—Sí, eso debe haberla jodido muy mal. Vi las fotos del auto. —Se aclara la garganta toscamente.

Regresamos a la charla ociosa cuando aparecen algunos de los viejos amigos de Rich. Chicos que no conozco, que no me conocen, por suerte. Son adictos al fútbol. Hablamos de la temporada que viene en la NFL y algunas estúpidas transacciones hechas por las franquicias. Nada importante. En su mayoría me siento y escucho, ya que no estoy interesado en participar, pero estoy menos interesado en sentarme solo en mi apartamento. Aunque empiezo a esperar que Rich colapse aquí esta noche, ya que va de cerveza en cerveza conmigo.

Es curioso. Nunca noté ese tipo de cosas antes.

Cuando la chica que Rich ha estado viendo aparece con su amiga, les doy una sonrisa obligatoria y me muevo en la cabina para hacer espacio. Por sus risitas contagiosas y la forma en que la chica toma la cara de Rich, diría que han estado disfrutando de unos cuantos tragos en otro lugar esta noche.

—Hola, soy Monika. —Sus uñas pintadas con brillo atrapan mi atención cuando estira la mano.

—Cole.

Bate sus pestañas mientras prueba mi nombre en su lengua. —Cole... me gusta ese nombre.

Es la única.

—¿Vas a la universidad aquí?

—¿Si va a la universidad aquí? ¿No sabes que este es Cole Reynolds, el ofensivo de los Spartans? —gruñe Rich, su novia ahora posada en su regazo.

No más. —Cállate. —Logro una media sonrisa mientras le lanzo un portavasos. Pero también contengo la respiración, esperando que esta chica reconozca mi nombre, que saque el tema del accidente.

Después de unos largos segundos, cuando no hace más que reír, la libero y dejo que mi cuerpo se derrita en el banco. Tal vez esto es todo lo que necesito. Unas cervezas, una noche con un amigo, algunas

IN HER WAKE

risas. Tal vez esta será la noche que empiece mi nueva vida sin mis mejores amigos.

¿Qué demonios he hecho?

Estaba borracho, pero recuerdo cada paso que dirigió a tener a esta rubia acostada en mi cama, enredada en mis sábanas, dejándome desnudo y estirado a su lado. No fue porque pensara que era particularmente atractiva. Simplemente no quería estar solo, y ella era práctica.

Y más que dispuesta.

No creo que ni siquiera fuera amable con ella. ¿Cuál diablos es su nombre?

Miro por la ventana al cielo nublado, tratando de aliviar el dolor palpitante entre mis ojos con pensamientos de una chica pelirroja. Preguntándome cómo está.

Preguntándome si se siente como yo en este momento, como si nunca será libre de esa noche. Debe sentirlo. Ella es la única que podría posiblemente.

Tal vez sea momento de que lo averigüe.

IN HER WAKE

7

Traducido por Miry GPE

Corregido por Mire

Tan grande como es Grand Rapids —casi el doble de tamaño que Lansing— nunca antes tuve ninguna razón para visitar la ciudad. Mientras enfrentaba su puerta, con un ramo de flores agarrado con mis manos sudorosas y temblorosas, reconozco que aún no tengo una razón válida.

No fue tan difícil encontrar a Kacey Cleary. Tomó visitar dos hospitales y varias preguntas, pero finalmente conseguí un número de habitación. No estoy seguro qué dice eso sobre nuestras leyes de privacidad, pero en este momento me encuentro agradecido con la enfermera que no parece respetarlas.

Con pasos cautelosos, cierro la distancia y el sabor de la bilis se establece en la parte posterior de mi garganta. No solía odiar los hospitales. Ahora, ese olor estéril me abruma, cada camilla que rueda por aquí, causa que se tense mi espalda.

Me siento listo para dar la vuelta y correr. ¿Qué veré detrás de ese vidrio? Tres meses después y ella todavía se encuentra aquí. ¿Siquiera puede levantarse? ¿Su cuerpo se encuentra atrapado en yeso y un artefacto metálico de Frankenstein?

Cualquier figura atlética que ella tuviera antes del accidente, debe haberse consumido para este momento. ¿Es un montón de piel y huesos? ¿Con suficiente músculo para funcionar de forma sencilla y nada más?

Y esa cara bonita... ¿está desfigurada ahora?

Me encuentro a tres metros de distancia, y no puedo obligarme a acercarme a la etapa más profunda y dura de la realidad que todavía tengo que enfrentar. ¿Qué diré?

Hola, soy Cole. Fui el tipo que simplemente no pudo dejar de beber por una noche, que al final no mantuvo su parte del trato para llevar a sus amigos a casa.

Hola, soy el imbécil que le entregó las llaves al conductor, permitiéndole matar a tus seres queridos.

Hola. Te encuentras aquí por mi culpa.

IN HER WAKE

Más que probablemente, sólo entraré en su habitación y me quedaré ahí, mirándola como un idiota, porque no hay nada que pueda decir para mejorar esto. De hecho, seguramente sólo empeoraré más su día. Desde luego, no conseguiré lo que vine a hacer aquí. ¿Por qué vine? ¿Pensé que esto, de alguna manera, aliviaría mi culpa?

Todavía no puedo obligarme a ir hacia adelante.

Cuando de repente la puerta se abre, mi estómago cae. Sale una niña con cabello negro como un cuervo. La reconozco de inmediato. La hermanita de Kacey, Olivia, a quien le gusta que le digan "Livie".

Está llorando.

Todo lo que tiene que hacer es levantar la mirada y me verá. ¿Sabrá quién soy?

Sin embargo, no levanta la mirada. Sólo se frota las lágrimas con la palma de su mano y luego camina por mi lado, dejándome temiendo aún más, en este momento, lo que se encuentra detrás de esa puerta.

—Perdone, ¿puedo ayudarle?

Salto ante la voz y me giro para encontrar a una enfermera de pelo castaño de pie junto a mí. —Sí, ¿por favor, puede poner esto en la habitación de Kacey Cleary por mí? —Acerco el ramo a su cara, obligándola a aceptarlo.

Luego salgo tan rápido como un rayo de ahí, en dirección opuesta a la de Livie y cualquier cosa que tenga que ver con esta pesadilla.

Más o menos, cien asientos color beige se extienden frente a mí. Tan grande como es la Universidad Estatal de Michigan, con cuarenta y siete mil estudiantes asistiendo, muchos de mis programas de clases son relegados a la misma área. Ésta será mi séptima vez tomando una clase en esta sala de conferencias. Sin embargo, es mi primera vez sentado en la fila de atrás.

Y definitivamente es mi primera vez evitando, conscientemente, todo contacto a los ojos.

Puedo sentirlos mirándome. Desde miradas sobre sus hombros hasta miradas directas, innumerables ojos llenos de todo, desde curiosidad hasta la acusación quemando mi piel.

Todos saben exactamente quién soy. Nuestro programa no es tan grande, y dado que he pasado tres años con la mayor parte de estas personas y jugué para los Spartans, mi nombre es conocido. También lo

IN HER WAKE

es mi rostro, basado en los comentarios que recibí en los últimos años, por parte de la población estudiantil femenina.

Pero ahora no me miran por esas razones, y por eso mantengo mi cabeza agachada.

Huelo su perfume un segundo antes de que se deslice en el asiento a mi lado.

—Hola. —Es una palabra plana, no es genuina en absoluto.

Con un suspiro, me giro para mirar a la morena. —Hola. —La reconozco, pero no tengo ni idea de cuál es su nombre.

Por la rigidez de su mandíbula, luce como si no estuviera aquí para presentarse a mí. Se ve como si estuviera en una misión.

—Conocía al señor Cleary. Fue uno de los profesores más agradables y divertidos que he tenido.

Hace una pausa, como esperando ver la forma en que yo respondería a esa certera puñalada verbal en mi estómago. ¿Qué demonios debo decir? Especialmente con una audiencia. Incluso la profesora Giles se encuentra en este momento de pie, poniendo atención desde un lado del podio, su atención enfocada en la parte de atrás de su aula, cuando debería iniciar la clase.

Apretando los dientes, me las arreglo para decir—: Estoy seguro de que lo era.

La chica abre la boca para hablar, pero luego vacila. Debe ver que ya me hirió lo suficiente, que la culpa sale de mí en un flujo constante. —Él no se merecía lo que le hicieron tus amigos y tú. Ninguno de ellos lo merecía. —Con eso, se levanta de la silla y se dirige hacia la parte delantera de la sala de conferencias, con la barbilla en alto después de haber dicho su discurso. Me pregunto si estuvo planeando esta confrontación durante todo el verano, o si se trató de una explosión espontánea.

—¡Bienvenidos de nuevo, a todos! —dice en voz alta la profesora Giles, atrayendo la atención hacia el frente.

Excepto la mía. Rápidamente me desconecto de ella, bajando mi mirada hacia el borrón que son las palabras en mi libro de texto. ¿Por qué mierda estoy aquí? Cuando elegí historia del arte y cultura visual como mi área de estudio, sabía que era meramente un trampolín. La verdad, podría haber dejado la carrera y haber ido directamente a un programa de un año en una escuela de diseño. Ya estaría trabajando a tiempo completo en la agencia de mi mamá. Pero quería la experiencia plena de la universidad —las fiestas, el fútbol universitario y el trozo de papel que debería estar recubierto de oro por lo que costaba. Sasha y Derek también lo querían. Nuestros padres no estuvieron ni un poco sorprendidos cuando aplicamos a la misma lista

IN HER WAKE

exacta de universidades y tomamos nuestra decisión basados en donde fuimos aceptados los tres.

Sin embargo, ahora, no me importa nada de eso.

Porque *todo* cambió. Estar aquí ya no se siente bien. Es como si tratara de dar un paso de regreso al pasado y la puerta se encuentra bien cerrada, con candados restringiéndola y la llave arrojada a un profundo pozo.

Cierro mi libro de texto y salgo por la puerta, escapando de las acusaciones.

—¿Cómo te fue? —pregunta Rich desde el sofá, con un pie en la mesa de café y una cerveza en la mano.

Lanzo mi mochila vacía en el suelo. Regresé mis libros de texto. Todos. —Estoy fuera.

Se sienta con la espalda recta y el ceño fruncido en su rostro. —¿Qué quieres decir?

—Quiero decir que estoy fuera. —Me tomó una clase más de mirar las páginas, sin escuchar una sola palabra que se hablaba, para tomar mi decisión. Aunque ningún otro decidió aporrear mi conciencia, sentí las miradas. Me resulta bastante difícil vivir en mi propia piel en estos momentos. No puedo lidiar con eso.

Cayendo de espaldas en el sofá junto a él —incluso sentarse en este sofá es incómodo— suspiro. —¿Crees que puedes encontrar un compañero de piso para hacerse cargo de mi mitad de la renta?

La mirada de Rich está fija en mi perfil durante un largo momento, pero lo ignoro, pegando mis ojos a la televisión, enfocándome en la nada. —Sí, por supuesto. —Otro largo silencio—. ¿Quieres cerveza? La nevera está cargada.

—No. —Ya terminé con el alcohol.

Ya terminé con este apartamento.

Con esta escuela.

Ya terminé con todo.

IN HER WAKE

—¡Oye! ¿Puedes alcanzarnos eso? —El niño apunta al arbusto al final del camino de entrada de mis padres, donde cayó el disco de hockey.

Lo recupero y lo lanzo de nuevo a la calle. El otro niño y él vuelven a pasárselo de un lado al otro entre sus palos de hockey, sin siquiera dirigirme un gracias.

Pequeñas mierdas. Sonríó. Son buenos. No tan buenos como lo éramos Sasha y yo. La puerta principal de los Daniels se abre y sale una mujer morena. —¡Niños! La cena. —Por supuesto que ellos la ignoran, demasiado enfocados en el disco.

Colgándome mi bolsa de lona sobre mi hombro, camino por el sendero de lozas hacia el pórtico iluminado. Nuestra casa es modesta. Mis padres hablaron de mudarse una vez, a un vecindario rico en Rochester, a unos buenos veinte minutos de Sasha. Me puse hecho una furia por lo que nunca hablaron de eso de nuevo.

Encuentro a mis padres sentados en la mesa de la cocina, un vaso lleno de líquido ámbar en la mano de mi padre, el rostro de mi madre lleno de resignación. De lo que sea que hablaban, creó una tensión en el aire tan espesa que siento como si caminara dentro de una niebla. Diez dólares a que se trata de mí.

—¿Cole? —La frente de mi padre muestra un ceño fruncido—. ¿Qué haces aquí?

Miro a mi mamá cuando digo—: Tenía que volver a casa.

Asiente lentamente. Me pregunto si esperaba esto.

—¡No puedes simplemente alejarte! —El grito de mi papá es un sonido tan raro, que hace preguntarme si ha tomado más de un vaso de whisky una noche.

—No puedo hacerlo.

—¡Te falta un año de carrera!

Sí, un año insoportablemente largo. Me conozco lo suficiente como para saber que no me levantaré para ir a clases mañana, ni al día siguiente o al siguiente. —¿Y luego qué? Es un maldito pedazo de papel.

—¡Un pedazo de papel por el que hemos pagado! —Mi papá golpea su puño contra la mesa.

—¡Carter! —Mi mamá también grita en este momento.

Sabía que había una buena probabilidad de que enfrentaría esto, sin embargo, no puedo lidiar con eso. Salgo de la cocina y me dirijo a mi habitación, suelto la bolsa en el suelo y me dejo caer en mi cama, la sensación de mi almohada fresca es un alivio.

IN HER WAKE

Unos minutos más tarde, la puerta se abre y se cierra suavemente, sin mirar, sé que es mi mamá. —Simplemente necesito quedarme aquí por un tiempo, hasta que pueda superarlo.

—Entiendo. —Una tranquilizadora mano se posa en mi nuca.

—¿Puedes darme unos cuantos proyectos? Cosas en las que puedo trabajar desde casa. Solo.

—Sí. Está bien.

—Gracias, mamá. —Hago una pausa—. ¿De qué hablaban papá y tú?

No responde de inmediato y puedo sentir que elige sus palabras. —Lo necesitan en la oficina de Manhattan. Buscará un lugar para rentar ya que estará ahí mucho tiempo.

—Creí que dijo que nunca haría eso. —Sus socios estuvieron tratando de conseguir que se mudara durante años, pero era un riesgo demasiado grande para la agencia de mi madre, siempre fue una regla de Carter Reynolds el quedarse con su familia.

Supongo que las cosas cambiaron.

31 de diciembre del 2008

Traducido por Ivy Walker

Corregido por Miry GPE

—¡Oye, amigo! Me alegro de que hayas venido. —Levanto una mano a tiempo para coger la palmada amistosa de Fitz—. ¿Cerveza?

—No, estoy bien. No puedo quedarme mucho tiempo. —Mis ojos escanean el mar de caras conocidas de la escuela preparatoria. A muchos de ellos los vi en el funeral en abril. Eso fue hace ocho meses. Todos lucen igual. Con una barba completa que me cubre la cara y al menos diez kilos menos de músculo, estoy seguro que no dirán lo mismo de mí.

Todavía me encontraría sentado en calzoncillos y camiseta si no fuera porque mi mamá se encontró a la madre de Fitz en el supermercado, la cual le habló de la fiesta de Año Nuevo que daría Fitz. Mi mamá me hizo sentir culpable para que viniera.

Accedí, con el plan de dar la cara y luego irme.

—Y... ¿Qué has hecho? He oído que regresaste al vecindario. —No me pasa desapercibida la forma en que se desplaza sobre sus pies. Probablemente se encuentra tan incómodo como me siento yo.

—Uh... ya sabes. Solamente trabajo y esas cosas. —Es como si hubiese olvidado cómo mantener una conversación normal. Es que ya no sé qué decirle a *nadie*. Es por eso que rara vez salgo de casa. El cuarto de juegos se convirtió en mi guarida. Incluso mudé mi cama abajo. Es extraño; siempre fui una persona extrovertida y rara vez me hallaba solo. Pero honestamente puedo decir que llegué a apreciar la paz que puede proporcionar la soledad. Por lo menos puedo juzgarme a mí mismo en la intimidad.

—Muy bien, bueno... —Pobre Fitz, sólo quiere alejarse de mí—. Tenemos hamburguesas en la parrilla y el juego de hockey sintonizado en la sala de estar. Toma algo de la nevera si cambias de opinión.

IN HER WAKE

Otra palmada y luego Fitz se va, sus pasos son rápidos y yendo en la dirección opuesta a mí.

Echo un vistazo a mi reloj, dándome cinco minutos antes de que la puerta principal vea mi retirada. Cinco largos minutos para matar. Por suerte, el lugar se encuentra abarrotado de gente y la música es fuerte. Es fácil pasar a través de la multitud con un asentimiento y una sonrisa sin tener que verme obligado a hablar con nadie.

Así que, eso es lo que hago, pasando a través de una habitación tras otra. Es una casa grande y a los padres de Fitz siempre les ha parecido bien que haga fiestas aquí. Incluso en la escuela preparatoria, viajarían a Nueva York, a cinco horas y regresarían, le permitirían hacer lo que quisiera, siempre y cuando la casa estuviera impecable al momento que volvieran al día siguiente.

Paso a través de la cocina. Y sonrío, recordando el enfrentamiento de cerveza pong entre Sasha y yo en esa misma mesa en la esquina. Ganó, por supuesto, pero era...

Mierda. Maldición para, Cole.

Deja de pensar en él.

Sasha está muerto.

Apretando los dientes, me mantengo en movimiento hacia la sala de estar, donde está sintonizado el partido de los Red Wings.

Y Madison se encuentra sentada en el regazo de Henry.

Dejó de enviarme mensajes de texto en octubre, después de que ignoré innumerables intentos para volver a conectar y luego le envié un solo mensaje pidiéndole que por favor parara. Pensé que lo mejor era dejar que sus heridas sanaran, sin ser perturbadas por mí. Supongo que lo hicieron. La Madison que conozco no estaría sentada en el regazo de un hombre a menos que estuviera interesada de verdad en él.

No me ve de inmediato, dándome la oportunidad de mirarla por un momento, apoyándose en el pecho de él, con una linda sonrisa tocando sus labios mientras él le susurra algo al oído. Su cabeza cae hacia atrás y esa risa bulliciosa suya que siempre me ha gustado — demasiado grande para caber en ese pequeño cuerpo— estalla.

Estoy más allá del sentimiento de dolor por la pérdida, o seguro que esto sería como una patada en el estómago. En su lugar, una pequeña sonrisa toca mis labios, una sensación tan extraña ahora para mí. Siguió su camino. Exactamente como le dije que hiciera.

Me gustaría poder mantener la sonrisa sólo un poco más, pero cuando esos ojos color whisky —los ojos de Sasha— de repente caen sobre mí, y su rostro palidece, la sonrisa se desvanece.

Estoy seguro de que ya pasaron cinco minutos. ¿Y si no? No me importa.

IN HER WAKE

Salgo por la puerta y voy a mitad de la calzada cuando la oigo gritar mi nombre. Corre en calcetines y sus brazos se curvan alrededor de su pecho contra el frío abrasador. —No pensé que estarías aquí. Lo...lo siento.

Se disculpa conmigo. Es casi ridículo. —No tienes nada por lo que disculparte.

Mira mi rostro por un largo momento. —Aun así.

Intento aligerar la incomodidad. —Henry siempre tuvo un interés por ti.

Una sonrisa tímida pasa por sus labios. —Sí, eso es lo que me dijo. No tenía ni idea. —Por supuesto que no. Madison no tiene idea de lo hermosa y dulce que es—. ¿Cómo estás? ¿Mamá me dijo que te mudaste a casa?

—Sí.

Su sonrisa cae mientras traga saliva y pregunta en una voz triste y suave—: ¿Cómo pudiste simplemente hacerme a un lado de esa manera?

—No quería que te aferraras a la esperanza.

Asiente, inclinando la cabeza hasta que puede controlar las lágrimas que amenazan con salir. —Bueno... Feliz cumpleaños. Quería venir y dejarte una tarjeta o algo, pero... —Su voz va a la deriva. Madison ha estado allí para celebrar mi cumpleaños durante tanto tiempo como puedo recordar, antes de que incluso ella pueda recordar. Primero como amigos, después como algo más.

Ahora, como algo perdido.

Nunca voy volver a ser ese chico, y lo que teníamos se encuentra real y verdaderamente terminado. El simple hecho de que es capaz de seguir adelante, crea una brecha infranqueable entre nosotros y la conexión que una vez compartimos se separa más, distanciándonos cada día.

—Que tengas un feliz año nuevo, Mads. —Doy la vuelta y continúo por el camino, luchando por tomar aliento, ya que mis pulmones se sienten pesados.

Repentinamente está claro. El chico que amaba Madison, murió en un terrible accidente de coche el pasado abril.

Ella merece ser feliz, y nunca lo será con lo que quedo atrás.

Febrero del 2009

Traducido por Ivy Walker

Corregido por Vanessa Farrow

Me despierto con el bramido de la voz de mi padre desde la cocina. —¡Por qué me entero de esto por un maldito periódico!

Sabía que esto iba a suceder.

Me lo imagino sentado, con la pierna cruzada, la taza de café humeante, la mesa de la cocina cubierta con una gran variedad de papeles. Así es como siempre ha pasado las mañanas de sábado. Me alegro de ver que por lo menos una cosa no ha cambiado.

Ha visto el anuncio que los tribunales me hicieron publicar en el periódico local, después de que presenté la solicitud de mi cambio de nombre. Porque ahora que me he dado cuenta de que Cole Reynolds está muerto, no hay necesidad de seguir respondiendo por él nunca más.

Salgo de la cama, poniéndome un par de pantalones para correr en mi camino a la puerta. Supongo que podría haberle advertido. Pero ¿cuál es el punto? Sabía que no estaría de acuerdo con ello. Mi mamá sabe. Tomó menos persuasión de lo que esperaba. Tal vez es porque estoy usando mi segundo nombre y su apellido de soltera. O tal vez es porque no sabe cómo manejarme.

No puedo oír la respuesta de mi madre, pero sea lo que sea, mi papá no está feliz al respecto. —¡Apoyarlo con esto no es ayudarlo, Bonnie! ¡Tiene que lidiar con lo sucedido y seguir adelante! —grita mi papá mientras doblo la esquina.

—Lo estoy. Lidiando con ello, quiero decir.

Ambos se detienen para darse la vuelta y mirarme. Mi padre lleva pantalones de vestir y una camisa de botones, como si se dirigiera a alguna parte. No ha estado en casa en semanas y aun así veo sus maletas colocadas en la esquina. Está listo para salir de nuevo. Empiezo a preguntarme si se trata más sobre la expansión de oficinas o de los

IN HER WAKE

trozos de conversaciones que he oído por casualidad, comentarios sobre la demanda de la familia de ese chico, Billy, y el descontento de los socios con todas las horas de facturación que están haciendo, y cómo les preocupa que este caso se vea mal para la empresa si se enteran los clientes.

No sé qué tan cierto es eso, pero la simple posibilidad es un peso en mí.

—¿Al convertirte en *Trent Emerson*? —Mi papá arroja el periódico al suelo.

—Al dejar de lado quién era. —Rápidamente lo recojo y lo meto bajo el brazo. Prueba para la corte para que puedan finalizar mi petición.

Casi me pierdo la sacudida de cabeza, es tan sutil. —¿Qué opina tu terapeuta acerca de esto?

Me detengo con mi lengua deslizándose sobre mis dientes, decidiendo cómo quiero responder a eso. ¿Ahora es un buen momento para decirle que dejé de ir en octubre, después de cuatro sesiones de doscientos dólares del tipo preguntándome cómo me siento y yo diciéndole que me siento malditamente culpable y sin llegar a ninguna parte más allá de eso?

Otra cosa que sabe mi madre, y que no le hemos dicho a mi padre.

Pero es lo suficientemente inteligente como para averiguarlo por su cuenta, al parecer. Eleva las manos en exasperación. —No sé qué más hacer, Cole. ¡Por favor! Dime cómo podemos ayudarte. Todo el mundo está poniendo su vida en orden y sin embargo, tú no pareces interesado en absoluto en ayudarte. —Su tono, sus palabras, la forma en que me mira, todo ello se desliza por debajo de mi piel.

—No voy a discutir esta decisión. Es mía y lo hice.

—¡Pero esto es una locura! —La confusión en sus ojos es genuina—. ¡No puedes seguir adelante haciendo esto y *necesitas* seguir adelante!

—¡No lo merezco! —grito. Mi padre se estremece con sorpresa. No puedo recordar la última vez que le grité de esta manera, si es que lo hice alguna vez, pero no me detengo ahora. No lo entiende. Nadie lo entiende y necesitan hacerlo—. ¿Por qué debo de seguir adelante? ¡Sasha y Derek no pueden! ¡Kacey Cleary no puede! —Últimamente me he encontrado pensando en ella más de lo que pienso en Sasha y Derek. No he dejado de pensar en ella. Todos los días, desde el momento en que abro los ojos hasta el momento en que caigo en el olvido, puedo sentir su sombra rondando mi subconsciente. Era tan inocente en todo esto.

IN HER WAKE

Probablemente no ayuda que he guardado una foto suya en mi teléfono y la reviso al menos diez veces al día —cada vez que me imagino una nueva forma en la que podría estar desfigurada y estoy desesperado por borrar la imagen de mi mente, me fijo en su foto. En su sonrisa.

Sólo que es cíclico, porque entonces me acuerdo de que esa sonrisa sin duda ha sido borrada. Por mi culpa. Y ni siquiera soy lo suficientemente valiente como para enfrentarme a ella en el hospital, a confesar mi parte en ello. A decirle lo mucho que lo siento. Que haría cualquier cosa para arreglarlo.

No recuerdo lo que es ya no sentir esta mezcla tóxica —el dolor, la tristeza y la culpa que corroe mis entrañas, dejándome hueco y deseando poner mi cabeza en la almohada una noche y no tener que levantarla de nuevo.

—Kacey Cleary será dada de alta pronto... —Mi papá empieza a decir, pero lo interrumpo.

—¿A qué? ¡No tiene a nadie más! ¡Todos están muertos por mi culpa! —El periódico que acabo de recoger sale volando por la habitación, golpeando un vaso colocado en el mostrador y derribándolo al suelo, para romperse en pedazos incontables—. Entonces, ¿cómo se supone que debo simplemente seguir adelante? ¡Por favor, explícame eso papá! ¿Cómo? ¿Sólo voy a terminar mi carrera, jugar fútbol, reír y vivir? ¡No merezco vivir! ¿No ven eso los dos? —Las palabras salen de mi boca, más de lo que he dicho en casi un año, más de lo que le he admitido a cualquiera.

Parecen desanimar a mi papá. La ira y la frustración que antes contorsionó su rostro se aleja, dejando sólo un hombre cansado y receloso que cae en su silla, como si sus piernas ya no pudieran soportar su peso mientras la esperanza por su hijo único cae al suelo de la cocina, para descansar con el cristal roto.

Un pesado silencio se cierne sobre nosotros.

—Tienes razón, Sasha y Derek no pueden —dice mi mamá con voz temblorosa, dando un paso adelante para tomar mis manos—. Pero tú puedes y necesitamos que lo hagas. *Por favor.* Por nosotros. Por todo el que te ama. Por ti mismo. —Sus ojos están acuosos. Nunca he visto llorar a mi madre tanto como en los últimos diez meses. Maldición, nunca he llorado tanto como lo he hecho en los últimos diez meses. Y ver a mis padres así ahora, *de nuevo*, como si estuvieran aferrándose a cada última fibra que los mantiene juntos, como si estuvieran a punto de desenmarañarse en una pila, deshace cualquier pelea que me queda—. Te queremos, Cole. Y te echamos de menos. *Por favor.* —Sus súplicas se convierten en susurros—. Necesito recuperar a mi hijo.

IN HER WAKE

Inclino la cabeza para evitar enfrentarme a su dolor. Le he hecho daño a tanta gente y *todavía* lo hago. Estoy haciéndoles tanto daño a mis padres. Lo sé cada vez que los miro a los ojos.

—Sí, mamá. Voy a intentarlo.

Con todas mis fuerzas.



Agosto del 2009

Traducido por Juli

Corregido por Michelle♥

—¿Hay más cajas? —pregunta mi papá.

—Yo me encargo. Nos vemos fuera —le grito, mientras miro la carpeta amarilla.

Debería haberlo sabido. Siendo el abogado astuto que es, mi papá tiene un archivo de información sobre la familia Cleary. Notas acerca de sus edades, escuelas, la fecha en que Kacey fue liberada del centro de rehabilitación. La dirección de sus tíos, donde ahora viven su hermana pequeña y ella. Dónde están enterrados sus padres.

Sus facturas médicas.

Muchas facturas médicas, de las que mis padres obviamente se están haciendo cargo.

La familia de Billy arregló las cosas con mis padres fuera de los tribunales, no puedo decir por cuanto, porque ninguno de ellos me lo dirá. Pero dudo que todavía sean capaces de comprar esa casa de verano en el Cabo, y esa culpa que me pudre por dentro.

Es una completa casualidad que haya encontrado esta información. Abrí la caja con la intención de dividir los archivos en dos cajas, porque sabía que no había manera de que mi padre fuera capaz de levantarla. El nombre Cleary se hallaba justo allí, esperándome.

Compruebo encima del hombro para asegurarme de que él no está en la puerta, mirándome. Me gustaría tener tiempo para hacer copias de todo, pero no lo tengo. Así que hago la segunda mejor opción. Saco mi teléfono y tomo fotos de toda la información más importante.

Mi papá me está esperando junto al sustituto de su Suburban, con la parte trasera totalmente cargada. Principalmente con material de

IN HER WAKE

oficina y cosas sentimentales. La mayoría de sus pertenencias ya están en su casa en Nueva York —una casa adosada en Astoria que ha estado alquilando durante casi un año.

El lugar que ahora llamará casa.

Los novios de secundaria votados con más probabilidades de envejecer juntos, han decidido que necesitan tiempo y espacio del otro y la vida que una vez parecían amar.

Todavía no he recibido más que una vaga respuesta de ninguno de ellos acerca del por qué. Lo que me deja bastante seguro de que sé cuál es la razón.

Miro el maletero cargado. —¿Seguro que no necesitas mi ayuda en el otro lado?

Mi papá golpea mis bíceps —mis brazos ahora más grandes y más fuertes de lo que eran durante mis años de universidad, gracias a todas las horas que paso en el gimnasio. —Puede que sea viejo, pero puedo manejar un par de cajas de libros.

—Cierto. —Le doy una media sonrisa. Es lo mejor que puedo manejar, pero él parece feliz de verla, riéndose por lo bajo. Aunque sigue siendo tensa, nuestra relación es mejor de lo que ha sido desde hace tiempo.

—De acuerdo, bien... Mantén a raya a tu mamá. Sé que ella dijo algo de tal vez tomar unas vacaciones o algo así. Sólo... —Sus ojos se mueven al camino de entrada, a la puerta principal, donde Bonnie Reynolds está apoyada en el marco de la puerta, con los labios apretados en una línea firme, mirando—... mantente al día con tus cursos y el trabajo y... vuelve a encarrilar tu vida.

Volver a encarrilarla.

¿De verdad creen que eso es lo que estoy haciendo? Supongo que he tenido éxito en hacer que parezca como si fuera así. He puesto buena cara, aprendiendo a forzar sonrisas y a parecer reservado en lugar de emocionalmente inestable. Hago preguntas correctas. El truco consiste en hacer preguntas abiertas que obliguen a otros a hablar. Y entonces, sólo hay que seguir haciendo preguntas. De esa manera, piensan que estás teniendo una conversación. Es difícil y agotador, porque mi mente sigue yendo a la deriva.

También intento parecer ocupado. Paso mis mañanas en cursos estúpidos de programas de diseño gráfico, mis tardes en proyectos de diseño poco exigentes de mi mamá, mis atardeceres en el gimnasio local, y largas horas durmiendo y pensando en la chica pelirroja a la que no tengo las agallas para enfrentar, antes de volver a repetirse. Una corriente interminable.

Sólo me salí del ritmo dos veces: una, en el primer aniversario del accidente de coche. Ese día me senté en el cementerio con una

IN HER WAKE

botella de Jack Daniels, balbuceando a la lápida de Sasha; la segunda vez fue para apaciguar a mi madre e ir a una cita a ciegas que me organizó Fitz. Una amiga de su hermana. Una chica bastante agradable, pero creo que iba con la impresión de que ella podía cambiar mi vida. Por casi cuatro minutos, mientras la follaba en el asiento trasero de mi coche, también pensé que tal vez ella podría hacerlo. Entonces la realidad se estrelló con una venganza. No la he llamado desde entonces.

Estoy mejor apegándome a mi horario simple. Un horario que no me permite que olvide nada de esto, pero al menos me da algo en qué concentrarme mientras paso mi tiempo. Esperando a que desaparezcan los nudos en el estómago y el vacío en mi pecho.

Esperando hasta que pueda ser como todos los demás, y seguir adelante.

Bueno, tal vez no como todos.

¿Kacey también ya siguió adelante?

—Un cambio de escenario puede ser bueno para ti. Debes venir a visitarme alguna vez, Cole.

Aprieto los dientes por el nombre. Esa es una de las razones por las que paso mucho tiempo en el gimnasio. Allí sólo soy Trent Emerson.

Mi papá debe ver mi reacción. Abre la boca, pero vacila. Y termina con—: Piénsalo.

Y entonces veo a mi padre separado oficialmente de mi mamá, después de veinticinco años de matrimonio.

Febrero del 2010

Traducido por Aimetz Volkov

Corregido por Niki

—¡Vamos! Pasaremos un buen rato. —Rich golpea mi espalda mientras ascendemos un conjunto de escaleras que no pensé que alguna vez podría estar subiendo otra vez. La casa grande luce exactamente igual, coloridas banderas enluciendo las paredes, barriles alineados en la entrada, novatos borrachos buscando conectar con alguien. Sasha, Derek y yo experimentamos nuestra primera fiesta de fraternidad en la Universidad Estatal de Míchigan dentro de estas paredes. Y el césped delantero... bueno, Derek después pintó eso con demasiados tragos de Fireball.

—Estamos demasiado viejos para esto. —Empujo mi gorra de béisbol más abajo. Aunque hay un par de chicos de años superior aquí y por supuesto los hermanos de la fraternidad, pero a los veintidós y con mi sólida complexión, destaco.

—No, yo soy demasiado viejo para esto. Tú estás al límite.

No puedo creer que esté de nuevo aquí. No puedo creer que esté entrando estrepitosamente en mi antigua habitación, ahora disponible otra vez. Se siente como que si no hubiese pasado el tiempo y a la vez una eternidad, las heridas que nunca sanaron de alguna manera se vuelven a abrir. Pero soy insensible a la nueva ola de dolor porque no he sentido nada excepto eso en casi dos años.

Rich me llamó hace dos semanas y me rogó que lo fuera a visitar. Mi mamá escuchó e interpretó la conversación, y luego me presionó hasta que acepté. Ahora me doy cuenta que debería haberme mantenido firme, pero hago casi todo lo que me pide mi madre. Esto la mantiene feliz.

Treinta segundos en la puerta y ya estoy agotado. Ahora estoy acostumbrado a la soledad. No doscientos estudiantes de primer año topándose conmigo por todos lados. Algo que nunca habría notado

IN HER WAKE

cuando estaba borracho, pero que irrita mi existencia ahora que estoy sobrio. Por suerte, puedo ver sobre el mar de cabezas.

Así es como veo la veo a ella.

No hay duda de que es ella; he memorizado su cara.

Apoyada contra una pared en el lado opuesto, sus labios envueltos alrededor de una botella transparente llena de licor claro, su cabello rojo fuego en una melena salvaje contra la pared blanca rígida, una apretada camiseta negra mostrando sus brazos tonificados. Ella no tiene ninguna prisa por apartarse de esa botella, bebiendo rápidamente un buen trago antes de que se la entregue a alguien, limpiándose la boca con el dorso de la mano.

Sus ojos a media asta.

Está ebria.

Mi corazón comienza a correr. ¿Qué diablos hace Kacey Cleary aquí? Según mis cálculos, probablemente está terminando su último año de secundaria, después de haber perdido al menos la mitad de un año, mientras se recuperaba.

Bajo aún más mi gorra, aunque dudo que pueda ver a sesenta centímetros delante de ella.

Mierda. ¿Y si me reconoce? ¿Cómo reaccionaría? ¿Sabe mi verdadero nombre? ¿Cómo luzco? No puedo decir con seguridad que mi cara no fue impresa en un periódico en alguna parte. Podría haber buscado mi nombre en Google y encontrado una docena de fotos deportivas conmigo en ellas. Tengo mi casco en la mayoría de ellas, pero puedes encontrar una imagen de mi perfil con bastante facilidad si estás buscando.

Sin embargo no sé si hizo eso. Me pregunto si Kacey Cleary le importa una mierda algo. Su cuenta de Facebook está inactiva. No ha publicado una sola palabra y han disminuido los buenos deseos, mientras todo el mundo sigue adelante.

Sé que ella no debería estar en una fiesta en este estado. He oído hablar de las cosas malas que suceden cuando las chicas se emborrachan. Especialmente cuando no les importa.

Pero, ¿qué hago?

Una rubia tropieza contra mi pecho con dos cervezas en la mano. —Oye, ¿vienes aquí? ¿Cuál es tu nombre? —Inclina la cabeza hacia atrás más de lo necesario para mirarme, diciéndome que trata de coquetear, pero está demasiado borracha para hacerlo bien.

Le sonrío de todos modos. Es una buena cubierta. Puedo estar de pie aquí y ver a Kacey.

—Soy Trent, y solía venir aquí.

IN HER WAKE

—¿En serio? ¿Cuándo te graduaste?

Por el rabillo de mi ojo, veo a Kacey desplazarse de la pared y empieza a subir las escaleras, con el brazo enganchado alrededor de la barandilla para ayudarse. La siguen dos chicos.

Mierda. —Uh... hace dos años.

—Genial. Por cierto, soy Kimmy. Toma. —Empuja la cerveza hacia mí, salpicando un poco sobre mi pecho.

Justo lo que quiero. Oler como una fábrica de cerveza. Lo sostengo de todos modos, porque no se va a una fiesta de barril para no beber. Sufro por unos minutos de conversación, preocupándome por adónde se fue Kacey y lo que ocurre, cuando Kimmy pregunta—: Entonces, ¿con quién viniste aquí?

Perfecto. Mi salida. Rich ha desaparecido entre la multitud. Él es igual a su primo, una mariposa social. —Un amigo. En realidad, si no te importa, tengo que ir a buscarlo. —Le lanzo una sonrisa. No hay razón para ser un imbécil con ella—. Fue un placer hablar contigo, Kimmy.

No espero su respuesta antes de abrirme paso entre la multitud hasta las escaleras, mi ritmo aumenta con cada paso. —¿Dónde fue la pelirroja? —le pregunto a los chicos apoyados contra la barandilla en la parte superior del rellano, esperando una cerveza en la fila. Uno asiente hacia un lado y me dirige a la puerta cerrada al final del pasillo.

La puerta está cerrada, con llave.

Empiezo a martillear contra ella con mi puño.

Sólo puedo distinguir una voz masculina que grita desde adentro—: ¡Ocupado!

—Abre la maldita puerta. Ella tiene que irse a casa. Ahora. —Es un movimiento arriesgado. No sé cómo va a reaccionar por esto. Yo medio esperaba que abriera la puerta estrepitosamente y me mandara a la mierda. Pero cuando no lo hace, empiezo a martillear contra la puerta de nuevo. Me he ganado un pequeño público, pero no me importa—. ¡Tienen exactamente diez segundos antes de que derrumbe esta puerta! —Y puedo hacerlo. Fácilmente. Probablemente también me van a saltar sobre la espalda una docena de chicos de fraternidad, pero qué más da.

—¡Espera! ¡Espera un momento! —grita alguien detrás de mí. Un chico de cabello oscuro camina a mi lado—. ¿Cole?

Me toma un momento para reconocerlo. —Vance. ¿Cierto? —Un compañero Spartan que se unió al equipo dos años después de mí.

—Sí. —Esboza una sonrisa torcida—. ¿Cómo has estado?

Ignoro descaradamente su pregunta. —Necesito sacar a esta chica. Ella no está consciente de lo que está pasando allí.

IN HER WAKE

Empieza a golpear la puerta. —Griff. ¡Abre! Es Vance.

Hay una larga pausa, y luego veo el pomo moverse.

—¡Oye! —grita un chico mientras salgo disparado, metiéndome a los empujones a la habitación.

Encuentro a Kacey acostada en la cama en su sujetador negro y bragas, sus pantalones vaqueros colgando de una pierna. Inconsciente. O cerca de ello, con los ojos cerrados, sus extremidades laxas, sus labios moviéndose siempre tan débilmente.

Y dos imbéciles en la habitación con ella. Listos para hacer Dios sabe qué.

La rabia se enciende en mi interior y ataco al tipo más cercano a mí, el que abrió la puerta. El que está sin camisa y su cinturón desabrochado. Vance salta en medio para detenerme, pero lo alejó con facilidad. —¿Qué diablos le pasa? ¿Le diste algo?

—¡No! ¡Nada! Ella estaba dispuesta hace cinco minutos. —Las manos del tipo se levantan en señal de rendición y el miedo toca sus ojos cuando agarro su camisa—. Nos tomó a los dos y dijo que lo quería. Pero ahora está así. No le íbamos a hacer nada.

—Cierto.

Una multitud se ha reunido junto a la puerta, así que la pateo para cerrarla en sus narices.

Vance ha recuperado el equilibrio y se mete en medio otra vez, junto con el tercer chico. —Mira, todo el mundo ha estado bebiendo. No vamos a utilizar las manos. —Sé que eso está dirigido a mí. Es posible que hayamos jugado juntos, pero estos chicos son obviamente sus amigos y va a defenderlos a toda costa. Agita la barbilla hacia Kacey—. ¿La conoces?

—Sí. —Después de mirar fijamente su foto todos los días durante casi dos años, puedo decir honestamente que la conozco. Conozco la curva de su fina nariz. Conozco el patrón caleidoscópico de sus iris azules pálidos. Conozco cómo, cuándo sonríe, esta es un poco torcida, ganando un hoyuelo profundo en el lado izquierdo. Conozco la minúscula cicatriz en su sien derecha.

—De acuerdo. ¿Puedes sacarla de aquí?

Me golpea una ola de náuseas. ¿En serio voy a hacer esto? —Sip. —Sé dónde vive.

Él duda. —¿Estás bien para conducir, hombre?

Mi mirada le contesta.

En cuestión de segundos, estoy solo en una habitación con Kacey Cleary.

Y tengo que recordarme cómo respirar.

IN HER WAKE

Está aquí, acostada en la cama justo en frente de mí, en una inconsciencia auto-inducida por drogas y alcohol. ¿Con qué frecuencia hace esto?

No sé si esos chicos decían la verdad o no, pero estoy seguro de que ha estado en otras situaciones como esta. Y también estoy seguro de que no había nadie allí para detenerlo. Incluso ahora, aunque sé que está mal, no puedo dejar de mirar su cara, su cuerpo, tan cincelado y hermoso.

Incluso con innumerables delgadas cicatrices quirúrgicas blancas a lo largo del lado derecho de su cuerpo. Desde su hombro, por su brazo, a través de sus costillas, su cintura, sus caderas, desapareciendo detrás de una bandada de cuervos negros tatuados en su muslo. Los cuervos simbolizan la muerte; lo sé porque mi abuelo era muy supersticioso y solía sacudir sus puños hacia cualquier cuervo que volaba cerca.

Hay uno... dos... tres... cuatro en su pálida piel cremosa. Cuatro cuervos para las cuatro personas en su vida que murieron esa noche, ¿tal vez? No, espera... Una punta de color negro se asoma por donde la parte superior de sus pantalones vaqueros descansa en su pierna derecha. Los empujo hacia abajo con un dedo.

Un quinto cuervo.

Cinco cuervos.

Había cinco personas en su coche.

Un escalofrío recorre mi espalda cuando bajo la mirada a mi compañera sobreviviente. Tal vez ella tampoco salió de ese coche verdaderamente con vida.

Sus ojos parpadean y contengo mi aliento. —Tuuuu —murmura suavemente y sus labios caen en una sonrisa embriagada. Un segundo de pánico me golpea, pero entonces sus ojos empiezan a girar. Ni siquiera puede centrarse en mí. No hay manera de que me reconozca.

¿Cuánto había bebido? ¿Lo suficiente como para envenenar a su torrente sanguíneo? Definitivamente lo suficiente para estar vomitando en una hora. Realmente no quiero que empiece aquí.

Con las manos temblorosas, me agacho para deslizar la pierna del pantalón suelto en su pie.

Los aleja con un pequeño gemido. —Vamos... qué está tomando tanto tiempo —dice hablando confusamente, sus labios apenas se mueven. Me sorprende que incluso pueda entenderlo. Sus manos se deslizan a través de su tenso vientre y pelvis.

Y comienza a empujar hacia abajo, a sus bragas negras.

—¡Jesús! No. —Me zambullo a sus manos para impedirle ir más lejos y cierro los ojos, ya que mi corazón casi estalla en mi pecho. ¡Esta

IN HER WAKE

no sería una vista para cualquiera que entre, después de los problemas que le di a esos dos idiotas!

Aleja las manos de las mías con una fuerza sorprendente, permitiéndome una oportunidad para deslizar sus bragas hacia arriba. No me golpea más mientras me las arreglo para poner su pierna de nuevo en sus pantalones vaqueros y jalarlos a estos por sus caderas. Encontrando su camisa en el suelo, la coloco por encima de su cabeza y luego le tomo la mano para guiarla en la manga.

Salta de forma brusca. —No... no... no...

—Tengo que ponerte la camisa, Kacey —le susurro, tratando de alcanzar su mano una vez más.

—¡No! —Ahora es un rugido, desde lo profundo de su ser. Su mano se aleja de la mía una vez más—. Sin manos... Sin manos... Sin manos... —Lo dice una y otra vez, mientras crece su angustia.

—¡De acuerdo! De acuerdo. Sin manos —prometo, con el ceño fruncido. ¿Qué hay con eso?

No es fácil, pero me las arreglo para subir su camiseta. Deslizándola los brazos debajo de sus rodillas y sobre sus hombros, me muevo para levantarla en brazos.

Una risita leve se desliza de sus labios y sus ojos se abren rápidamente otra vez. Congelándome. Incluso inyectados de sangre y fuera de foco, son magníficos y brillantes e hipnotizantes. No puedo apartar la mirada de ellos.

Ese es probablemente el porqué logra poner su mano alrededor de mi cabeza y mi boca contra la suya antes de saber qué diablos está pasando. Su lengua, sorprendentemente sensible para alguien tan destrozado como lo está ella, se enreda con la mía, arrastrándome con promesas implícitas, enviando la sangre a dispararse por mis venas.

Es todo tan inesperado, tan rápido, tan feroz, que no puedo evitarlo. Y luego, cuando se mueve dentro de mi agarre y me jala entre sus muslos, mientras sus manos se deslizan por detrás de mi camisa, me doy cuenta de que no quiero evitar que suceda. Podríamos perdernos aquí, debajo de esta madriguera ciega de emociones, en busca de una huida desesperada que tanto queremos. Y tal vez sólo nosotros podemos verdaderamente entender.

Este es el preciso momento en que me doy cuenta cuan bajo he caído.

—No puedo... —Me alejo y un nuevo tipo de culpabilidad crece dentro de mí. Un malestar repugnante y odioso en la boca del estómago.

Ajustando mi ropa y mi erección —que no se ha marchitado todavía, a pesar de mi conciencia, la recojo otra vez. Se ha esfumado

IN HER WAKE

cualquiera que sea el breve borbotón de energía que intervino, dejando que la cargue en mis brazos, con los ojos cerrados.

—¿Viniste con alguien? —susurro más para mí, moviéndome rápidamente y en silencio por las escaleras y a través de la multitud. No tengo ni puta idea de lo que voy a decir si alguien me detiene.

Pero nadie lo hace.

Ninguna persona —ningún amigo— me detiene por sacar a una semi-inconsciente Kacey Cleary de la fiesta y hacia una fría noche de invierno en nada más que una camiseta y pantalones vaqueros.

¿No tiene a nadie que la cuide?

No dice ni una palabra hasta que la siento en el asiento del pasajero de mi auto. —No... coche... odio... los coches —gime, haciendo un esfuerzo débil para salir.

—Shhh... Kacey. Lo sé. —Arrastro mis dedos sobre el cabello de su rostro. Es incluso más suave de lo que imaginaba—. Lo entiendo. Sólo debes dormir. —Dudo antes de inclinarme para reclinar el asiento para ella, preguntándome si me besaré de nuevo.

Me pregunto si la dejaría.

Sí. Lo haría. Esto está tan mal y aun así lo haría. ¿Cuál demonios es mi problema?

—Todo irá bien —le prometo, deslizándolo el cinturón de seguridad sobre ella. Hace dos años, la habría acostado a través del asiento trasero y mandado al diablo el cinturón de seguridad. Pero eso nunca pasará otra vez.

—Me gustaría poder llevarte a mi apartamento. Es mucho más cerca —murmuro, poniendo mi abrigo sobre su cuerpo. Arranco el motor, programo su dirección, la que guardé en mi teléfono, en el GPS y saco mi coche lejos de la acera, sin sentir el frío. Sin sentir nada más que el shock por el giro de los eventos de esta noche. ¿Y si no hubiera estado allí? ¿Qué hubiera pasado con ella?

—¿Este es el verdadero tú? ¿O sólo el verdadero tú de ahora? —le susurro, volviéndome a mirarla. Por todo lo demás que le pasó, no tiene cicatrices notorias en su rostro. Sigue siendo hermosa. Eso es algo bueno, al menos.

—¿Puedes oírme? ¿Kacey? —No puedo dejar de decir su nombre.

No hay respuesta.

Con vacilación, estiro la mano y rozo sus dedos con los míos. No hay un gemido, ni estremecimiento.

Y entonces, deslizo mis dedos entre los suyos, sintiendo la suavidad de su piel.

IN HER WAKE

Y digo lo que he querido decirle por tanto tiempo. —Lo siento mucho. Por todo. Si pudiera regresar atrás y cambiarlo, lo haría. Lo juro. Cambiaría mi vida en un instante. —Y lo haría, honestamente.

De alguna manera, decir estas palabras no me hace sentir mejor. Ni siquiera un poco. Así que permanezco en silencio durante el resto del camino. Toma exactamente cincuenta y ocho minutos para llegar a la casa de Kacey, y lo hago con la calefacción encendida y la radio en silencio, y sosteniendo la mano inerte de Kacey Cleary en la mía.

Vive en una modesta una casa adosada de ladrillo, con pequeñas ventanas envejecidas y escalones de concreto que conducen a un pórtico para dos personas. Una tenue luz parpadea, proporcionando poca iluminación para cualquiera que venga a casa tarde en la noche. El techo ha sido reemplazado y hay un nuevo Camry azul estacionado en la calzada.

Suelto la mano de Kacey para sacudir suavemente su hombro. Pero no despierta. Con un suspiro, me estaciono más adelante hasta que estoy dos casas más allá.

Y sencillamente miro a esta chica inconsciente en mi coche. ¿Cómo voy a poder vigilarla? ¿Cómo puedo saber que esto no volverá a suceder? En este momento, deseo poder vivir en Lansing. Estoy muy lejos de ella. Demasiado lejos para presenciar su deterioro.

Antes de que logre detenerme, y con manos cuidadosas, busco en sus bolsillos hasta que mis dedos se envuelven alrededor de su teléfono. No tiene contraseña para desbloquearlo. Supongo que no le importa que alguien se lo robe. O que algún loco invada su privacidad.

Como lo estoy haciendo ahora.

Me deslizo rápidamente a través de la pantalla, copiando su número de teléfono.

El pequeño icono de correo electrónico me devuelve la mirada. Garabateo su dirección de correo electrónico también —por si acaso— y luego meto su teléfono en su bolsillo.

Levantándola en brazos, la llevo hasta la acera, hasta la entrada desgastada, subo las escaleras, hasta el diminuto pórtico, mirando en busca de algún testigo nocturno. Aunque no hay nadie a estas horas de la noche en el medio del invierno.

—Te pondré aquí abajo —le susurro, depositándola en el piso de concreto con renuencia, apoyándola contra la pared de ladrillo. Ella no ha despertado, no se ha quejado, no ha parpadeado. Me pregunto qué demonios le está pasando.

Y entonces recuerdo que me encuentro en su pórtico y lo último que quiero es que su familia me atrape aquí y comience a hacer preguntas. Así que toco el timbre y cruzo los dedos, mientras mi corazón late fuertemente todo el tiempo.

IN HER WAKE

Los pasos se aproximan desde el interior cerca de unos treinta segundos más tarde. Salto por encima de la barandilla para esconderme detrás de un árbol a unos tres metros de distancia, al mismo tiempo que la puerta cruje al abrirse estrepitosamente y aparece su hermanita, protegiéndose los ojos contra la luz brillante. —Kacey — suspira. Esperaba un grito, un llanto. Algo que me diga que esto no es común—. ¿Por qué sigues haciéndote esto? —El dolor dentro del susurro es inconfundible. Se inclina y coloca dos dedos sobre la muñeca de su hermana.

Porque a eso ha llegado esta niña de trece años.

Su tía asoma la cabeza, llena de arrugas, como te imaginarías ver en una mujer de edad avanzada. —¿Cómo llegó aquí? —Entrecierra los ojos, buscando en la oscuridad y yo instintivamente me agacho.

La cabeza de Livie se sacude antes de que salgan las palabras. — ¿Puedes ayudarme con ella?

Tengo que plantar mis pies en el suelo para no salir de las sombras y cargarla dentro. Nada bueno saldrá de interrumpir así en la vida de Kacey.

Así que observo a una niña en un pijama de Snoopy y una pequeña mujer cerca de sus cincuenta, tratando de arrastrar a una inconsciente Kacey dentro de la casa. Es inútil. Tan esbelta como es ella, es sólo músculos. Por último, después de unos minutos, sale un tío adormilado en una simple franela y la carga en brazos.

—Ven adentro, Livie. Hace mucho frío —dice la tía en voz alta.

—En un minuto —dice Livie por encima de su hombro mientras la puerta se cierra de un solo golpe. Envolviendo los brazos con fuerza alrededor de su cuerpo, deja caer la cabeza hacia atrás y mira a las estrellas en el cielo nocturno. Hay un silencio de muerte, tan silencioso que tengo miedo de mover un musculo—. Por favor, no me dejes perderla a ella también —le susurra a nadie. O tal vez a alguien. A las dos personas que ya ha perdido. Coloca suavemente su mano contra sus mejillas, alejando las lágrimas que han empezado a caer.

Y el peso de lo que le he hecho a estas chicas me golpea realmente.

Kacey está en un espiral. Al igual que yo.

Abril del 2010

Traducido por Juli

Corregido por ElyCasdel

Las farolas parpadean, encendiéndose y apagándose mientras espero, acurrucado en el frío. He aparcado en la calle durante horas, encorvado otra vez en mi asiento, desconfiando de sus vecinos. Lo último que necesito es una llamada a la policía por un tipo extraño que está al acecho.

Hasta el momento, he visto a la tía, una mujer tímida con el pelo negro y una blusa abotonada hasta arriba, llegar a casa de hacer las compras. He visto a Livie pasear por delante de mi coche con una mochila colgada de su hombro y caminar penosamente por las escaleras. He visto al tío arrastrar los pies por las escaleras como si sus botas de construcción estuvieran hechas de ladrillos, con una bolsa marrón de licor en la mano.

Pero todavía no he visto a Kacey.

Y son las once de la noche.

Por supuesto, tiene dieciocho años, pero aun así.

Dos horas más tarde, cuando la luz del porche se apaga y empiezo a pensar que quizás no salió de la casa, un Dodge Spirit rojo se detiene en la acera. La visión de su largo cabello rojo y ardiente mientras sale por el lado del pasajero a la velocidad de un rayo, como si no pudiera esperar para salir del coche, me tiene encorvado en mi asiento.

Da pasos largos y regulares por el camino hasta su casa, los dobladillos de sus pantalones vaqueros apenas arrastrando el suelo.

—¡Oye! —grita un chico.

Gracias a mi ventana rota, la oigo murmurar un—: Vete a la mierda.

IN HER WAKE

Un tipo en pantalones vaqueros rasgados y una cadena colgando de su bolsillo sale del lado del conductor. —¡Oye! —grita de nuevo.

Aguanto la respiración cuando ella se gira sobre los talones en sus zapatillas Converse y espeta—: ¿Qué?

Él levanta el brazo, y una chaqueta y una simple mochila negra cuelgan de sus dedos. —Te olvidaste tus cosas.

Ella regresa a regañadientes, extendiendo los brazos. La farola arroja la cantidad justa de luz para mostrar las líneas blancas que corren por su brazo tonificado. Y la mirada vacía en sus ojos azules llorosos.

El brillo es cosa del pasado.

—Sólo querías volver a verme, ¿no? —Sólo puedo ver el perfil de la persona, pero no me gusta la sonrisa recelosa que él le está mostrando. Probablemente no tiene ni idea de que la chispa se fue. Probablemente ni siquiera le importa.

Agarrando su bolso y la chaqueta, ella sopla un mechón de pelo caído sobre su cara. —Mira... ¿cuál era tu nombre? ¿Rick...? ¿Dick?

—Mick —responde secamente.

—Cierto, *Mick*. Bueno, *claramente* fuiste memorable. —Rezuma sarcasmo. Con eso, se aleja.

Él lanza las manos en alto. —¿En serio? ¿Eso es todo?

—¡Qué! Compartimos un par de líneas de cocaína y un par de condones. Para ser sincera, lo primero fue más agradable.

El chico honestamente se ve aturdido. —Eres una perra.

Mis manos se aprietan alrededor del volante y tengo que recordarme que yo no debo estar aquí.

Si ella está molesta por sus palabras, no lo demuestra, plasmando una sonrisa falsa y exageradamente dulce en sus labios. —Oh, lo siento. ¿Estás enamorado de mí? ¿Quieres que nos tomemos de las manos y hablemos de nuestro futuro? ¿Deberíamos reunirnos con tus padres? No puedes conocer a los míos, lo siento. Aunque estoy segura de que no te aprobarían. ¿Qué hay de los adornos chinos para la boda?

El chico la mira fijamente como si estuviera loca.

—Probablemente deberías meterte en el coche y largarte. —Se da vuelta hacia la casa de nuevo.

—Sé lo que te ha pasado.

—Tú no sabes una mierda —le lanza en respuesta.

—Mira, lo siento. Quizá la próxima vez podamos salir y, no sé... —Se rasca la nuca—. Ver una película o algo así. —No sé si el tipo es un imbécil o no. Si está drogándose y después follándose, definitivamente

IN HER WAKE

no es un buen partido. Pero ahora parece que intenta recurrir a su lado más suave.

—No estoy interesada en las películas, ni las cenas, ni largas caminatas por la playa. No estoy interesada en amigos. No estoy interesada en conocerte a ti, ni a nadie. Y te aseguro que no quiero hablar. Así que hazme un favor, y entra en tu pequeño coche y vete. Olvídate de mí. Yo ya me he olvidado de ti. —Desaparece en la casa, la contrapuerta golpeando ruidosamente contra el marco.

Me deja mirando a la parte trasera del Dodge Spirit, el vacío dentro de mí crece de alguna manera. Esta no es su yo verdadera. No puede serlo.

—¿Hay alguna razón por la que estás sentado aquí? —pregunta una voz junto a la ventana, sobresaltándome lo suficiente para hacerme saltar. Mierda. Ni siquiera noté al hombre de mediana edad caminando por la acera y ahora me está mirando, con los ojos llenos de sospecha. Un gran danés tira de su brazo, con ganas de continuar su paseo.

Levanto mi teléfono. —Tenía que atender una llamada. Resultó ser una mala y necesitaba orientarme.

El rostro del hombre se ablanda. —Entiendo. Lo siento, es que te noté aquí en mi camino y, ya sabes, mantenemos vigilado el barrio.

—Por supuesto. No quise asustarlo. —Arranco el motor. Continúa con su paseo nocturno al perro y yo me alejo.

Mientras tanto, Kacey está completamente perdida.

25 de abril del 2010

Traducido por Nats

Corregido por CrisCras

El disco zarpa hacia la red en los quince segundos restantes del segundo tiempo, haciendo que el estadio entre en frenesí.

Mi padre palmea mi espalda —como siempre hace cuando el equipo al que animamos marca un tanto. Excepto que esta vez, estamos en el Madison Square Garden, observando el juego en directo.

—Voy al baño antes del intermedio.

Le observo hacer su camino por las escaleras de cemento, notando que el gris de sus sienes se ha extendido. Los dos últimos años parecen haberle envejecido más rápido que los diez anteriores.

—Casi la palma en el pulso que echamos en mi oficina por tus entradas —dice en voz alta uno de los compañeros de mi padre, Rolans.

—¿Llevaba el traje? —La imagen mental de mi padre, su puño bloqueado con el de su compañero abogado y socio de la firma —un hombre de setenta y cinco años que ya no toma casos y simplemente da “consejos” y cobra las ganancias— me hace sonreír.

—Con las mangas arremangadas —confirma Rolans, añadiendo más sombríamente—: Casi pierde.

—No.

—Sí, en serio. —Por la expresión en el rostro de Rolans, al instante sé que está diciendo la verdad—. Tu padre está desgastado. Hemos intentado obligarle a tomarse unas vacaciones, pero se niega. El sueldo que está recibiendo por las horas extra es fantástico, pero van a matarle. Está demanda va a ser...

—¿Qué demanda? —interrumpo.

IN HER WAKE

—La de tu accidente. —Hace hincapié en la última palabra de una forma que me hace pensar que tiene una opinión distinta al respecto. Una que no me favorece.

—¿La familia Turner? Pensé que fue resuelto fuera de los tribunales.

—No, los Monroe. Ya sabes, ¿la chica adolescente que murió?

Siento mi cara arruinarse. Ni siquiera sabía que estuvieran demandándolo.

—Están acosando a tu padre por más dinero y se siente lo suficientemente culpable como para pagarlo. Si tuvieras una idea de cuánto ha perdido ya en esto... —Roland niega, sus ojos siguiendo el Zamboni mientras limpia el hielo.

—¿Desde hace cuánto ha estado ocurriendo? —¿Cuánto tiempo me lo ha estado ocultado?

—Bastante.

—Pero el accidente fue hace dos años.

Mira por encima a su hija, Abril, cuya atención está centrada en la pantalla de su móvil, como cualquier típica chica de catorce años. — Cuando pierdes un hijo, dos años no es nada. Esos padres echarán de menos a su hija por los próximos cincuenta años. —Los ojos de Rolan se enfocan en algo detrás de mí, advirtiéndome de que mi padre regresa para tomar su asiento, terminando la conversación.

El tercer tiempo comienza.

Pero en mi cabeza, ya ha terminado.

—Buen juego, ¿verdad? —grita mi padre desde la cocina.

No contesto, simplemente viendo las fotos colgadas en la pared. Un santuario para nuestra familia. Reconozco en algunas la pared del salón de la casa que mis padres compartieron. Algunas deben haber sido sacadas de las cajas de zapatos que mi madre guarda bajo la cama. Los tres juntos, mi padre y yo en prácticas de hockey y fútbol, mi madre y yo en la playa. Sasha y yo en el patio trasero. Las fotos de boda de mis padres.

La botella llena de Johnnie Walker que se encontraba en la estantería hace tres noches cuando llegué a su casa en Astoria ahora se halla medio vacía. Supongo que el romper con mi madre no le apartó de su vicio recién descubierto. De hecho, creo que sólo lo ha amplificado. Para un hombre que predica el “dejar ir” y el “seguir adelante”, parece no estar siguiendo su maldito propio consejo.

IN HER WAKE

—Tuve que luchar con Tesky para conseguir esas entradas — bromea, entrando en la habitación, una copa de whisky contra sus labios—. No es muy común que un cliente nos entregue asientos de palco para un juego de los play-offs, por mucho que digan cuánto les gusta la compañía.

—No he visto un partido de los Rangers en años —reconozco.

—Sí, la última vez tenías quince o así, ¿no? —Rascándose su barbilla sin afeitarse, pensando, murmura—: No puedo creerme lo rápido que ha volado el tiempo.

Rápido, y sin embargo muy lento. Dos años atrás, hoy, estaba sentado en un sofá en casa de Rich, vaciando cervezas. En un mes, podré decir que mis padres han estado separados por un año. Simplemente pidieron el divorcio. Rolans tiene razón. Mi padre ha perdido tanto, y no sólo el dinero.

—Todavía la amas, ¿verdad?

Mi padre se acerca furtivamente a mi lado, depositando sus ojos —ojos que he heredado— en una vieja foto granulada de mi madre a los dieciséis, sentada en unas escaleras de madera que se dirigen a la playa pública en el Cabo, donde se conocieron por primera vez. He escuchado la historia mil veces. Mi padre estaba lanzando un frisbee a su hermano y mi madre —inconscientemente— caminó directamente entre ambos y le dio en la cabeza. Y entonces comenzó a reírse.

—Siempre amaré a tu madre.

—¿No lo pueden arreglar? Las cosas son... mejores ahora, ¿no? —Día tras día, no hay nada en mi cabeza ni en mi corazón que pueda ser considerado “mejor”.

—Supongo que nuestro matrimonio finalmente enfrentó una prueba que no pudo superar —es todo lo que dice finalmente.

Un bocinazo suena fuera. —Ese es mi taxi. Voy a ir a la oficina una o dos horas para terminar un poco de trabajo. Si te parece bien.

La última vez que miré el reloj sobre la televisión, eran casi las once. De un domingo por la noche. Cuando no le había visto desde Navidad. Me tienta preguntarle por la demanda, pero no lo hago. Simplemente asiento mientras la puerta se cierra detrás de mí.

Me pregunto si esto es por esas horas facturables, que mejoran todo lo que ha perdido para la empresa y para sí mismo. O quizás está sencillamente ahogando sus penas por mi madre en el trabajo. O tal vez se quiera alejar de mí por un rato. No hay duda de que mi padre me quiere. Pero también tiene fotos en su pared de tres niños pequeños con rostros sonrientes, con los brazos rodeando sus cinturas. No conozco a muchos padres que incluirían fotos de los hijos de sus amigos en la pared de su apartamento para solteros.

IN HER WAKE

A menos que los hijos de sus amigos fueran como sus segundos hijos para él.

Alcanzo la botella de whisky.

Una suave balada en la radio se mezcla con el bajo ronroneo del motor para crear un ambiente relajante en el atestado garaje de una sola plaza de mi padre. Dejo que la oscuridad me envuelva, mi salpicadero es una neblina borrosa de líneas verdes.

Su sonrisa brilla directamente hacia mí desde la pantalla de mi móvil cuando presiono “llamar”.

Contesta al tercer tono, disparando un—: ¿Hola? —al receptor por encima de la fuerte risa y música en el otro extremo. Debe estar en otra fiesta.

Cierro los ojos y atesoro estos pocos segundos conectado a ella, como hice las otras tres veces que la llamé. Tengo el número bloqueado así que no puede ver mi nombre —aunque no es como si Trent Emerson significara algo para ella.

—¿Quién demonios es?

Realmente debería dejar de hacer esto, o de lo contrario cambiará de número.

No es que importe ya.

—Escucha, pequeño acosador...

¿Está borracha? Creo que he detectado un insulto. Pero quizás sólo sea yo el que está borracho. Y, *maldita sea*, estoy cargado. Ni siquiera puedo concentrarme en el volante frente a mí. Pero tengo que decirlo. Sólo una vez, cuando pueda escucharlo, incluso si no lo recuerda mañana. —Lo siento.

Hay una pausa larga. —¿Por qué?

Abro la boca pero no me atrevo a decir las palabras, y por eso no digo nada.

—Muérete, gilipollas. —La llamada se corta.

He necesitado casi dos años y media botella de un whisky que simplemente engullí, pero todo es de repente tan obvio.

No estaba destinado a sobrevivir esa noche.

El vacío con el que he estado viviendo —tan absolutamente consumidor— es lo que queda de una persona cuando muere pero todavía respira, enfrentado cada día con nada al final de él.

IN HER WAKE

Cuando existe, pero no puede sentir nada más allá de su propia miseria. Hay un peso infinito en mi pecho que nunca seré capaz de levantar.

Está aplastando mi voluntad.

Y por fin acepto que he terminado con esto. Ya no quiero sentirme así. Así que, cierro los ojos y apoyo la cabeza contra el reposacabezas. Justo como recuerdo haber hecho esa noche en la camioneta.

E inhalo y exhalo, lentamente, profundamente, una y otra vez. Respirando los vapores tóxicos provenientes de la manguera de jardín que se cierne sobre la ventana rota, conectada al silenciador del coche.

La primera sonrisa genuina que he sentido en casi dos años toca mis labios.

Un sonrisa de alivio, porque la paz finalmente está llegando.

Mayo del 2010

Traducido por Diana

Corregido por Lucinda Maddox

Si comenzara a quedarme calvo, simplemente me afeitaría la cabeza. Supongo que él no es exactamente calvo, pero esas entradas en el cabello compraron un boleto de ida y está en camino. Le doy diez años antes de que esté puliendo su cuero cabelludo.

—¿Hola? ¿Trent?

Parpadeo varias veces, tratando de concentrarme en las palabras del doctor. —Lo siento, ¿qué?

Me dedica una sonrisa paciente. —¿Cómo te sientes hoy?

—Cansado —gruño. Un lavado estomacal por intoxicación de alcohol, una grave terapia de oxígeno por intoxicación con monóxido de carbono y un montón de pruebas y evaluaciones psicológicas me han dejado exhausto. Ahora tengo un montón de medicación bombeando en mis venas. No sé cuánto tiempo he permanecido en esta sala, pero he estado durmiendo la mayor parte de ese tiempo.

Al parecer, mi padre regresó del trabajo minutos después de que perdí el conocimiento, y cuando revisó la casa y no me encontró, algún sexto sentido le dijo que comprobara el garaje.

Sin poder encontrarme el pulso.

En mi borrachera, intenté suicidarme. Y casi lo logré.

Cuando me desperté en un hospital, otra vez, con mi mamá agarrando mi mano con lágrimas en sus ojos, otra vez, y me di cuenta de lo que había hecho, otra vez, accedí a todo en lo que mi padre empezó a insistir, incluyendo un programa intenso para pacientes hospitalizados. Así es cómo he acabado en esta celda privada de Chicago de color soleado.

En realidad no es una celda. Aunque todavía no he visto el resto de las instalaciones, supongo que es bastante agradable.

IN HER WAKE

—Tu cuerpo ha sido conectado a la bolsa de lactato. Te vas a ajustar. Irónicamente, no soy un gran fan de los medicamentos, pero creo que dada la profundidad de tu depresión, te beneficiarás de un pequeño reajuste químico.

Depresión. Eso es lo que sigo escuchando.

—Así que... —El Dr. Stayner comienza a caminar con los brazos sobre su pecho—. Dejaste la universidad, dejaste el equipo de fútbol, rompiste con tu novia de la secundaria, tus padres están divorciándose. Y te pasas una cantidad excesiva de tiempo en el sótano de tu madre, aislándote con el trabajo.

—Eso lo cubre todo —murmuro.

—Ha sido una larga espiral para ti. —Me atraviesa con su mirada—. ¿Quieres ponerte mejor? Porque es un requisito para mi programa de hospitalización.

Apuesto a que este es el mismo discurso de apertura que le da a todo el mundo. No me importa, sin embargo, porque la respuesta es simple. —Sí. —Estoy pensando lo suficiente claro ahora —sin whisky en mis venas, contaminando mis pensamientos y amplificando mis emociones— y sé que no tengo opción. He tocado fondo y algo tiene que cambiar. Tiene que mejorar. Es sólo que no creo que sea posible.

Junta las manos, como si algo se hubiera arreglado. Sus ojos brillan con genuino entusiasmo. —¡Bien! Iniciaremos la terapia por la mañana. Para darte un empujón en el camino hacia la recuperación. Hasta entonces, descansa un poco. —Deambula rápidamente fuera de la habitación sin una palabra más, dejándome frunciendo el ceño hacia la puerta. Mi papá dijo que es el mejor. Creo que vamos a ver si lo mejor es lo suficientemente bueno.

Mis ojos siguen la pelota de béisbol, como vuela hasta casi tocar el techo y luego baja, aterrizando en la mano del Dr. Stayner con un golpe suave.

Arriba y abajo.

Arriba y abajo.

—Entonces, ¿terminar con tu vida es algo que dio muchas vueltas por tu cabeza?

Suspiro, mirando su modesta oficina de alfombrado azul marino. Básicamente es lo que esperarías de un psiquiatra: un escritorio, unas sillas, algunos certificados enmarcados y un montón de libros. —¿Honestamente? No. Quiero decir... No sé cuántas noches hubiera

IN HER WAKE

deseado haber ido a la cama y simplemente no despertar, pero realmente no pensaba en nada.

Asiente como si entendiera. ¿De verdad lo hace? ¿En serio? ¿O esa respuesta simplemente entra en la definición del libro de depresión? —Pero esa noche... —incita.

—Esa noche... —Elijo a través de mis brumosos recuerdos. La mayoría de mis pensamientos hoy giran hacia la misma cosa de todos modos, así que no es difícil de precisar—. Me puse a pensar acerca de lo jodido que es todo, cuántas personas he lastimado, y cómo no podré escapar nunca de este sentimiento. Cómo, tal vez, no estaba destinado a vivir. Entonces pensé que sería una buena idea tomar media botella de whisky.

—Un cóctel depresor para amplificar tu profunda depresión. Eso funcionó bien, no... —La pelota va hacia arriba y hacia abajo. Curiosamente, hace que la conversación se sienta mucho más casual. Como si no estuviéramos hablando de cómo traté de suicidarme. Me pregunto si eso es una técnica de psiquiatra—. ¿Cómo terminaste en el auto?

Una imagen del rostro de Kacey me golpea. No estoy dispuesto a poner su nombre en esta conversación todavía. Tal vez porque no quiero admitir que la llevo conmigo en mi teléfono. Tal vez porque no quiero admitir que estaba fuera de su casa. Definitivamente no quiero admitir lo que pasó en esa fiesta. —Empecé a preguntarme si estar en un auto siempre será incómodo. —Eso es una cosa que Kacey y yo parecemos tener en común, aunque su fobia es a un nivel totalmente diferente.

Coloca sus pies sobre el escritorio y se inclina en su silla. —¿Y qué te hizo poner la manguera en el tubo de escape y arrancar el auto?

—No quiero sentirme así nunca más.

—¿Cómo te sientes?

¿Cómo podría describir lo que está pasando dentro de mí? No creo que haya alguna manera de hacerle justicia. Pero lo intento. —Como si hubiera estado vagando por un viejo camino de tierra durante dos años sin un final a la vista. Ni un alma a mi alrededor. —Una vez más, el rostro de Kacey aparece en mi mente. La sensación de su boca contra la mía, sus brazos alrededor de mí, su cuerpo deseándome. Para ella, fue otra noche de borrachera, otro momento de su miseria. Para mí, era algo más profundo. En este aislado e interminable viaje, fue una conexión momentánea con la única persona que se alejó del accidente. Y me acordé lo que nunca tendré otra vez, por qué ¿quién diablos querría estar en este solitario camino conmigo?

Cuando miro hacia arriba, los ojos azul grisáceo del Dr. Stayner me están diseccionando. No de una manera "este idiota va a pagar mi

IN HER WAKE

cocina", de una manera que está llena de compasión. Trago contra el nudo que se forma en mi garganta. —Entonces, ¿cómo va a curarme?

—Oh, no puedo curarte, Trent. Voy a tomar todo el crédito, claro está. Es un gran impulso a mi ego. Pero tienes que currarte *tú* mismo.

La curiosidad me invade. —Sabe que mi verdadero nombre no es Trent, ¿verdad?

—Sí, tus padres me informaron de tu historia.

—¿Por qué me llama Trent? ¿Está de acuerdo con que debería haber cambiado mi nombre?

Se encoge de hombros. —¿Quién quieres ser?

—No Cole Reynolds.

—Supongo que eso te hace Trent Emerson, ¿no es así? —Lanza la pelota unas cuantas veces más—. Una vez tuve un paciente. Su nombre era Benny Flanagan, pero insistió en que le llamáramos Fidel Castro.

Yo no puedo reprimir mi bufido. —¿Qué hizo...?

—Fidel Castro —Se ríe—. Fiddy, para abreviar. Tuvo algunos problemas muy graves de identidad. Pero, finalmente, se acordó de que era Benny Flanagan.

—¿Y qué pasa si no quiero volver a ser Cole Reynolds otra vez?

—¿Qué pasa si no puedes? —contrarresta el Dr. Stayner sin perder el ritmo.

Frunzo el ceño. ¿Es eso una pregunta capciosa?

Golpea la bola en su escritorio con un fuerte ruido. —De eso es de lo que se trata todo esto. No puedes volver atrás. No puedes cambiar lo que pasó. No puedes resucitar a los muertos. Sólo puedes encontrar la manera de ayudarte a ti mismo a llegar a un acuerdo con todo. Es la única manera en que irás avanzando alguna vez. Lo que, Cole, Trent, quién quieras ser, necesita para seguir adelante. Porque podemos cambiar hacia dónde se dirige tu futuro. Por eso estás aquí. Todos queremos tener un futuro largo y feliz.

—Bien... —Lo que está diciendo tiene sentido. Para ser honesto, no es nada que no supiera ya. Pero cuando el Dr. Stayner lo dice, siento que me va a dar el permiso que yo no puedo darme. —Entonces, ¿cómo voy a curarme?

Sus pies se deslizan sin contemplaciones en el escritorio. —Bueno, primero y principalmente, recordando que eres humano.

IN HER WAKE

Para un glorioso hospital mental, esto no es tan malo. No es que hubiera imaginado un lugar como este para estar. Definitivamente no hay lunáticos delirando sobre el fin del mundo o el ejército de voces en sus cabezas. Hay un montón de gente muy agradable en habitaciones privadas y personal sonriente para que te consiga lo que necesites; hay un gimnasio donde he pasado una gran cantidad de tiempo; hay un pequeño patio con robles y pequeñas flores de color púrpura despertando después de un largo invierno y bancos de madera donde uno se puede sentar para disfrutar del aire de la primavera.

Por supuesto, asumo que no todo es así. Estoy seguro de que mis padres están pagando estas sutilezas. Voy a trabajar el doble de tiempo para pagarles, les guste o no.

—Hermoso día.

Protejo mis ojos contra el sol mientras una mujer toma asiento, ajustando encima de su hombro su larga cola de caballo de color marrón. —Sí, es agradable volver a sentir el sol. —Sonríó para mí mismo, al darme cuenta de que en realidad quería decir eso.

—Soy Sheila. —Tiende la mano, las esquinas de sus ojos arrugadas por su sonrisa. No puedo dejar de notar las líneas de color rosa a lo largo de la muñeca que yace en su regazo—. ¿Cuánto tiempo llevas aquí?

—Casi dos semanas. ¿Tú?

—Seis semanas.

—Eso es mucho tiempo.

—Eso es mucho tiempo para lidiar con el Dr. Stayner —corrige, y ambos compartimos una risita. Hace una pausa—. ¿Por qué estás aquí? —pregunta ocasionalmente, demostrando que su tiempo aquí seguramente ha sido bien aprovechado.

Hace dos semanas, no podría importarme menos la situación de un desconocido o decirle sobre la mía, porque había estado tan absorbido por mi propia confusión que no creía que algo fuera a sacarme de ello. Pero si mi tiempo en sesiones de terapia de grupo me ha enseñado algo, es que hablar del accidente y las secuelas con gente que en realidad entienden sí ayuda. Y cada persona en ese período de sesiones sí comprende. O, al menos, pueden sentir empatía. Ellos no conocen a Sasha y a Derek, y puede que no hayan estado en un accidente automovilístico, pero algunas dificultades personales los han traído aquí. Y no me juzgan, porque hacerlo rápidamente les lleva a juzgase a ellos mismos.

En una habitación con estas personas, tomando la mano con todos nuestros demonios, siento una sensación de paz.

Por eso se lo cuento todo a Sheila. Incluso le hablo acerca de Kacey, las cosas que no le he admitido a Stayner. No todos los crudos

IN HER WAKE

detalles, pero creo que lo suficiente como para hacerle saber cuánto ha llegado a significar Kacey para mí.

Cuánto espero que esté bien.

Ese es mi único arrepentimiento, estar en este lugar. No hay internet, ni teléfonos celulares. Ninguna manera para asegurarme de que Kacey regrese a casa por la noche.

Sheila escucha toda la historia, girando distraídamente el anillo de su dedo. Y cuando es su turno para hablar, toma una respiración profunda. Y me habla de su hija de once meses, Claire, y cómo alejó su atención del feliz bebé chapoteando y sentada en una piscina de tortuga con diez centímetros de agua durante no más de diez segundos, jura, mientras se despedía de los huéspedes.

Y cómo Claire debió de haber intentado levantarse pero cayó al agua.

Y cómo Sheila la encontró, boca abajo y extrañamente quieta.

Para el momento en que termina, mi pecho se encuentra pesado hasta el punto del dolor.

—Lo siento mucho.

Sonríe tristemente, su mirada a la deriva sobre el largo entorno del parque. —Yo también. Creo que he dicho mil veces esas palabras. Mi marido no me ha perdonado. Dice que lo ha hecho, pero lo veo en sus ojos. No lo culpo. Tampoco puedo perdonarme. Nunca lo haré. Pero creo que ayudaría si tuviera su perdón.

El silencio se instala sobre nosotros.

Y reflexiono acerca de cómo sería tener el perdón de Kacey. ¿Disminuiría un poco la carga de este peso?

¿Sería algo muy egoísta de pedir?

—Cometiste un error muy estúpido —confirma el Dr. Stayner con total naturalidad.

—Sí, lo sé. Gracias. Ya hemos pasado por esto. —Cuatro semanas en terapia de grupo y charlas privadas con el reconocido doctor me han enseñado que puedo decir y hacer lo que yo quiera sin insultarlo ni ofenderlo. Parece que piensa que lo mismo se aplica a él con sus pacientes.

—Imagina ser el capitán Edward J. Smith. —Mis cejas fruncidas se ganan unos ojos en blanco—. ¿El tipo que estrelló la nave insumergible contra un iceberg y se hundió? ¿Matando a mil quinientas personas?

IN HER WAKE

¿Haciendo historia mundial? —Sus ojos son grandes con incredulidad—. Los chicos de estos días... ¿Qué les enseñan?

Nunca sé en lo que me estoy metiendo cuando entro en la oficina del Dr. Stayner.

—Él ignoró varias advertencias sobre los icebergs. ¿Por qué? No se sabe con certeza. Me imagino que *asumió* que los constructores tenían razón y que la nave era indestructible. Tal vez *asumió* que una nave de ese tamaño simplemente atravesaría un iceberg. Cualquiera que sea la razón, fue responsable y la nave no cambió de rumbo. Debido a sus acciones o inacciones, toda esa gente murió. Debido a un *error*. Algo que hace cada ser humano.

Ahora creo que sé a dónde va con esto. Pero tal vez no. Stayner tiende a salirse de la tangente de vez en cuando.

—Asumiste que tu amigo estaba bien para conducir porque nunca se había puesto al volante borracho, al igual que tú nunca llegarías al volante conscientemente borracho, ¿verdad?

—Nunca —respondo sin dudarlo. Conocía a Sasha tan bien como me conozco.

—Y probablemente él se veía bien en el momento, porque estabas borracho, y porque querías llegar a casa para estudiar. —Se encoge de hombros—. Y porque la simple naturaleza humana opera bajo una mentalidad “nunca me va a suceder a mí”.

—Deja de inventar excusas por mí. —Hemos estado haciendo esto por un tiempo, donde me dice que no puedo seguir responsabilizándome y le digo que soy responsable y ninguna palabrería psicológica cambiará eso.

—No estoy poniendo excusas por ti. Sólo estoy diciendo los hechos. Dándole razones. El hecho es, que no quisiste entregarle las llaves a tu amigo borracho. Si hubieras sabido que estaba borracho, probablemente habrías esperado y luego habrías conducido tú mismo. ¿Verdad?

—Cierto, pero...

—Y el hecho es que tú no bebiste demasiado *intencionalmente*.

—Sí, pero eso no cambia lo que hice.

—Eso es correcto. Lo hiciste. Y no puedes deshacerlo. Pero tu amigo Sasha también te pidió las llaves. Y tu amigo Derek era perfectamente capaz de ponerse el cinturón de seguridad. También podía haberlo hecho Sasha. Esa fue una decisión que tomaron, o no, y lo pagaron con sus vidas.

—¿Y los Cleary? No pidieron esto.

IN HER WAKE

—No, no lo hicieron —acuerda—. Ellos estaban en el lugar equivocado en el momento equivocado. Imagínate, si no se hubiesen detenido por la pizza, si no hubieran ido a ese juego...

Un escalofrío me recorre. —Lo sé. —Pensé mucho en ello. Estoy seguro de que también Kacey.

—Pero así es la vida, Trent. Nos guste o no, vivimos y morimos por un sinfín de decisiones que afectan a cada paso en nuestras vidas. A veces en formas que nunca nos atrevimos a pensar o esperar. A veces en formas que no podemos entender durante mucho tiempo. Trato de ayudarte a darle sentido a lo que pasó porque cuanto antes lo hagas, más pronto podrás seguir adelante. Cometiste un error, Trent. Un error de beber demasiado y creer que tu amigo estaba bien para conducir. Sasha cometió el error de pensar que estaba bien para conducir. Sasha y Derek cometieron el error de no usar sus cinturones de seguridad. Y todos esos errores se convirtieron en un trágico accidente que se cobró la vida de seis personas.

Hace una pausa, como para dejar que sus palabras se hundan en mi cabeza. —Les hablé a mis hijos sobre este mismo caso anoche durante la cena. Todavía son demasiado jóvenes para conducir, pero me gusta asustarlos mucho con situaciones de la vida real de vez en cuando.

—¿No es poco ético?

Desdeña mi tono dudoso con su mano libre. —El accidente es de conocimiento público.

—¿Y todo lo demás? —No me sorprendería si el Dr. Stayner hubiera proporcionado una revisión jugada a jugada de nuestra conversación con sus hijos sobre un plato de pollo frito. En el tiempo que llevo aquí, he aprendido rápidamente que el paciente y pragmático doctor es también un hombre fuerte e insistente, dispuesto a arremangarse la camisa y subir a las trincheras con sus pacientes. Empuja los límites y no se anda con rodeos. A veces eso causa problemas. La semana pasada, lo vi salir apurado de esta misma oficina e ir hacia los enfermeros auxiliares, una paciente angustiada pisándole los talones, gritándole. Tuvieron que sedarla. Hace dos días, tenía a un hombre de ciento treinta kilos llamado Terrence llorando incontrolablemente.

Dice que ambos de esos casos fueron importantes avances.

Me reservo mi opinión por ahora.

—No les conté el resto. ¿Te gustaría que lo hiciera? O, mejor aún... —Levanta la gran naranja que hay en su escritorio, que ocupó mi atención por alguna razón, y luego me la lanza—. ¿Te gustaría? Porque puedo garantizar que tu historia importa. No puedes salvar a tus amigos ni a la gente del otro auto. Eso está en el pasado. Pero ahora puedes

IN HER WAKE

salvar vidas. En el futuro. Cuando hablo de corregir los daños, de ese tipo de cosa estoy hablando.

—Así que finalmente aceptas que esto fue culpa mía —murmuro con sarcasmo.

Alza las manos en señal de frustración. —Estoy de acuerdo en que crees que es culpa tuya. No puedo cambiar eso. Tú tienes que cambiar eso. O aceptarlo y seguir adelante. Y la única forma en que vas a hacer eso es disminuyendo tu culpabilidad. Sentir que puedes ganar cierto nivel de perdón. Y la única manera de hacerlo es haciendo lo que sientas que necesitas hacer. Entonces, ¿qué te parece trazar una línea en la arena y seguir adelante? ¿Estás de acuerdo?

Asiento.

Arrastra un rechoncho dedo a través de su escritorio. —Línea trazada. Ahora sólo tenemos que averiguar qué aspecto tienen tus compensaciones.

Junio del 2010

Traducido por Nats

Corregido por Jane

—No hemos hablado mucho sobre la chica que sobrevivió. ¿Cómo se llamaba?

—Kacey Cleary.

—Cierto. ¿Y con qué frecuencia piensas en esta tal Kacey?

Me encojo de hombros, retorciendo un cordón entre mis dedos. —No lo sé. A veces mucho. Otras no tanto. —Es una respuesta ambigua. Una mentira. Me pregunto si Stayner lo ve. Probablemente sí. El astuto doctor nunca parece perderse nada.

Si lo hace, lo deja pasar por ahora. —Eso es normal. Sientes como si le hubieras hecho daño.

—Le *hice* daño.

No discute más conmigo sobre ese tema. —¿Tu padre me dijo que fuiste a visitarla una vez al hospital?

—Sí. Pero nunca tuve las agallas para verla realmente.

—¿Has pensado en ir a verla de nuevo?

Supongo que mentir no me hará ningún bien. —Sí. —Me detengo—. ¿Va a decirme que no debería? —Va a decírmelo. Jodidamente espero que no lo haga, porque sé malditamente bien que lo haré.

Se encoje de hombros. —Por lo que me contó tu padre, suena como si hubiera pasado por una mala racha. Podría no ser tan receptiva a verte. Y si no te encuentras completamente en paz en donde estás, me temo que podría enviarte de nuevo por un oscuro camino en el que no quieres estar. Necesitas centrarte en ti mismo ahora.

Suspiro. Probablemente tenga razón.

IN HER WAKE

—¿Piensas que necesitas algún tipo de cierre con ella?

Otro asentimiento. —O algo. —Tengo miedo de decir más.

Sacando un taco de papel con líneas y un bolígrafo de un cajón, los arroja sobre el escritorio frente a mí. —Escríbelo. Todo lo que quieres decirle. No necesito verlo. Pero sácalo todo, y luego déjalo como está. Con el tiempo, tal vez te busque. Puedes dárselo entonces, si quieres. O puedes decírselo en voz alta. —Hace una pausa—. Simplemente piensa que quizás no quiera volver a verte y se merece hacer esa llamada. ¿No te parece?

Suspiro. No es exactamente lo que quiero escuchar.

Me tumbo en la cama de mi pequeña habitación soleada, ponderando todo lo que Stayner dijo. Eso es algo que él me hace hacer. Pensar. Es como si el tipo tuviera una varita de mago.

Pienso en Kacey Cleary como siempre hago, preguntándome cómo está ahora mismo, esperando que no se esté metiendo en problemas. ¿Cuánto más puede hundirse? Supongo que podría tocar fondo, como me pasó a mí. Quizás ya lo haya hecho. ¿Qué ocurrirá si soy dado de alta para encontrarme con lo peor? Todo mi tiempo con el Dr. Stayner habrá sido inútil; estoy seguro. Por tantas razones, tanto egoístas como no.

Porque quiero que esté libre de esto.

Y porque aunque pueda hacer tantas modificaciones como quiera, no creo que lo supere verdaderamente hasta que ella lo haga.

Hasta que esa chispa en sus ojos vuelva, y esa sonrisa brille de nuevo.

El bloc de papel yace sobre mi pecho; donde ha permanecido durante horas, con filas y filas de frases tachadas. Porque simplemente no hay palabras.

Sólo un deseo.

El apretón de manos de Stayner es tan firme como me esperaba de un hombre con su integridad y fuerza.

—¿Preparado para ser puesto en libertad en la naturaleza de nuevo? —pregunta, con una plena sonrisa orgullosa. *Debería sentirse así.* Me ha dado fuerza y enfoque.

IN HER WAKE

Un propósito.

Me río entre dientes. —Sí, supongo. —Se siente raro, dejar esas paredes cinco semanas después, considerando el estado en el que entré en ellas. Pero creo que estoy listo.

Stayner frunce el ceño. —¿Qué pasa por tu cabeza, Trent? Estás planeando algo, ¿verdad?

Maldito tipo. No puedo decir que no o probablemente destrozará los documentos de libertad. No es que no pueda marcharme por propia voluntad —esto no es una prisión. Pero les prometí a mis padres que pasaría por esto y tengo toda la intención de hacerlo. Así que admito vagamente—: Estoy nervioso. Sobre todo. Sobre ver a la gente de nuevo. A mis padres después de lo que les he hecho pasar.

Palmea mi hombro, como imagino que un padre haría a su hijo. —¿Sabes lo felices que están hoy, esperando ahí fuera en el aparcamiento? ¿Sabiendo que tendrán a su hijo de vuelta?

Me muerdo la lengua contra la tentación de argumentar que ya no soy la misma persona. —Sí, pero siguen divorciándose. Siguen perdiendo todo el dinero de su jubilación. No puedo cambiar eso.

Asiente solemnemente. —Tienes razón. Eso es un reto que ambos, y su relación, deben enfrentar. Pero no todo buen padre daría todo el dinero en el mundo para mantener a su hijo sano y bien. He conocido a tus padres. Son buena gente, Trent. Así que, céntrate en ti. Tienes un sólido plan de recuperación en tu casa, con gente que te ama, y, lo más importante, tienes paces que hacer.

Asiento. Tiene razón en eso.

Saliendo por las puertas de la clínica, veo la camioneta de mi padre aparcada al frente. Él y mi madre se deslizan de sus asientos, con sonrisas de esperanza en sus rostros.

Todo lo que toma es devolverle la sonrisa para que los ojos de mi madre se llenen de lágrimas.

Levantando un dedo —pidiéndoles un minuto— saco el móvil del bolsillo y marco el número tres de mi marcación rápida.

—¿Hola? —Está tan vacía como siempre, pero es su voz.

Aprieto el botón “Finalizar” y siento el alivio recorrerme. Kacey sigue aquí. Sigue aguantando. Eso es todo lo que puedo esperar ahora mismo. Puedo sentir la nota doblada en mi bolsillo trasero, esa que quizás algún día sea capaz de darle. Tal vez. Pero Stayner tiene razón; no es justo que la busque para mi propia recuperación.

Así que me mantendré lejos de ella.

Por ahora.

Septiembre del 2010

Traducido por Mary

Corregido por SammyD

Sus manos frotan la transferencia sobre mi espalda con golpes lentos y suaves. —¿Qué idioma es este?

—Latín.

—Uh... siéntate recto. ¿Está bien?

Sigo sus instrucciones y uso el espejo enfrente para ver el reflejo en el que sostiene hacia arriba mi camisa. Las fuertes letras negras se estiran de hoja a hoja. —Perfecto.

—Bien, Trent. ¿Listo para tu primer tatuaje? —Veo el brillo en su mirada, la sensual curva de su sonrisa, mientras sostiene la pistola para tatuar en una mano. Me pregunto si aún estaría dedicándome esa mirada de "fóllame" si supiera que me encontraba en un centro de rehabilitación para pacientes hospitalizados por intento de suicidio hace sólo unos meses.

No es que eso importe. Mi atención se encuentra en una única chica ahora y no voy a dejar que se divida.

—Estoy listo. Vamos a hacer esto.

—¿Hola? —Impaciencia llena su voz.

E inmediatamente rompo a sudar. —¿Se encuentra James allí?

—¿James? No. No hay ningún James en este número. ¡Aprenda cómo marcar! —Completa irritación ahora. Pero sobria. He llamado tres noches de sábado diferentes y ha estado coherente cada vez. Eso dice algo. Tal vez su espiral se ha detenido. Tal vez mejora.

IN HER WAKE

Necesito saber.

Me cuelga, como lo ha hecho las dos últimas veces que llamé y pregunté por James.

La próxima llamada que hago es para Rich. —¡Oye! ¡Cole! ¿Cómo va todo?

Aprieto mis dientes para no decir nada. Rich me conoce como Cole. Eso nunca va a cambiar y no puedo esperar que simplemente me empiece a llamar por algo diferente. Stayner me ayudó a racionalizar eso. Aferrarme a algunos lazos con mi pasado, tanto como no soy realmente ese tipo nunca más, me mantendrá conectado a la tierra. — Bien.

—Traté de llamar un par de veces. —¿Escuchó lo que pasó? Imagino que mi mamá pudo haberle dicho a la mamá de Derek. Aun hablan, ocasionalmente.

—Lo siento, hombre. He estado ocupado. —Esa no es una mentira. Cuando las puertas de la clínica de Stayner se cerraron detrás de mí, salí corriendo. A los pocos días había ubicado y asistido a mi primer grupo de apoyo por trastorno de estrés postraumático. Voy semanalmente. A través de eso, he hecho conexiones con una escuela secundaria local y dos escuelas primarias. Estoy en discusiones para dar presentaciones a alguna de las clases sobre los peligros de beber y conducir. Probablemente me cagaré en los pantalones, pero es algo que necesito hacer. Stayner se hallaba cien por ciento en la marca. No puedo cambiar lo que pasó, pero tengo una historia que contar, una que podría tener un impacto en las vidas de otras personas. ¿Qué mejor manera de empezar a hacer mis enmiendas?

—Tienes que venir de nuevo, pronto.

—¿Tal vez en un par de meses? —Me toma todo no saltar a mi coche y dirigirme directamente a cierta casa de ladrillos justo fuera de Grand Rapids. Pero es demasiado arriesgado. No sé qué le haría a Kacey verme. O lo que podría hacerme a mí.

—Aún me encuentro en mi apartamento. Decidí hacer mi doctorado.

Río. —Dereck siempre dijo que no querías unirte al mundo real. — Se siente bien, ser capaz de compartir una risa con mi amigo de nuevo, sin mis entrañas ardiendo—. Escucha, tengo un favor que pedirte.

—Dispara. En lo que sea que pueda ayudarte.

Dudo. Esta idea mía puede ser loca, de hecho, sé que lo es. No puedo recordar exactamente cuándo se me ocurrió ir con ello. Probablemente alrededor del mismo tiempo en que me di cuenta de que mantenerme al tanto de ella sería imposible a cinco horas de distancia. —¿Aun tienes ese amigo hacker tuyo?

IN HER WAKE

—Uh... sí. ¿Por qué?

—¿Qué me costará entrar en el correo electrónico de alguien?



Junio del 2011

Traducido por Beatrix & ElyCasdel

Corregido por Victoria

—Me alegro de encontrarte.

—Hola, mamá.

—¿Cómo va la caza de apartamento? ¿Comprobaste el barrio del que te hablé?

Puedo oír la esperanza en su voz. Ese barrio está a unos siete minutos en coche desde su casa. La primera vez que le dije que sentía que era el momento de invertir en un lugar propio, luchó para ocultar el pánico. Además de lo que estoy haciendo, sinceramente; en esta ocasión no es en torno a una actuación, todavía se apresura a llegar a casa para la cena todas las noches. Aún me llama todas las tardes si no he llamado o le he enviado un mensaje de texto; me despierto por un crujido de la puerta casi todas las noches, sintiéndola merodear sobre mi cama, escuchándome respirar.

Nunca solía ser así. Stayner me advirtió para que lo esperara. De ambos, de ella y de mi padre. Tenían un montón de preguntas y parecían preocupados y generalmente sobreprotectores por un largo tiempo. Después de todo, casi me perdieron. Dos veces.

—Uh... sí. Vamos a ver, mamá. Escucha, puede que me quede en casa de un amigo esta noche.

—¿Oh? ¿Qué amigo?

—Mamá.

Ella suspira. —Cierto. Lo siento. Está bien, sólo mándame un mensaje, te extraño.

Entre los cursos que estoy tomando en una universidad local y todo el trabajo que estoy haciendo, tanto para mi mamá como algunas cosas independientes para las pequeñas empresas que no pueden permitirse anuncios impresos pero que podrían necesitar un logo o un

IN HER WAKE

folleto de marketing de diseño, además de las sesiones de grupo semanales y que estoy involucrado en M.A.D.D.¹ y un horario de gimnasia saludable, apenas estoy en casa.

—Lo haré. Te quiero —La verdad es que estoy llegando al punto en el que necesito más espacio, más libertad para ir y venir sin explicaciones.

Sin tener que mentir.

Como hoy, cuando paseaba por la puerta a las seis de la mañana, tuve la suerte de que no preguntó por qué me había molestado en ducharme. Y ahora, aquí estoy, casi a seis horas de distancia en este Starbucks de Caledonia, después de haber mentido. He estado aquí desde el mediodía, por lo que me puse cómodo en una esquina al fondo, con un flujo constante de cafeína para seguir adelante, mi portátil abierto delante de mí.

Un correo electrónico privado de Kacey Cleary en la bandeja de entrada mirándome.

Debería sentirme culpable por invadir su intimidad, una pequeña parte de mí lo hace, pero no lo estoy haciendo para hacerle daño. Y tengo mis límites. Cuando se conectó, el hacker de Rich se ofreció a hackear la cámara web conectada a la computadora personal de su familia por un gran extra; le dije que iba a perseguirlo y molerlo a palos si lo hacía.

Lo que me ha dado es un pequeño vistazo a Kacey Cleary. Una pequeña ventana. No una en la que podría entrar atravesándola, pero por lo menos ahora sé un poquito acerca de Kacey Cleary. Información que anoto en una libretita. Cosas que posiblemente no puedo olvidar.

Como que Kacey no tiene amigos.

Bueno, tal vez no es justo que diga eso, pero en los ocho meses que he estado tecleando la contraseña "gilipollas" en su cuenta de Hotmail, no he visto ni un solo correo electrónico de un amigo. Tal vez simplemente no se envían correo electrónico unos a otros.

Para ser honesto, no hay mucho en su bandeja de entrada con lo que trabajar. En su mayoría spam, incluyendo todos los boletines de consejería y grupos de apoyo de información que le solicité. Que no se ha molestado en borrar siquiera, y mucho menos abrir.

Sé que terminó su último año de secundaria, aunque fue un año tarde. Basado en unos viejos e-mails de su consejero, solicitando reuniones para discutir sus calificaciones y qué opciones tiene para mejorar, no lo hizo con gran éxito. Tengo que felicitarla por no renunciar, sin embargo. No como hice yo.

¹ Siglas de Mothers Against Drunk Driving. Madres contra la conducción ebria.

IN HER WAKE

También sé que comenzó a trabajar en Starbucks el verano pasado. Parece que ahora está aquí casi todos los días, recogiendo turnos extra cada vez que este tipo, su jefe, Jake, le envía e-mails. Eran sólo correos electrónicos ocasionales al principio, con sólo su horario. Pero con el paso de los meses, él ha comenzado a añadir chistes cursis inapropiados en el borde en cada solicitud. Es obvio para cualquiera que está coqueteando con ella. Por lo menos, yo lo veo.

Es por eso que finalmente rompí la regla que hice el día que me dieron de alta y conduje hasta aquí hoy. Porque cuando leí este último mensaje, decidí que tenía que saber de una vez por todas.

Para: Kacey Cleary

De: Jake Rogers, Dirección de Starbucks

Fecha: 11 de junio 2011

Re: 3-11 cambio de este domingo

Oye, Red, ¿Puedes trabajar este domingo? Joanne tiene una cosa de familia. Voy a estar allí.

Para: Jake Rogers, Dirección de Starbucks

De: Kacey Cleary

Fecha: 11 de junio 2011

Re: 3-11 cambio de este domingo

Me quedo con el turno. A pesar de que estés presente.

Sin cara sonriente. Ni LOL. No hay indicación de que ella está bromeando. Se siente como un golpe bajo.

Esa noche, estaba en la cama, preguntándome si había algo entre ella y este tío, Jake. ¿Y si se está aprovechando de ella? ¿Y si están juntos?

No pude dormir durante horas. Así que decidí que tenía que correr el riesgo.

Podría ser un movimiento estúpido. Puede saber qué aspecto tengo. No es que ella me recordaría de la fiesta de fraternidad. Sé que parezco diferente de mis días de universidad, mi pelo ahora desgredado, mi cara permanentemente cubierta de barba. Estoy más delgado de lo que era en ese entonces, pero fuerte.

Por si acaso, agarré una gorra de béisbol y visto una chaqueta suelta, tratando de no llamar demasiado la atención desde mi esquina, enfrente de un espejo oscuro en la pared que muestra toda el área del mostrador. Desde aquí, puedo oír su conversación perfectamente.

IN HER WAKE

Sólo tengo que verlos juntos durante dos minutos y sabré si ella tiene algo por el imbécil que he estado mirando por cerca de dos horas, un cruce entre *Carrot Top* y *El Fonz*.

¿Si lo hace?

Mi pecho se inunda con decepción ante la idea.

Y de repente, Kacey está justo allí, de pie detrás del mostrador en una camisa de empleado de golf negra. Debe haber entrado por una puerta trasera, porque no hay manera de que me la hubiera perdido. Respiro profundo. Se siente como si hubiera transcurrido toda una vida entre la última vez que vi su cara y ahora, hace más que un año. Cuando estaba desequilibrado, antes y ahora.

Pero, más importante aún, ¿dónde está *ella*? No sé qué más ha estado haciendo, pero ya no puede estar llenando sus fosas nasales con cocaína y su estómago con alcohol. Tan en forma como se veía antes, es toda fibrosa ahora, sus brazos acordonados, sus movimientos me recuerdan a un leopardo, elegante, grácil y peligroso. Su expresión no ha cambiado, ya que todavía es fría e inflexible, la sonrisa falsa y efímera, y nunca llega a sus ojos. Esos ojos azules llorosos que no han encontrado su brillo de nuevo.

¿Alguna vez lo harán? ¿Por qué no está recibiendo ayuda? ¡Por qué no está nadie haciéndole conseguir ayuda! Han pasado más de tres años.

Su rostro también *ha* cambiado, sin embargo. Era una chica hermosa antes.

Ahora, a los diecinueve años, es una mujer impresionante.

Tanto es así que lucho para levantar mis ojos de su reflejo mientras ella comienza a atender a los clientes y verter cafés, siempre educada, pero nunca cariñosa. Es casi como si mentalmente no estuviera aquí. Que ella misma se ha puesto en piloto automático, no dándose cuenta de su entorno más allá de su propósito para estar aquí.

Un poco como estuve yo por tanto tiempo.

Es decir, hasta que sale de detrás del mostrador, y comienza a serpentear alrededor de las mesas, recogiendo platos y basura dejados atrás, esas fuertes y esbeltas piernas dentro de los apropiados pantalones cortos negros revolviendo la sangre en mi cuerpo.

Y el pánico.

Agacho la cabeza cuando pasa alrededor de mi espalda.

—¿Terminaste con eso? —Ella se abalanza y recoge mis platos sin mi respuesta, mis fosas nasales llenas con el aroma de jabón y champú. Supongo que acaba de llegar del gimnasio.

IN HER WAKE

—Claro, gracias —murmuro a su espalda mientras se aleja. No parece interesada en hacer contacto visual. O cualquier contacto. Con nadie. Es lo mejor en este punto, pero, aunque sólo fuera por una vez, me gustaría cruzar los ojos con ella, sentirlos en mí. Y estar al corriente de lo que sabe.

Saber si se da cuenta de esta conexión que compartimos, siendo las dos únicas personas que quedamos de esa noche, a quedar atascados dentro de la vorágine de sus secuelas, incapaces de seguir adelante. ¿Me odiaría por ello? ¿O la ayudaría a saber que no está sola? Ya no. No conmigo aquí.

Esos son los pensamientos de los que no puedo deshacerme. Pero la gran noticia es que ella ignora a Jake en su mayor parte, lanzándole sólo lo suficiente de un hueso para mantenerlo feliz. Una pequeña sonrisa sin emoción, una risita plana. Inteligente de su parte, con él siendo su jefe y todo. Parece que toma la atención como un perrito faldero.

Y ella continúa *existiendo*.

Puedo decir que no ha conseguido nada mejor. Ya no puede estar cayendo. Tal vez no tocó fondo, como hice yo. Pero no creo que haya comenzado todavía su subida de vuelta.

¿Y si pudiera ayudarla a dar los primeros pasos? Alguien tiene que hacerlo.

Realmente debería salir.

En otros veinte minutos.

Septiembre del 2011

Dejamos de asistir a misa cuando tenía alrededor de doce años. No había ninguna gran razón política detrás de eso; solo dejamos de ir. No creo que haya estado en una iglesia, aparte del funeral de Sasha, en los once años transcurridos desde entonces. Sin embargo, al segundo que paso al interior, me golpea ese olor familiar que reconozco de inmediato. Una extraña combinación de la madera, el mosto y el incienso.

Parece casi correcto que haya roto la regla de permanecer alejado por segunda vez para ir a la iglesia en busca de respuestas. En concreto, ¿por qué los tíos de Kacey no le han conseguido ayuda?

IN HER WAKE

Me llevó cuatro viajes a Caledonia y arriesgadas sesiones de vigilancia para encontrar la parroquia a la que asiste su tía, Darla, para los servicios de domingo por la mañana, así como los lunes, para rezar. Es una iglesia pequeña y vieja con ladrillo marrón y un alto campanario estrecho.

Darla está sentada en el cuarto banco de la parte delantera derecha, su pelo corto, negro y rizado rociado en su lugar, con la frente apoyada en las manos juntas mientras reza. Poco a poco retomo mis pasos por el pasillo, moviéndome con cuidado en el banco detrás de ella y sobre unos diez pasos. Teniendo en cuenta que es lunes y estamos solos aquí, soy plenamente consciente de que este es un movimiento raro de mi parte. Pero espero estar en lo cierto acerca de ella.

Resulta que lo estoy.

—Muy agradable ver a un hombre joven en la iglesia rezando —susurra con una sonrisa en mi dirección.

Le devuelvo la sonrisa. —Tengo que admitir que ha pasado un tiempo.

—¿Eres de por aquí?

—Simplemente visitando a unos amigos. —Odio mentir con Jesús colgando en una cruz directamente delante de mí.

Ella asiente como si estuviera de acuerdo. —Conozco a casi todos los feligreses de aquí. No creí haberte visto por aquí.

Con eso, regresa a sus oraciones, y sigo callado mientras intento planear cómo voy a obtener información de ella. Después de media hora, me doy cuenta de que esta mujer es o una devota de los maratones o tiene mucho de lo que preocuparse. Como sea, me está doliendo el trasero contra la madera dura y me rindo en su brillante plan sobre mí. La banca cruje ruidosamente, haciendo eco en el elevado espacio, mientras me paro y camino hacia el pasillo.

—Conserva tu fe. Es muy difícil meter gente joven aquí y son quienes más lo necesitan, con todas las drogas, sexo y violencia en la sociedad de hoy.

Entonces... la tía Darla no es una fiestera. ¿Tiene alguna idea de lo que ha estado haciendo su sobrina? —Tiene razón —conuerdo—. ¿Sus hijos vienen con usted?

—Oh, no tengo niños. Pero mis sobrinas viven conmigo y una de ellas ha comenzado a venir a confesarse las tardes de los viernes después de la escuela. Ahora, si tan solo pudiera traer a la otra...

—¿No le interesa la religión? —Vamos, Darla. Dame más.

La pequeña sonrisa de Darla me dice que se está mordiendo la lengua. —Kacey no está interesada en mucho de nada —murmura, y

IN HER WAKE

luego añade para mi beneficio—. Perdió a sus padres en un accidente de auto.

Frunzo el ceño apropiadamente. —Para ella debe de ser algo difícil con lo que lidiar.

—Bueno, Livie también perdió a sus padres y no se ha convertido en una salvaje —argumenta—. Pero otra vez, supongo que Livie no fue la que quedó atrapada en el auto, esperando a ser sacada.

Un ceño fruncido genuino junta mis cejas.

Ve mi desconcierto. —Le tomó horas a los bomberos cortar el auto. El cómo permaneció consciente todo ese tiempo, está más allá de mí.

Agradezco seguir en la hilera porque mis rodillas se rinden y me medio siento, medio caigo en la banca. Puedo sentir los músculos de mi rostro luchando por controlar mi expresión, intentando ocultar el horror. Kacey sentada en un auto con sus padres muertos. Solo la idea de ver a Sasha o Derek yaciendo en el pavimento es suficiente para drenar la sangre de mi rostro.

—Es intervención divina, es lo que le sigo diciendo —continúa la tía Darla—. ¿Cómo puede no creer que haya un Dios después de eso? La chica debió morir, para ser honesta. Le digo eso, y solo se enoja. Más enojada... —Se aclara la garganta—. No está más que enojada, en realidad. Siempre fue la ruidosa de las dos, siempre haciendo diabluras y todo. Pero era amable. Amaba la vida. Ahora...

Dejo salir una bocanada de aire. —Suenan como si necesitara algo de ayuda.

—Lo he intentado, pero se rehúsa. Aún tiene pesadillas cada noche. Sus gritos son... —Se estremece—. No he tenido una buena noche de sueño en más de dos años, desde que se mudó con nosotros.

Sí, pobre de ti. —Está viendo a un terapeuta o yendo a grupos de soporte o... ¿algo?

Una negación confirma mis temores. Kacey es exactamente como era yo. —Está más allá de la ayuda. Hice que el consejero de la iglesia y el sacerdote visitaran nuestra casa, pero Kacey no quería nada de eso. Incluso le compré su propia Biblia y la dejé en su mesa de noche. El lomo no se ha marcado ni una sola vez. —Chasquea la lengua—. Si solo mi hermana las hubiera criado con Dios en sus vidas, Kacey estaría bien ahora. Realmente creo eso.

No estoy seguro de ello. Uno de los pacientes del doctor Stayner en el programa era una ex monja llamada Margaret, cuya sobrina de dos años salió por la puerta delantera y fue golpeada por un auto mientras Margaret la cuidaba. Se alejó de la iglesia y sus creencias después de eso. Incluso la persona más creyente de Dios puede ser

IN HER WAKE

desplazada cuando la tragedia golpea. Tal vez solo por poco tiempo; tal vez por siempre.

—Bueno, fue lindo hablar con usted. —En parte es verdad. Ahora sé exactamente cómo lo está haciendo Kacey de acuerdo con su tía, quien suena malditamente antipática. Supongo que no pretende serlo. Solo no sabe qué hacer, excepto rezar.

No puedo evitar preguntarme, si Kacey tuviera al doctor Stayner en su vida, ¿podría ser completamente diferente?

La tía Darla sonríe cálidamente. —Espero verte de nuevo aquí, pronto. Hay un nuevo sacerdote joven ahora. Acaba de comenzar esta semana.

—Tal vez regrese.

Tal vez el viernes.

¿Qué pasa si Livie sabe qué aspecto tengo?

Probablemente lo sabe. Solo porque su hermana ahora viva en un mundo en el que nada —y nadie— importa, su hermana menor parece estable. Y probablemente curiosa.

Me he recordado eso en todo el viaje hasta aquí. Mi segunda vez haciendo este viaje esta semana. Y aún no pude evitar venir.

Tomo asiento en una esquina oscura en la parte trasera de la iglesia, oculto de la mayoría de las bancas y los confesionarios. No sé qué demonios pienso que voy a atestiguar, viniendo aquí, además de mirar desde las sombras. Cuando veo su largo cabello negro brillante, mi estómago comienza a revolverse.

Soy un idiota.

Su tía está con ella, animándola hacia el confesionario con una mano picando su espalda y una amplia sonrisa. Me recuerda mucho a la señora Wilcox, que vivía al final de nuestra calle mientras crecíamos. Esa mujer podía recitar cada línea de la Biblia y, como resultado, creía que no podía hacer ni decir nada equivocado.

El nuevo sacerdote se disculpa y sale de su confesionario justo cuando Livie entra. Por el modo en que trota de forma extraña, asumo que necesita ir al baño. Resurge unos minutos después, con un rebote en sus pasos. Solo que entonces, una mujer sale de la puerta lateral, llamándole urgentemente.

—¿Puede esperar? —Lo escucho preguntar.

IN HER WAKE

Su cabeza niega en respuesta. —Solos serán cinco minutos. Diez minutos, máximo.

Con una mirada agotada hacia la pequeña casilla, desaparece por la puerta.

Solo quería tener una mirada de Livie. Pero ¿qué si puedo tener más que eso? ¿Qué si...?

La cabeza de Darla cuelga mientras reza.

Es ahora o nunca.

Si no iba a ir al infierno antes, definitivamente voy a ir ahora. Pero no dejo que eso me disuada de deslizarme en la casilla vacía, manteniendo la puerta con una grieta para vigilar, una mirada completa hacia la sala en donde desapareció el sacerdote.

¿Ahora qué demonios hago? Con todo el tiempo que ha pasado desde que fui a misa, ha pasado más tiempo desde que estuve en confesión. ¿El sacerdote habla primero? ¿El que se confiesa? ¡Mierda!

Afortunadamente, Livie se hace cargo de ello. —Bendígame, Padre, pues he pecado. Ha pasado una semana desde mi última confesión. —Su voz está en esa fase de en medio, donde ya no suena como la niña pequeña, pero no es realmente una mujer aún.

—Continúa. —Es todo en lo que puedo pensar, y luego presiono mis labios, esperando que grite: “¡Farsante!”. Eso, o esta puerta está a punto de ser abierta y voy a tener que huir.

—De acuerdo, entonces, ya le estoy mintiendo. Lo lamento. No estoy aquí por mí. Sé que no se supone que vaya a confesarme por otra persona, pero Padre Murray y yo tenemos un acuerdo. —Sus palabras salen de su boca—. Estoy aquí por mi hermana. Necesita toda la ayuda que pueda tener.

Mi respiración se detiene. —Continua.

Da un suspiro. —Gracias, Padre. Entonces, Kacey es su nombre. Y yo soy Livie. Como sea, el fin de semana pasado amenazó con prender fuego a la Biblia que mi tía sigue dejando en su mesita de noche.

Me esfuerzo por sofocar mi risa. No es divertido, en serio, pero saber que Kacey aún tiene algo de agallas enterradas en su interior me da esperanza.

Livie no parece notarlo. —Y ella está diciendo toda clase de cosas sobre nuestro tío. Cosas malas.

—¿Qué clase de cosas?

—Qué está... —Baja la voz—. Que está comenzando a mirarme de esa forma.

—¿Qué forma? —espeto, y luego rectifico mi tono—. Digo, ¿tú lo notas?

IN HER WAKE

—¡No! Siempre es bueno conmigo. Lo acepto, normalmente está borracho.

Eh. Así que la santa tía Darla no tiene un esposo tan santo.

—¿Y tu hermana? ¿Bebe? ¿O se lastima de alguna manera? —Sé que es una pregunta arriesgada, pero necesito saber.

—No, no desde hace un año ya.

¿En serio?—¿Qué la hizo detenerse?

—Yo. Creo. Digo, intenté no dejar que todo eso me afectara. Ser fuerte por ella, ¿sabe? Pero una noche, estaba sentada con ella, como siempre...

—¿Sentada con ella?

—Bueno, sí. Solía hacerlo. *Tenía* que hacerlo. Y esa noche comenzó a vomitar en sueños y luego a ahogarse. Si no hubiera estado ahí...

Livie hubiera perdido a su hermana.

Yo hubiera perdido a Kacey.

Niego con la cabeza, sorprendido de lo fuerte y astuta que parece ser esta pequeña. —¿Y ahora?

—Ahora todo por lo que se preocupa es el kickboxing.

Eso explica ese cuerpo suyo duro como una roca. Un cuerpo en el que no debería estar pensando ahora, mientras pretendo ser un sacerdote y presiono a su hermanita en busca de información.

Voy tan derecho al infierno.

Las palabras de Livie cortan mis pensamientos sucios privados. —Eso, y hacer bastante dinero para mudarse.

Todo pensamiento del cuerpo de Kacey se desvanece. —¿A dónde se quiere mudar tu hermana?

—Oh, ¿quién sabe? No es posible que pase. Acabo de comenzar la preparatoria, y mi tío juega con nuestra herencia, así que no es como si pudiéramos mantenernos solas.

Strike dos para el tío Raymond.

Dudo antes de preguntar—: ¿Qué les pasó a tus padres?... Mi niña. —*Hombre*, eso sonó raro.

Su voz cae, la tristeza la llena. —Murieron en un accidente de auto, hace poco más de tres años. Un montón de chicos universitarios al venir de una fiesta. Conduciendo ebrios.

—Lamento escuchar eso. —Trago, con miedo de preguntar, pero sabiendo que probablemente nunca tenga una oportunidad como esta—. ¿Tu hermana o tú alguna vez piensan en hablar con ellos?

IN HER WAKE

—Bueno, no podemos. Murieron. Dos de ellos, como sea. Uno vivió. No sé dónde está ahora.

—Tal vez eso le dará algún cierre a tu hermana, verlo. ¿Hablarle?

—¿Kacey? —Livie bufó—. No, no creo que eso la ayude. Kacey no quiere tener nada que ver con nada que le recuerde el accidente. No creo que le importe si vive o muere, para ser honesta.

Podría sentarme aquí todo el día con Livie, pero estoy comenzando a ponerme ansioso, mis ojos se mueven rápidamente hacia la grieta. En cualquier minuto, el sacerdote va a aparecer. No puedo estar aquí cuando lo haga. —Suenas a que eres una muy buena hermana. Es muy afortunada de tenerte.

Hay una larga pausa y luego la escucho susurrar—: Solo quiero que mejore.

También yo. —Reza tres Avemarías por tu hermana Kacey. —Y también lo haré yo, aunque sé que necesita mucho más que eso.

—Gracias, Padre.

—No. Gracias a *ti*, Livie.

Enero del 2012

Traducido por Mary

Corregido por Amélie.

De lo que puedo ver. O'Malley no es un gimnasio para el ciudadano medio. Eso es lo que el sitio web dice, como sea. Este lugar se centra en los deportes de alta resistencia como el boxeo y la lucha de Artes Marciales Mixtas. Y las clases de Kickboxing que Kacey toma. Liderados por este imbécil, asumo, mirando a la foto de un sudado y marcado tipo en nada más que pantalones cortos y cubierto de tatuajes —estoy asumiendo que es él— clavando su codo en la cara de su oponente.

Para: Kacey Cleary

De: Jeff T.

Re: Combo de golpes de mi enfrentamiento la semana pasada.

Quédate hasta tarde y te enseñaré como hacer esto. Solo tú y yo.

Solo tú y yo. —Jodido imbécil —murmuro. ¿Qué clase de entrenador le envía fotos de él mismo a sus estudiantes? Una estudiante. Una hermosa pelirroja llamada Kacey, enojada y con mucho resentimiento dentro. He sido bueno, manteniéndome lejos de Kacey y su familia desde el secuestro del confesionario. Hasta que leí este correo electrónico. No es difícil de averiguar a dónde va. Es el único gimnasio de este tipo en la ciudad.

El olor de sudor y limpiador golpea mis orificios nasales al segundo en que entro.

—Puertas cerradas en quince —grita hacia mí el joven punk detrás del escritorio, flexionando sus bíceps —exhibiendo con orgullo su camiseta sin mangas— mientras levanta la vista hacia mí. Tengo una sudadera con la capucha puesta sobre mi cabeza. Totalmente

IN HER WAKE

aceptable contra la explosión de frío de la tormenta de invierno que hay afuera en estos momentos.

Sofoco mi sonrisa. Soy dos veces el tamaño de él. —Solo quería comprobar el lugar, de hecho. ¿Crees que podrías darme un rápido tour?

Se encoge de hombros y luego se desliza fuera de su silla, toqueteando la cadena dorada que lleva alrededor de su cuello mientras rodea el mostrador, amplificando una arrogancia que probablemente practica a diario frente a su espejo. Sus pantalones cuelgan hasta la mitad de sus muslos, sostenidos por un cinturón.

Sash y yo solíamos burlarnos de esos idiotas.

—¿De dónde eres?

—Detroit. ¿Cuáles son las horas aquí?

Empieza a divagar con información mientras me lleva a través de la sala principal, con los cuadriláteros y sacos de boxeo. Estoy empezando a creer que no está aquí, hasta que pasamos por un conjunto de puertas.

Él las bordea pasándolas. —Hay una clase ejecutándose allí justo ahora.

—Genial. —Empujo a través de la puerta y meto la cabeza. Hay un conjunto de cuatro chicos enfrentándose los unos a los otros, practicando movimientos de combate. Y en la esquina, una pelirroja le da una paliza a un saco de arena.

Jesús.

Escucho al encargado de la recepción hablando detrás mí pero lo ignoro, toda mi atención en Kacey mientras martilla la bolsa una y otra vez como una máquina imparable, el sudor empapando el par de pantalones cortos ajustados y la camiseta que lleva puesta, sus músculos tensos. Y luego parece decidir que su camiseta está en su camino porque se detiene solo lo suficiente para sacarla de su cuerpo y lanzarla al suelo, dejándola solo con esos pantalones cortos y el pequeño sostén deportivo.

Dándole a siete pares de ojos un cuerpo cojonudo para mirar. Y lo hacen.

El chico de la foto está sosteniendo el saco, una gran sonrisa en su cara mientras la observa continuar. Como si estuviera orgulloso de ella. Como si no pudiera sentir toda la rabia y el daño y el dolor que yo puedo sentir radiando de ella hasta aquí.

—¡Excelente trabajo, Kacey! —Deja ir el saco, forzándola a detenerse, su pecho subiendo y bajando mientras intenta controlar su respiración.

IN HER WAKE

—Ey —me llama el idiota empleado detrás de mí, lo suficientemente alto para atraer mi atención.

Giro mi cuerpo mientras Kacey se vuelve en mi dirección. *Eso estuvo cerca.* —Gracias. Estaré de vuelta más tarde esta semana para firmar todos los papeles —miento, tomando largas y rápidas zancadas hacia el exterior del gimnasio hasta que estoy de vuelta en la seguridad de mi coche, mi corazón acelerado.

Y espero. Mientras la nieve cubre mi auto desde todos los ángulos, espero durante casi una hora, mucho después de que todas las ratas de gimnasio se hayan ido y las luces estén apagadas, hasta que mi medidor de combustible está cerca de vaciarse y soy uno de los dos únicos coches en el aparcamiento.

Mi agitación creciendo con cada respiración.

Cuando la puerta finalmente se abre, es para dejar salir a Kacey y a su “entrenador”, ambas cabezas ocultas con capuchas e inclinadas contra la nieve. Él arroja un brazo sobre su hombro y mi intestino se aprieta. Ella se encoge para alejarse inmediatamente.

Abro mi ventana un poco para escuchar, dejando que una ráfaga de aire frío entre en mi coche por otra parte calentito.

—¿Por qué no?

—Porque no estoy interesada. Y si no paras de molestarme, voy a dejar tu estúpida clase.

Con una ligera sonrisa, contesta—: No lo harás. Amas mi clase.

—No, me gusta tu clase. Pero ya no la necesito. Podría ahorrar el dinero. De hecho, considera esto mi notificación.

La sonrisa se esparce a través de mi boca antes de que pueda detenerla. Ella no está con él. Eso me hace más feliz de lo que debería.

—¡Guao! ¡Tómalo con calma! —Levanta sus manos en rendición y ella empieza a marchar hacia la camioneta pickup negra estacionada junto a mí. Sin embargo, se mueve más allá de ella.

—¿A dónde vas? —grita Jeff detrás de ella.

—A casa.

Su cabeza cae hacia atrás, como si se sintiera exasperado con ella. No dudo que Kacey pone a prueba la paciencia de las personas en bases regulares. —No seas estúpida. Vamos, déjame llevarte a casa.

—No lo necesito.

Joder. ¿Está loca? Estamos en mitad de la nada, por la noche, en una tormenta de nieve, y su casa está por lo menos a dos kilómetros de distancia.

—¡Te vas a congelar, Kacey!

IN HER WAKE

—No, no lo haré. Solo no me voy a ir contigo. —De repente está dándose la vuelta. Y caminando hacia mi puerta de copiloto. Y abriendo mi puerta.

Santa mierda.

Hundiéndome de vuelta en mi capucha tan casual como sea posible, dando gracias a Dios por que aun la tengo puesta.

Dispuesto a no girarme y darle un buen vistazo de mi cara. Incluso en la oscuridad, es demasiado arriesgado.

La cosa es que ella ni siquiera se ha vuelto a mirarme. Es como si no le importase siquiera en el coche de quien ha entrado. —¿Te importaría dejarme en la esquina de la Principal y de la Iglesia?

—Uh. Seguro —murmuro, manteniendo mi voz baja, en caso de que por alguna loca oportunidad pueda reconocerla. Patético disfraz. Salgo del estacionamiento, mi coche resbalándose y deslizándose mientras nos arrastramos por las calles muertas en silencio. Las yemas de sus dedos —las que mantuve durante casi una hora esa noche hace tanto tiempo— dan golpecitos ligeros contra un muslo. Apuesto cualquier extremidad a que lo que siente en este momento no tiene nada que ver con estar en un coche con un desconocido, si no con estar en un coche y punto.

Me pregunto si puede decir que estoy listo para cagarme en los pantalones. ¿Cómo demonios sigo metiéndome en estas situaciones con ella? Oh, sí... porque básicamente estoy acosándola.

—Un poco más arriba en esta esquina a la derecha está bien.

Sé que al segundo en que me detenga va a saltar fuera. Así que no espero para preguntar—: ¿Normalmente te montas en el coche con completos extraños?

No pierde un latido. —¿Normalmente llevas a completos extraños por ahí cuando entran en tu coche?

Tiene un punto, supongo. Sin embargo... —Pude haber sido un asesino.

—Bien, entonces hazlo rápido u olvídalo, porque tengo que levantarme temprano para trabajar mañana. —Completamente inexpresiva, sin pizca de humor. Sin asomo de temor.

Kacey claramente no está asustada o algo así ya no más, y ese es un espantoso lugar en el que estar. Cada persona necesita una saludable dosis de miedo, algo que haga a su sangre correr. Algo que no puedan soportar perder.

Mis frenos rechinan mientras me detengo. Y, justo como lo esperaba, Kacey se va con un apenas "gracias" cayendo detrás de ella, una solitaria figura desapareciendo en una bruma de nieve y oscuridad.

IN HER WAKE

Se necesitan veinte minutos bajo la boquilla de la ducha en el motel de carretera para calentar el frío de mis huesos después de esta noche. Todavía parece que no puedo sacudir el zumbido extraño corriendo a través de mi cuerpo. El que Kacey dejó atrás. No puedo explicarlo. Ella es tan oscura, tan dura, tan herida. Su exterior espinoso mantendría lejos a todo el mundo.

Y aun así todo lo que quiero hacer es acercarme más.

Romper a través de la pared que ha levantado para sentir la calidez que sé que solía estar allí. La que está escondida por esa afilada lengua y ese poderoso cuerpo.

Ese cuerpo...

La sangre empieza a correr hacia abajo mientras una imagen de ella en esos apretados pantalones cortos me golpea, con uno de esos culos que parecen irreales, tan duro y redondo como es. Sería increíble sentirlo en mis manos. Como lo haría el resto de ella.

Mierda.

No tiene sentido mentirme; la furiosa erección ahora agarrada firmemente en mi mano es imposible de ignorar.

Estoy seriamente atraído por Kacey.

—Joder. —Mi frente cae contra el azulejo. Una cosa era cuando la estaba vigilando. Aunque ¿a quién demonios estoy engañando? ¿Hace cuánto tiempo me enganchó? La visita a Starbucks, este viaje esta noche... ¿Cuándo se convirtió esto en algo más que cuidar de ella, de tratar de hacer las paces?

Necesito poner algo de espacio. No más visitas. No más sustos.

Pero que sí...

¿Qué pasa si ella pudiese aprender a amar de nuevo? ¿Y qué pasa si soy yo quien puede recordarle lo que se siente?

26 de abril del 2012

Traducido por CrisCras

Corregido por Sofía Belikov

Qué apropiado, que el primer día cálido de la primavera sea hoy de todos los días. Es perfecto, en realidad, ya que he estado sentado en este banco durante seis horas.

Esperando.

Estaba aquí para saludar al jardinero esta mañana a las ocho en punto, cuando abrió las puertas del cementerio. Con flores en una mano y direcciones para encontrar las tumbas en la otra, hice mi camino a través del pequeño cementerio católico. Fue extremadamente fácil encontrar dónde yacían los restos de los Cleary. La información se encontraba en esa delgada carpeta amarilla que mi padre ahora guarda en la parte trasera de su archivador en su oficina de casa, junto con un número y un recibo de una floristería local que entrega directamente a las tumbas. Mis padres, tan considerados como son, enviaron flores en el primer, segundo y tercer aniversario del accidente. Basándome en el camión de la floristería que está deteniéndose cerca del cementerio ahora y en el ramo de flores que el repartidor tiene en una mano, apostaría dinero a que planean hacer esto cada año hasta que mueran.

Me pregunto si Kacey sabe de quién son.

Si es que siquiera viene.

No puedo creer que no lo haga. Pero por otra parte, yo no estoy en Rochester para detenerme en la tumba de Sasha hoy.

Pero ellos son sus padres.

No he visto a Kacey desde esa noche en enero, manteniéndome ocupado en mi nueva casa y con el trabajo. Sin embargo, no hay un día que haya pasado en el que no haya pensado en ella, o revisado su correo.

IN HER WAKE

Dos veces, la he llamado, solo para oír su voz.

Pero hoy tenía que venir. Puedes aprender mucho sobre una persona a partir de momentos conmovedores como un aniversario en la tumba de alguien que esa persona amaba. Cosas que definitivamente no puedes aprender leyendo correos o espiando en cafeterías.

Y así estoy sentado en este banco, observando desde detrás de mis gruesas gafas de aviador mientras la gente se filtra a través del cementerio para dejar flores y palabras de anhelo a sus seres amados. El sol juega al escondite por detrás de ondulantes nubes, y absorbo el calor de sus rayos en una forma que no me he permitido a mí mismo durante mucho tiempo.

Y espero por ella.

Si hubiera pensado por un segundo que me reconocería, no estaría aquí. Pero, por todas las veces que me ha visto, en realidad nunca me ha mirado. Nunca ha llegado a hacer contacto visual.

Finalmente, la Camry azul marino —la cual reconozco como la de tía Darla— se detiene. Deslizándome fuera del banco, tomo seis rápidos pasos para arrodillarme ante una tumba al azar, ofreciendo mis disculpas a Jorge Mastracci por usar su lugar de descanso como tapadera.

El coche apenas está aparcado cuando Kacey salta del asiento trasero. En realidad no puedo ver su cara. La mitad superior está escondida detrás de unas gigantes gafas de sol oscuras. La mitad inferior parece rígida, como de costumbre.

Ella permanece atrás como una estatua mientras su hermana y su tía se acercan a las tumbas gemelas, Livie abrazando una gran corona de flores moradas, su tía con un rosario colgando de sus dedos, ambas llevando expresiones solemnes. Incluso desde esta distancia, puedo ver la garganta de Kacey subir y bajar mientras traga saliva repetidamente. Como si luchara contra la emoción. Sé que es una luchadora. Es fuerte. Pero, después de cuatro años, necesita encontrar una manera de dejarlo ir.

¿Cuánto tiempo más puede seguir así?

—¿Estás de broma? —De repente Kacey se acerca a las tumbas. Solo cuando se endereza con un ramo de flores y las lanza a un lado, su boca presionada en una fina línea de ira, lo sé.

—¡Kacey! —chilla su tía, su boca abierta de par en par. Livie no dice ni una palabra, simplemente recoge las flores y ajusta algunos de los pétalos doblados. Hace un movimiento para volver a colocarlas.

—No te atrevas, Livie. —La frialdad en el tono de Kacey cuando advierte a su hermana envía escalofríos que descienden por mi columna.

IN HER WAKE

—Es un gesto agradable —discute Livie con tono suave. Un tono demasiado viejo para que lo use una chica de quince años.

Cogiendo el ramo de la mano de su hermana, Kacey se aleja.

Agacho la cabeza, mi corazón acelerándose con cada furioso paso que da a través del césped.

Dirigiéndose directamente hacia mí.

Mierda. Otra vez no.

—Toma. —Las flores aterrizan enfrente de mí—. Estoy segura de que Jorge podría usarlas.

Sin esperar por mi respuesta, gira sobre sus talones y camina de regreso. Y yo libero el aire que tenía contenido en mis pulmones.

Compruebo la pequeña etiqueta que asoma, para confirmar.

Siempre estamos pensando en ustedes. La familia Reynolds.

Ni siquiera puede soportar un simple gesto, como las flores, de nosotros.

Se quedan durante otra media hora, tanto Livie como Darla hablándole a las tumbas mientras Kacey mira fijamente hacia la nada. Mantengo la cabeza agachada todo el tiempo, sin querer atraer su atención. Solo cuando se meten en el coche y se alejan conduciendo, me levanto, volviendo a dejar las flores de mis padres entre las dos tumbas.

Definitivamente he aprendido algo al venir aquí. Que el perdón no está en el vocabulario de Kacey.

Agosto del 2012

Traducido por CrisCras

Corregido por Jasiel Odair

¿Miami?

Me froto bien los ojos antes de revisar la pantalla de mi ordenador otra vez. —¿Cuánto tiempo he estado dormido? —murmuro, comprobando las marcas de la hora de los emails. Empezaron a las diez de anoche. Cuatro emails en total entre Kacey y un tipo llamado Harry Tanner, administrador de la propiedad de un edificio de apartamentos en Miami, Florida.

Donde aparentemente Kacey y Livie están planeando mudarse.

La próxima semana.

—¡Mierda! —Miami está mucho más lejos que Caledonia, Michigan—. ¿Por qué? —No hay mucho que deducir del email. Kacey respondió a un anuncio en un sitio online, solicitando uno de dos dormitorios. Cuando Tanner pidió referencias, ella le dijo que le pagaría la renta de seis meses por adelantado, en efectivo. La línea de asunto de su email de respuesta, decía “¡Vendido!” en la parte superior.

Y ahora se van a mudar a Miami.

¿Qué demonios sucedió? No hay forma de que su tía y su tío estén bien con esto. Livie tiene, ¿qué, quince? Acaba de empezar su segundo año en la escuela secundaria.

Algo debió de haber sucedido.

Vuelvo a caer en mi silla con un pesado suspiro, dejando a mis ojos recorrer en apartamento de dos habitaciones que compré hace casi un año, las paredes todavía blancas y sin una sola foto colgada. Recién conseguí un sofá la semana pasada. Antes de eso, veía la televisión en un sillón. Es un lugar para quedarse, nada más. Nunca se ha sentido como un hogar. Y ahora se siente más como una trampa.

IN HER WAKE

¿Cuán lejos está exactamente Miami? Escribo rápidamente en Google. —Veintiún horas conduciendo. —Mi estómago se hunde. En realidad estaba considerando conseguir un lugar por Lansing y alquilarlo. Así podría estar más cerca de Kacey. Luego me di cuenta de lo jodidamente espeluznante que es eso.

Ahora ella se va a mudar a Miami. Pero, ¿para qué?

Tal vez para empezar de cero...

Tal vez para dejar ir el pasado.

Eso podría significar todo tipo de cosas —cosas buenas. Como que tal vez estará lista para conocer a algún chico. Para permitirse enamorarse.

Desdoblando el pedazo de papel rayado que he llevado por ahí en mi bolsillo durante dos años ya, leo las palabras por milésima vez y me doy cuenta de que no quiero que conozca a algún otro tipo. Que se enamore de algún otro tipo.

Quiero que me conozca a *mí*. Trent Emerson. El chico que quiere sentir el calor que sé que existe dentro de ella. El chico que está atado a ella para siempre, le guste o no. El que necesita de algún modo hacer las cosas bien con ella porque lo hice todo tan mal.

Antes de que pueda pensar plenamente en lo que estoy haciendo, he copiado la dirección de email de Tanner en mi propio email y enviado un mensaje, preguntando por un apartamento.

Para cuando salgo de la ducha, tengo una respuesta. Uno de una habitación está disponible a comienzo de la próxima semana, si tengo referencias.

No tengo. Pero tengo dinero. Esa es la cosa acerca de vivir del modo en que lo he hecho durante cuatro años. Aparte de este apartamento y la Harley que compré hace tres meses después de conseguir mi licencia para motocicletas, no he gastado ni un centavo. Tengo mucho disponible en mi cuenta.

Suficiente para cubrir seis meses de renta.

En cuestión de veinte minutos, me he asegurado un apartamento de una habitación amueblado en el mismo edificio de Kacey Cleary, dejándome dando vueltas. Me daba miedo que este tipo, Tanner, pudiera sospechar, teniendo a otra persona que ofrecía dinero en efectivo en vez de referencias, y por exactamente el mismo tiempo. Pero si lo ha hecho, no va a dejar que se meta en medio de un trato.

¿De verdad esto está sucediendo? Sí, lo está. Y ella no va a ignorarme más, decido. Voy a hacer que me vea. Pero no puedo apresurar esto; tengo que hacerlo bien. Solo tengo una oportunidad.

Apenas puedo oír nada con la sangre corriendo en mis oídos mientras observo a mi nuevo casero avanzar a través de la zona común con Kacey y Livie por detrás, sus maletas rosadas rebotando a lo largo del camino. No es mucho más de lo que traje conmigo, dado que vine en moto, pensando que simplemente compraría lo que necesitara.

Durante unos pocos días allí, tuve miedo de haberle entregado a Hank Tanner seis meses de renta para nada. Que Kacey se arrepentiría. No había nada que la detuviera de retractarse. Tal vez no había pagado al tipo por adelantado, después de todo.

Pero ahora puedo respirar, porque está aquí.

A través de las cortinas de gasa, veo al extraño Tanner señalando hacia mi apartamento e instintivamente retrocedo un paso. Mataría por oír la conversación. Especialmente si es algo como el resumen de “no orgías” que me dio a mí antes de entregarme mis llaves.

En cuestión de minutos, han desaparecido dentro del apartamento que hay junto al mío.

Así que espero.

Tanner reaparece unos pocos minutos más tarde, un grueso sobre agarrado en su mano carnosa.

Y... ¿ahora qué? ¿Van a pasar el rato en el patio? ¿Simplemente salgo y me siento a su lado? No, eso no funcionará.

Después de veinte minutos de pasearme, vuelvo a instalarme en el escritorio que he colocado estratégicamente junto a la ventana, así podría intentar hacer algo de trabajo. Hasta donde sabe todo el mundo, me encuentro en Rochester, trabajando en la oficina de mi casa. Afortunadamente, mi madre no se deja caer por ahí sin avisar. Me detuve en su casa el día antes de marcharme y le di un abrazo extra grande, tan grande que vi la ansiedad parpadeando en sus ojos. No puedo olvidar escribirle cada día.

No creo que ella nunca deje de preocuparse por mí. No del modo en que una madre se preocupa por su hijo. Sino de la manera en

IN HER WAKE

que una madre se preocupa por el hijo que debería haber muerto. Dos veces.

Pero no voy a ninguna parte ahora, no cuando estoy seguro de que puedo ayudar a Kacey. Solo necesito una oportunidad.

Y tengo esa oportunidad. Horas más tarde, después de que ellas han ido y vuelto con bolsas de alimentos colgando de sus dedos, la puerta se cierra con un golpe y una llama de rojo pasa por delante, con una cesta de sábanas para lavar en la mano.

Me lanzo por mis propias sábanas, reuniéndolas en una pila, la jarra de detergente Tide en mi mano libre. Y me dirijo a las escaleras que llevan a la lavandería. Puertas de lavadoras se cierran al otro lado, y mi corazón empieza a acelerarse. ¿De verdad estoy listo para esto?

Casi puedo escuchar la nota que llevo en mi bolsillo trasero respondiéndome, dándome coraje. El coraje que necesitaré si quiero hacerla sonreír otra vez. Porque eso es todo lo que quiero hacer.

Hacerla sonreír otra vez.

Tomando una respiración profunda, me empujo a través de la puerta.

FIN

IN HER WAKE

SOBRE LA AUTORA



K.A. Tucker nació en un pequeño pueblo de Ontario, publicó su primer libro a la edad de seis años con la ayuda de la bibliotecaria de la escuela primaria y una caja de lápices de colores. Es una lectora voraz y lo más alejada de un género-snob, ama todos los géneros desde High Fantasy a Chick Lit. Actualmente reside en un pequeño y pintoresco pueblo fuera de Toronto con su esposo, sus dos hermosas niñas y un agotador cachorro. Para más información sobre los libros de K.A. Tucker o contactar con ella, visite www.katuckerbooks.com.